

JULIO SAN FRANCISCO
APUNTES PARA
EL ESTUDIO DEL
MOVIMIENTO
CUBANO DE
PERIODISMO
INDEPENDIENTE

Quedan prohibidas, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito del titular del copyright.

julio san francisco

Apuntes para el estudio
del Movimiento Cubano
de Periodismo Independiente

1.-Introducción	9
2.-Distintas etapas y formas de lucha contra el comunismo en Cuba	23

3.-Aspiración y consecuencias de ser periodista oficial en Cuba	31
4.-Algunas normas y presiones sobre los periodistas	70
5.-Un movimiento periodístico sin precedentes en el mundo	75
6.-Contexto y surgimiento	85
7.-Los periodistas oficiales empiezan a disenter	111
8.-Medios que monopolizaban la información	119
9.-¿Qué es una agencia de información y cuántos tipos existen?	121
10.-Fundación de Habana Press	127
11.- Staff de Habana Press en los años 1995 – 1996	233
12.-Fundación de Cuba Press	236
13.-Fundación del BPIC	240
14.-¿Qué fue Concilio Cubano?	243
15.-Fundadores del Movimiento	260
16.-Agencia fundadora	265
17.-El olvido de los desterrados	266
18.-Apoyo de amigos desde Estados Unidos y Puerto Rico	279
19.-Informe de Reporteros sin fronteras: Cuba: el exilio o la cárcel	294
20.-Algunas consideraciones sobre el periodismo actual y futuro y sus soportes	312
21.-Epílogo en prosa y verso	329
22.-Documentación complementaria	336
23.-Bibliografía consultada	375

Dedico este libro:

- Al insigne periodista Raúl Rivero, Premio Mundial de la Libertad de Prensa, de la UNESCO, y artífice activo de este Movimiento, hoy en el destierro en España.
- A Ángel Lazo, miembro fundador de Habana Press, muerto en Estados Unidos, in memoriam
- A todos los periodistas cubanos presos,
- A todos los periodistas cubanos que luchan dentro de Cuba por la libertad de prensa y este amanecer pueden estar libres y esta noche pueden estar presos,
- A todos los periodistas cubanos desterrados,
- A todos los periodistas cubanos del exilio que iniciaron esta lucha hace más de medio siglo, constituyen el Movimiento Cubano Exterior de Periodismo Libre y aún no pueden ver la línea donde termina su destierro,
- A todos los bloggers que luchan dentro de Cuba por la libertad de expresión y de prensa, como todos nosotros.

INTRODUCCIÓN

Me di cuenta cuando, 15 ó 20 minutos después, cuando aún sudaba frío por el miedo que empecé a sentir antes de descolgar el auricular del teléfono 91 – 42 – 02, de Habana Press, con sede en Calle C, No. 8218, entre 2da. y 3ra., Reparto Dolores, Caballo Blanco, San Miguel del Padrón, La Habana, para dar la noticia de la caída de octavillas en la capital cubana, lanzadas por la organización humanitaria de exilio en Miami *Hermanos Al Rescate*, aquel sábado 13 de enero de 1996.

Aterrorizado, en un estado casi de pánico, pensé “si no vienen a fusilarme esta noche, si no pido perdón (inútilmente, claro) ante el pelotón de fusilamiento. Tengo que escribir esto”.

No hubo revuelta, no hubo sublevación, pero el día siguiente en un operativo conjunto de la policía nacional y la policía política en la habanera rotonda de Cojímar fuimos brutalmente arrestados y esposados Rafael Solano, director de la agencia, y yo, subdirector editorial y, enseguida, cínicamente interrogados y psíquicamente torturados (amenazas de fusilamiento y cárcel incluidas) y, obviamente, no me fusilaron.

Me pusieron ante la opción de cumplir 20 años de cárcel o salir antes de 30 días de Cuba. Opté por lo segundo.

Desde entonces he podido constatar que del tema se ha escrito poco y que lo poco que se ha escrito está disperso y a veces es inexacto. Por esta razón, suman ya 16 años desde el día que escribí el artículo más antiguo (en La Habana) que aparece en esta compilación, mientras que el último escrito (en España) tal vez tenga 16 días. Se trató, técnicamente, de unirlos todos de forma que se

convirtieran en un libro y parecieran una unidad, pero sin mucho retoque para que conserven la espontaneidad y la frescura con que se originaron. Únicamente los imbriqué. Esto puede acarrear que, en algunas ocasiones, sea reiterativo, pero igualmente supongo que les resulte interesante.

El Movimiento Cubano de Periodismo Libre (Independiente) merecería la más rigurosa investigación y la más exhaustiva constatación de fuentes y datos por su cualidad de forma *sui generis* de luchar contra el comunismo dada únicamente en Cuba. Es, además, poco o nada conocido, incluso por el resto de los periodistas del mundo, cuando resulta una proeza insólita y única.

De momento, espero que este texto sirva si no para solventar todas las inexactitudes y abordar todas las omisiones, sí para puntualizar lo que yo puedo puntualizar.

No he podido investigar mucho ni contrastar mucha información (salía casi siempre muy imprecisa de

la isla por las circunstancias en que se originaba y la forma en que se emitía y mucha de ella se ha perdido irreparablemente) pero, excepto en la fundación de la Asociación o Agencia de Prensa Independiente de Cuba (APIC), tuve el privilegio de participar directamente, activamente, en todos los otros hechos fundamentales que son objeto de este estudio hasta llegar a los más sobresalientes (constituyen la etapa de apogeo de lo contado: la fundación de Habana Press y Concilio Cubano) y de estar, durante este tiempo codo con codo con Rafael Solano Morales, fundador de Habana Press, y con Leonel Morejón Almagro, fundador de Concilio Cubano, hasta el punto de que muchas veces, cuando Leonel preparaba el lanzamiento de Concilio.., yo me quedaba a dormir en su casa, en el cuarto donde colgaba de un perchero la toga que tan bien siempre lució con su brillante dominio del estrado en defensa de otros opositores, -lo cual partía del presupuesto más de acusar a

la tiranía que de suponer que dicha defensa podría ser
tenida en cuenta por tribunales dependientes-, y
revisábamos juntos el texto de las Bases de Concilio
Cubano, el proyecto más inteligente y eficaz en la historia
de la unidad de la oposición pacífica anticastrista cubana o
al menos el que inició el camino por este desierto de la
unidad de la oposición cubana de dentro y de fuera de la
isla, cuyo largo nadie conoce y fue, a la vez, el proyecto
que, por primera vez, lanzó la existencia de la oposición
cubana al conocimiento de la opinión pública
internacional en una dimensión nunca antes vista
fundamentalmente por la conjunción de tres factores: la
calidad del proyecto y la singularidad de su creador, la
existencia de Habana Press, que lo reportó todo sobre este
hecho y el apoyo prácticamente unánime de la oposición
interna, que se le unió, y de la externa que, además de
unírsele, lo proyectó internacionalmente por todos sus
medios haciendo ecos de las noticias que salían de Cuba,

lanzando al mundo, a su vez, como ya dije, en esta misma dimensión, la existencia de dicha oposición interna.

Utilizábamos con alguna eficacia las palabras periodísticamente empuñadas.

Consciente de la importancia, aún hoy, de que estos hechos se conozcan más, yo he tratado de escribir mis apuntes de esa historia, sólo apuntes de un hombre, desde el punto donde me tocó empezar a participar activamente en ella hasta el punto en que me tocó ser despachado, como una maleta que respirara, por el aeropuerto internacional cubano José Martí.

A lo largo y ancho de los folios de este ensayo trato de poner algunos hechos y personas (incluido yo y mis hechos) en su lugar - circunstancia.

Pude contar, para su creación, con mi memoria y, por tanto, tratar de memorizar con la mayor exactitud posible los datos que constituyen la columna vertebral de este texto. Tuve a mi alcance muy poca bibliografía.

Terminé Prensa Gulag, la apasionante lucha de un periodista cubano disidente y ahora Apuntes para el estudio del Movimiento Cubano de Periodismo Libre (Independiente). Ambos libros he logrado terminarlos a pesar de mi deteriorada salud. Pido perdón al lector por cualquier error que pueda encontrar en Prensa Gulag y en Apuntes...

Sólo he desechado lo que pueda complicar la lectura, pues pienso que debo contribuir a facilitarle las cosas al lector con una información que he tratado de que sea clara, concisa y convincente y, por supuesto, siempre que ha sido posible, lineal.

Ojalá pueda utilizarse *Apuntes para el estudio del Movimiento Cubano de Periodismo Libre (Independiente)* como texto de consulta para el futuro conocimiento de la Historia del Periodismo Cubano durante el comunismo, o de la Historia del Periodismo Anticomunista Cubano o de la Historia del Periodismo Cubano vinculado al

Anticomunismo que, por cierto, tiene profesionales participantes tanto dentro como fuera de la isla durante toda la existencia de la larga tiranía.

He omitido las cuestiones anecdóticas de las cuales se derivaría un criterio que podría afectar a alguien del Movimiento y aquellas revelaciones que alcanzarían categoría de bajeza, sobre penosos asuntos que, por estar tan metido dentro de esta historia, me tocó conocer.

Como he escrito en pésimas condiciones, tanto en La Habana como en Madrid, no he podido emprender ambos proyectos (Prensa Gulag y Apuntes...) con las mayores pretensiones, incluso no he podido darles ni el “taller” necesario, pero los considero documentalmente dignos. Mi destierro, como el de otros muchos cubanos, no ha sido nada fácil por eso utilizo el tema a modo de epílogo.

Algunos de los textos que constituyen este cuaderno fueron un urgente y desgastante “ensayo” para la

“puesta en escena” de la novela *Prensa Gulag*, que escribía simultáneamente, en las mismas condiciones y la edité on line con las mismas pretensiones limitadas por la sobrevivencia en el destierro, aunque cuando ya mis condiciones personales habían mejorado y pude dedicarle algún tiempo, no todo el necesario sin embargo, ya no soportaba más releer, (que sería revivir), nuevamente toda la historia que en estos libros se cuenta.

Yo no estoy escribiendo aquella historia porque carezco de la preparación metodológica para tal empresa. Estoy contando “un cuento”, un corto “cuento contra Castro”, y © *Cuento con mi vida* en forma de memorias imborrables y olvidos inevitables.

Igualmente he tenido la satisfacción de constatar cómo nuestro Movimiento resulta de interés para los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de universidades de Madrid, Valencia y París y se han

acercado a mí para pedirme mis testimonios y realizar con todo rigor estudios y tesis sobre la materia.

No doy sus nombres porque, como parte de ese trabajo de estudio, tienen que entrar y salir de Cuba, pero prometo que, en el caso del de París publicaré su texto después de que lo haya defendido porque ya tengo su autorización para ese momento.

He sido todo lo objetivo que mi subjetividad me ha permitido y todo lo imparcial posible, contra mi condición humana al fin, por una razón: elegí el género ensayo que no permite determinadas licencias, aunque no he podido dejar de sentir el peso de que he estado escribiendo sobre una historia real en la que participé y experimenté emociones y sentimientos. Por esta razón y para que el lector pueda hacerse una mejor idea de la atmósfera en que vivimos aquellos días en la sección FUNDACIÓN DE HABANA PRESS, casi al final, he incluido fragmentos de mi novela “Prensa Gulag, la apasionante lucha de un

periodista cubano disidente”. Como verán cuando lleguen a ese punto podrán notar la ficción y su base, la realidad que trato en este ensayo.

Nadie del resto del staff de Habana Press está comprometido con el contenido de este texto. No he consultado nada con ninguno de ellos. Yo soy el único responsable de estos folios y de su portada y contraportada.

De quienes participamos desde los días iniciales, los gozados, sufridos, contados (del 0 al infinito), informados, que las calculo entre 8 y 10 personas, creo que todas podrían escribir esta misma historia –quise decir, ensayo –con sus puntos de vista y, entre ellas, una o dos más, ofrecerían, sin duda, lo que he pretendido ofrecer yo con la novela *Prensa Gulag*: un gran reportaje, eso que de este lado del Atlántico se llama *Periodismo de Creación*, y, de aquél, *Periodismo Literario*. De esos, consideremos 12 textos, (dos novelas y 10 ensayos) podría

hipotéticamente salir, mediante un estudio comparado de los estudiosos, la historia del acontecer que nos ocupa y que, como parte de la lucha por los Derechos Humanos, la Democracia y la libertad en nuestra patria martirizada por el comunismo, constituiría ese capítulo fundamental de la *Historia de Cuba* en la lucha anticomunista.

Estos dos libros (la novela y este ensayo) me han requerido un gran esfuerzo. Este resultado es mi aporte en información al conocimiento de nuestra lucha.

Soy un hombre que ha comprendido, tal vez por ser también periodista, que tan importante es luchar, como que se conozca esa la lucha, por eso me auto impuse novelar y *ensayizar* la historia en la cual participé.

Soy un hombre con sentido, que ha tomado decisiones meditadas, que no se arrepiente de nada, que se siente satisfecho consigo mismo. Soy, entonces, un hombre con mucha suerte.

Si pudiera ser un gurú podría dejar una lección de sabiduría y felicidad a muchos, pero, como no lo soy, quiero dejarles estos apuntes a los estudiosos del tema y a los otros lectores también interesados en él.

Desde 1997, que me desterraron, tengo dos momentos mágicos por día, tomar el café con leche y leer el periódico todas las mañanas en la taberna Quevedo, de Madrid, y, por las noches, después que me acuesto, ese instante en el que enciendo el incienso. Desde entonces, como ya he dicho en alguna entrevista, tengo tres patrias: Cuba, España y la Literatura.

Y día a día, espero a Godot convencido de que llegará aunque no llegue.

El Autor

**DISTINTAS ETAPAS Y FORMAS DE LUCHA
CONTRA EL COMUNISMO EN CUBA**

La lucha contra la tiranía comunista y perfectamente totalitaria que sufre nuestra patria desde hace ya más de medio siglo ha pasado por distintas etapas y ha adoptado distintas formas. Hoy, a modo de introducción, empiezo con estos apuntes abiertos sobre el desarrollo de este combate desigual contra un enemigo tan poderoso y preparado para reprimir y mantenerse en el poder desde el 1ro. de Enero de 1959 en que por las armas y, por tanto, anticonstitucionalmente, usurpa la silla presidencial Fidel Castro.

El orden cronológico, en cuanto al surgimiento del combate civil (me parece mejor que resistencia, aunque ese sea el término acuñado mundialmente, pero es que no sólo resistimos, sino, y sobre todo, combatimos al comunismo) podría ser, sin pretender que esta enumeración sea completa, exacta y definitiva, el siguiente:

- 1) Conspiraciones clandestinas,
- 2) Infiltraciones desde el exilio contra la tiranía,
- 3) Alzamientos Armados,
- 4) Invasión Libertaria de Bahía de Cochinos,
- 5) Grupos de Derechos Humanos (defensa y denuncia),
- 6) Partidos Políticos,
- 7) Agencias de Prensa (Movimiento Cubano de Periodismo Libre (Independiente), - "Frente Teléfono".
- 8) Colegios Profesionales,
- 9) Sindicatos Independientes,
- 10) Bibliotecas Independientes, y
- 11) Movimiento Cubano de Bloggers Libres.- "Frente Pendrive", el último abierto hasta hoy aunque no es de desechar la posibilidad de que aún surjan otros.

Todas estas modalidades de lucha, que bien podríamos llamar “frentes” tienen, independientemente de la estrategia y la táctica de cada opositor en cuestión -incluso, de sus declaraciones públicas, en cuanto a si son

o no son opositores, lo cual forma parte de esa estrategia personal y propia que cada quien tiene derechos y razones para elegir- el mismo fin: la transición, la democracia y la libertad de Cuba.

Tal vez no logremos eso con nuestra acción (muchos sabemos que al comunismo/fascismo no se tumba con palabras), pero sí quedará una lección ética para la Cuba del futuro que posibilitará que esa Cuba sea mejor.

Yo, personalmente, no he aspirado a más porque nunca aspiro a imposibles, pero, sin dudas de ninguna índole, esta lucha ha contribuido, sobre todo por su constancia y su heroísmo la mayoría de las veces no trascendido, a que el mundo comprenda, hoy más que ayer, que somos un pueblo largamente oprimido y brutalmente reprimido y que merecemos vivir normalmente como cualquier hijo de hombre, aún cuando algunos consideren que es bueno para nuestros hijos lo

que nunca desearían para los suyos, que defienden un sistema en el que ya habrían ido a la cárcel por la más mínima expresión verbal y pública de discrepancia con el poder oficial, incluso hasta privada, ante un micrófono instalado por la tiranía y, por tanto, no consentido, no autorizado por un juez, ilegal como todo en el comunismo.

Toda esta lucha se ha realizado siempre de forma ilegal y perseguida, sus participantes han sido represaliados y condenados de las maneras más faltas de Derecho, crueles, humillantes y degradantes inimaginables, entre ellas con condenas de fusilamiento, cárcel, manicomio, destierro y, en algunos casos, la policía política ha chantajeado al opositor, (utilizando fundamentalmente la amenaza de encarcelar a algún familiar querido o incluso amigo cercano), y ha logrado su retractación. Esto dentro de Cuba.

El exilio cubano, ese que algunos llaman intransigente, extremista, intolerante, por otra parte ha

estado presente en esta lucha desde el primer exiliado, (la misma noche del fatídico 31 de Diciembre de 1958 hasta hoy), de hecho muchos de los exiliados, o más exactamente desterrados, de hoy fuimos opositores internos ayer.

La firmeza y combatividad de ese llamado Exilio Histórico está explicada y justificada, por cierto, por varias razones, entre ellas: el que no pudo estar en Cuba junto a sus familiares mientras morían, el que más tiempo hace que no ve su patria y el que está compuesto por personas ya mayor de edad. Entre tanto, después de tanto sufrimiento, no todos tienen la facultad de poder controlar el crecimiento del odio. El que no sea capaz de comprender esto y enjuiciarlo con moderación si se viera en este caso del Exilio Histórico posiblemente sentiría el mismo odio y combatiría al comunismo con la misma tenacidad y visceralidad.

En esta lucha han participado personas que durante algún tiempo apoyaron al régimen y después disintieron al descubrir la gran estafa (a esos es a los que se les puede llamar y llama disidentes, aunque también sería más exacto decir opositores disidentes) y quienes nunca lo apoyaron que son, desde luego, opositores a secas.

En cuanto al llamado en general Exilio Cubano también hay diferencias entre quienes pueden entrar a la patria y quienes no pueden entrar por mantener una lucha pública y tenaz contra el statu quo en Cuba.

En el segundo caso siempre he considerado que debe utilizarse, con toda exactitud, el término de desterrado, aún cuando haya empezado a luchar después de estar fuera de Cuba y después de desertar en cualquier tipo de viaje al exterior porque están sometidos a la misma condena: la prohibición de entrar y salir libremente de su patria. Dicho en otras palabras: al mismo destierro.

Quienes dicen que el pueblo cubano es cordero evidentemente ni conocen esta historia de difícil lucha, ni conocen la naturaleza de un sistema comunista totalitario, siempre terrorífico.

Es tan ilógico e injusto exigir heroicidad a un pueblo atenazado en pleno, como ignorar la heroicidad de quienes sí han enfrentado a los letales atenazadores.

Todo opositor cubano sabe que, cuando inicia esta lucha, la suerte está echada, las naves están quemadas, sabe que se trata de una lucha a muerte y hasta la muerte y que su premio puede ser, únicamente, el fusilamiento, la cárcel, la retractación, el destierro, el manicomio, el ostracismo, la hipotética alegría de ver algún día libre la tierra que nos vio nacer, la satisfacción personal, que para pagar un piso sirve de tan poco y, como dijo el demócrata cubano José Martí, Máximo Líder de la Libertad y la Independencia de Cuba, "la posible ingratitud de los hombres".

Me dijeron en la escuela primaria que Cuba no era una isla, sino un archipiélago. Tenían razón mis maestras y profesoras de Corralillo Gladis Triana, Irma Linares y Carolita Somarraba. Hoy yo agrego: Cubano sólo es un archipiélago, es un Archipiélago Gulag, o sea, un gigante campo de concentración.

¡Pero volverá a ser Cuba Libre!

ASPIRACIÓN Y CONSECUENCIAS DE SER PERIODISTA EN CUBA

Estoy convencido –siempre lo he estado y cualquier profesional de la información lo sabe- de que la libertad de prensa tiene sus propias restricciones en cada medio. Llega hasta donde no afecta a los intereses del dueño. Y siempre hay y habrá un dueño. No es absoluta. La manipulación es una ley, pero, en la Democracia, existen muchos medios y muchos dueños, portanto, cada

uno ofrece, o puede ofrecer, una versión distinta de la realidad y sus hechos. Entre todas las manipulaciones se encuentra la verdad, aunque en todo hecho noticioso hay algo, “lo intrínseco noticioso”, en lo que todos los medios coinciden aunque eso, (lo intrínseco), aparezca, por razones ideológicas, deontológicas o profesionales, al principio o al final, de la noticia dada por uno u otro medio, según le convenga a su línea editorial: la coincidencia de la verdad en un punto. Pueda aparecer o no con foto, al principio o al final del espacio informativo, con más o menos líneas o en más o menos boletines, pero ahí está, entre los límites de la libertad de prensa que son insuperablemente superiores que los límites de la ausencia de libertad de prensa, que los límites del silencio. La libertad es un derecho intrínseco del ser humano, pero es, a la vez, un concepto, un cuadrado, cuyas cuatro líneas pueden expandirse, más o menos, según consideraciones morales o amorales. No hay auténtica libertad sin límites.

Este requerimiento de diversidad es la razón por la cual considero muy peligrosa para nuestra profesión, para los periodistas, para la ciudadanía y para la seguridad del propio sistema capitalista la fusión de medios o grupos mediáticos en potencias todopoderosas, incontrolables y determinantes.

El sistema, por su necesidad de mecanismo de protección y por su instinto de conservación, debería regular urgentemente este fenómeno que empieza a parecer una peligrosísima tendencia, finalmente autodestructora de la propia libertad de prensa.

En el totalitarismo comunista es el cotidiano *modus operandi* de la prensa y, en general, de toda la propiedad, incluido el cerebro de cada ciudadano. Allí ya todo esta fusionado. Ya hay un solo dueño. Ya desapareció la libertad de prensa. Cualquier persona es la misma persona porque se le interviene su individualidad.

Se trató de fusionar cerebros, de lograr un solo cerebro monumental, como tiene que ser todo lo comunista, perteneciente a un mismo amo y que piense lo que piense el amo o que, al menos, lo repita.

El derecho a oponerse y a expresar, mediante los medios, dicha oposición –sin que el periodista (o el ciudadano) transgreda nada y no vaya a la muerte, la cárcel o el destierro- es justamente la libertad de prensa, la libertad de expresión, la libertad, pero en la tiranía comunista hay un solo dueño, aunque existan muchos medios, con un solo interés: mantener a ese dueño en el poder por lo cual todos dicen lo mismo –nada-: noticia oficial sin noticia real, opinión oficial sin opinión popular. Diferentes días, iguales reportes. Ausencia de opinión pública.

La información es una de las grandes propiedades del Gran Dueño comunista.

Ejercer como periodista oficial en Cuba es una realidad que solamente quienes hemos vivido podemos comprender, explicar y -quizás- justificar, pues se practica en medio de una brutal tiranía.

No es mucho menos culpable el arquitecto que diseñó la heladería Coppelia o el ingeniero que trazó la represa Zaza del Medio o el maestro que enseña que el Día Nacional Cubano es el 26 de Julio.

Todos estaban ganándose la vida apenas, a trancos, como sabían y podían.

En una sociedad/sistema donde la norma es mentir hay que tener mucho valor para descubrir la verdad y más, después, para decirla. No a todo ser humano se le puede convocar a la heroicidad. No estuve en la heroicidad, pero le pasé cerca y es para salir en estampida.

Hay que tener una gran entereza ética para que, con las manos esposadas a la espalda y sentado en un pupitre de preescolar, la policía política te diga “Si esas

octavillas hubieran provocado una revuelta social en La Habana, gusano de mierda, teníamos la orden de fusilarte esa madrugada frente a tu oficinita de Habana Press”, y seguir adelante a pesar del miedo.

La libertad de prensa llegará a Cuba no por lo que hicimos nosotros, los fundadores del Movimiento Cubano de Periodismo Libre, sino porque el ser humano la necesita. Yo lo sé ya muy bien, pero contaré ahora, con más detalles, cómo se ejerce el periodismo en Cuba.

En primer lugar por las circunstancias más normales del mundo un día nos vimos escribiendo y recibimos el primer salario que nos permitió comer y dar de comer a nuestra familia, mientras que, a la vez, realizábamos la labor que siempre nos había gustado y, en algunos casos, apasionado.

Éramos felices, sobre todo mucho, el día que por primera vez vimos nuestro crédito (nombres y apellidos) encabezando el texto que había salido de los diez dedos de

nuestras manos y las más de 40 teclas de nuestras máquinas de escribir

En el principio, y parafraseando al gran periodista Ernest Hemingway, escribir era una fiesta.

Estábamos en la etapa inicial, casi siempre juvenil o como juvenil, del sueño cumplido, del entusiasmo, del inicio de una profesión que, por alguna razón, considerábamos útil y bella.

Así comenzaron las cosas. Empezamos a aprender a movernos en una redacción, a descubrir las funciones diarias de un redactor de mesa, de un reportero, de un columnista, de un editorialista, de un jefe de equipo y de página, del jefe de redacción y del de información, de los subdirectores, del director, del linotipista, del Jefe de Turno de Cierre y de Tirada. Empezamos a escribir en una Sala de Redacción donde había un millón de máquinas dejando escuchar simultáneamente su peculiar sonata de tipos en la cual, de momento en momento, entraba algún

colega con “la última” del día y nos reuníamos dos o tres – los intelectualmente más afines- para discutir el título que proponía uno de ellos como cara de su próximo artículo hasta que, después del debate, se llegaba a la conclusión de que el título propuesto no era el periodísticamente mejor, y aparecía, quizá con la búsqueda de todos, el titular ideal. ¡Qué felices entonces!

Ya sabíamos lo que era la hora de cierre. Ya entrábamos por la tarde o por la noche a la redacción, si teníamos alguna información de Última Hora, apurados, rápidos, importantes, seguros de que nadie se atrevería a detenernos, convencidos de que un periódico completo esperaba por la cuartilla y media más importante del mundo, la nuestra, y nos aflojábamos la corbata y nos remangábamos las mangas y empezábamos a escribir y a sudar y nos sentíamos como los imprescindibles hombres del *The New York Times* o como los galanes protagonistas

de la famosa película *Los hombres del Presidente*. ¡Qué jóvenes entonces!

Un día, claro, empezaron a llegar cartas de lectores al periódico en las cuales se mencionaban nuestros nombres y dijimos ¡Al fin, ya tenemos lectores!, ¡Ya hay gente que nos sigue día a día! Ya somos realmente personajes importantes para el mundo y se las mostrábamos a nuestros colegas, a nuestros amigos, a nuestros familiares, a nuestros vecinos, a la novia que teníamos y que nos iba a dejar, incluso aunque a veces no fueran elogiosas, pero esas cartas eran las pruebas que nos faltaban para demostrar que éramos periodistas porque, mientras esto no le ocurra a un profesional de la información, se tiene la impresión de que nuestras palabras fueron y cayeron al vacío, pero no eran sólo las cartas, ya cualquiera nos paraba en plena calle y nos decía “Periodista, leí su artículo, el que critica el sistema de distribución de viviendas mediante la microbrigada. Me

gustó mucho. Menos mal que alguien se atrevió a decir eso” y uno se hacía el modesto, se mostraba tímido, y tímido y modesto decía “Bueno, gracias, no es para tanto, hombre, se hace lo que se puede, gracias, muchas gracias”.

Empezábamos a guardar, primero, todos los periódicos en los cuales salía algo nuestro, aunque fuera una simple notita, siempre que llevara nuestro nombre de un extremo a otro de la provincia o del país, después, sólo los periódicos en los cuales salía un artículo que, por la calidad de su contenido y redacción, nos parecía bueno, más tarde sólo el recorte de otro artículo con similares características y, finalmente, no guardábamos nada y, muchas veces, ni leíamos al otro día lo que habíamos escrito el día anterior y había salido. Estábamos entrando en la rutina.

Todavía nos faltaban unos cuantos túneles que ni siquiera sabíamos que existían y en los que tendríamos que entrar forzosamente.

Cuando, al principio, el Jefe de Equipo o de Redacción o de Información nos tachaba con lápiz rojo, rojísimo, una palabra o una frase o un párrafo completo o nos viraba el comentario o artículo para que lo hiciésemos de nuevo, era que nosotros también éramos nuevos, que no sabíamos, que no teníamos experiencia, que estábamos aprendiendo, que redactar bien es como llegar a la cumbre del mundo, pero tenía que llegar el momento, y llegó, en que nos dimos cuenta de que no se trataba de que éramos nuevos, de que no sabíamos, sino de que estábamos, día a día y noche a noche, ante la censura, ante la confrontación de nuestro pensamiento real con el pensamiento oficial, la contradicción entre la realidad de la vida y la ficción de la prensa.

Nos dimos cuenta, en fin, de lo peor: de que estábamos atentando contra nuestra propia conciencia personal y contra la conciencia nacional.

Surgió, entonces, el conflicto ético.

Es que habíamos descubierto, también al fin, en qué consistía la verdadera Carta de Estilo de un medio en el totalitarismo comunista, cuál era el móvil y objetivo de cada contenido.

Toda universidad de Cuba tiene requisitos fundamentales para que un joven pueda estudiar cualquiera carrera universitaria, pero para estudiar específicamente periodismo hay dos inviolables: uno, demostrar una vocación incontenible hacia la ideología comunista o que se simule tan bien esa vocación que parezca convicción. Dos, que no se sea homosexual o que se simule tan bien la heterosexualidad que, si se trata de alguien del sexo masculino, parezca ser el más macho del grupo y, si se trata del femenino, que parezca ser la más hembra. El descubrimiento de cualquiera de estas dos simulaciones es causa segura de expulsión.

La vocación por el periodismo, la vocación por escribir e informar, pasada por el comunismo a segundo

plano, y la ideologización de la carrera tienen dos consecuencias fundamentales: una, que la propia carrera de periodismo en Cuba sea una de las más inconsistentes. Dos, que abunde tanto periodista gris y periodismo gris en la isla.

¿Por qué ocurre esto precisamente con la carrera de periodismo? Porque los periodistas en Cuba están considerados “soldados de vanguardia de la lucha ideológica” o “soldados de vanguardia de la revolución”, un tornillo en la gran maquinaria de la propaganda, algo que no ocurre, por ejemplo, con la carrera de filología que sí es realmente rigurosa.

Este cóctel proporciona que los malos estudiantes que fracasan en una carrera intelectualmente rigurosa arriben a las apacibles aguas de la mar periodística.

Dentro de este fenómeno, como en todos los que tienen que ver con la condición humana y las cualidades de la persona, se dan casos, desde luego, de periodistas

brillantes y talentosos, como es, por citar un ejemplo que siempre cito, el de Reinaldo Escobar y otros pocos.

Vale aclarar que, con el surgimiento del Movimiento Cubano de Periodismo Libre, por primera vez los periodistas que habían ocultado su homosexualidad pudieron empezar a ejercer su carrera sin tener que mantenerse almacenados dentro de un armario y ahora perseguidos por la tiranía, pero no sólo por homosexuales, sino también por disidentes opositores.

El Movimiento Cubano de Periodismo Libre simplemente les abrió las puertas a uno de los sectores de la sociedad cubana más perseguidos, discriminados, condenados penalmente, en su momento llevados hasta a los campos de concentración conocidos como Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP).

Todo medio de prensa tiene un criterio o política editorial. Los cubanos también cumplen rigurosamente este requisito universal. ¿Cuál es el criterio o la política

editorial de todos los medios cubanos que en realidad son uno?: “¿Esto le gustará al Comandante (Fidel Castro)?, ¿esto no?”. Se decide si se publica si la respuesta es “Si, le gustará”.

Todo aquello que se intuya que le gustará, se publica. Todo aquello que se intuya que lo molestará, se borra de la realidad cubana. No aparece en ningún medio oficial.

El Movimiento Cubano de Periodismo Libre posibilitó que empezará a aparecer en sus despachos noticiosos o en sus clandestinos, precarios e irregulares medios impresos precisamente todo aquello que molesta al tirano, concretamente, lo que se dirige contra él, su poder y su sistema totalitario.

Esta forma oficial de ejercer el periodismo ha desacreditado totalmente a la profesión en Cuba ante la población cubana que “lo que no sabe se lo imagina”.-

dice, porque sabe que no se lo informan todo, ni todo lo que le informan es como se le informa.

En el caso del flamante Órgano Oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba -que así se identifica al gran periódico de 12 páginas- nombrado Granma, el gracejo popular lo ha denominado con un nombre que expresa la esencia de su contenido y de lo que piensan de este medio los cubanos Mentirita. Por tanto, cuando un cubano le pregunta a otro sobre lo que dijo el matutino acerca de algún hecho del día, dice: ¿Qué dijo Mentirita hoy?

Este diario tiene, no obstante, un mérito: ha contribuido a resolver la escasez de papel sanitario que siempre ha afrontado la isla desde que la invadió el comunismo y la bloqueó el totalitarismo ideológico, burocrático y militar.

El siguiente es el esquema del periodismo comunista, de escribir sin decir que llamo periodismo lavado, exprimido y secado:

TÍTULO:

Miembro del Partido Comunista D recibe a
miembro del Partido Comunista K

El compañero 3, miembro del Comité Central del Partido Comunista D y jefe de su departamento de Relaciones Internacionales, recibió en la tarde de ayer al compañero 14, miembro del Comité Central del Partido Comunista K y jefe de su departamento de Relaciones Internacionales, quien se encuentra de visita en La Habana como parte del intercambio existente entre ambos pueblos y partidos.

Durante el encuentro, desarrollado en el ambiente cordial y amistoso que siempre ha caracterizado a las relaciones entre el Partido D y el Partido K, se trataron

diversos aspectos de las relaciones bilaterales entre nuestros pueblos y partidos, así como temas de interés común referidos a la situación internacional y la colaboración bilateral.

Ambas partes coincidieron unánimemente en todas las cuestiones de principio y ratificaron la amistad desinteresada e indestructible que existe entre los gloriosos Partidos Comunistas de nuestros países AKM y AKM-1.

En el importante encuentro también estuvieron presentes los compañeros 133, primer vicejefe del departamento de Relaciones Internacionales del Partido Comunista K, el compañero 121, primer vicejefe del departamento de Relaciones Internacionales del Partido Comunista D, los embajadores de ambos países, K14 y D3, y otros funcionarios de los partidos hermanos.”

Me cansé de redactar notas de este corte.

En este contexto los periodistas cubanos de este más de medio siglo nos dividimos en cinco grupos bien delineados:

- 1) Los que saben que mienten, pero se avergüenzan y tal vez un día den el salto a la disidencia. Constituyen minoría.
- 2) Los que apoyan al tirano y a la tiranía y creen que no mienten. Constituyen minoría.
- 3) Los que saben que mienten, pero seguirán mintiendo hasta que se jubilen porque no tienen personalidad ni carácter para decidir cambiar. Constituyen minoría.
- 4) Los que saben que mienten, pero, avergonzándose o no, esperan la oportunidad para “quedarse” en un viaje al exterior. Constituyen mayoría, y
- 5) Los que saben que mienten y seguirán mintiendo, aunque tengan personalidad y

carácter, porque, precisamente por su personalidad y carácter, esto les parece lo más oportuno.

Los grupos 2, 4 y 5 dominan la situación, dominan la redacción. Son los que elaboran y mantienen la atmósfera de control. Constituyen el poder.

Ahora intentaré caracterizar a cada uno de estos cinco grupos. No debo dejar de advertir que se trata de un esquema convencional y que, por tanto, carece de matices, pero lo utilizo, primero, por una razón metodológica y, segundo, porque resulta ilustrativo.

Entre los periodistas de estos cinco grupos pueden encontrarse cualidades que, en definitiva, marcan la conducta de cada persona ante esta realidad: el miedo incontrolable, la ambición desmedida, la honestidad pujante, la indiferencia disfrazada y el feroz oportunismo, a veces entrelazadas.

El primer grupo es la quinta columna que empezaría a tratar de “colar”, valiéndose de cuanta artimaña fuera posible, algún comentario, alguna frase, alguna palabra que pudiera decirle al lector algo contra el gobierno o, simplemente, dejarlo dicho entre líneas, en tanto que comenzaría a cuestionarse si continuaba o no haciendo periodismo.

El de los que primero fueron “raros”, después “problemáticos” o “conflictivos” y, por último, disidentes u opositores.

Este “rebaño de ovejas negras” –y me referiré sólo a mis amigos, pues algunos rompieron antes y otros romperán después- se honra con nombres como el de Reinaldo Escobar, que fue expulsado de Juventud Rebelde en 1988 por escribir un cuestionador artículo titulado: “30 años después, ¿de qué se quejan los jóvenes en Cuba?, José Antonio Évora, que tuvo una actitud de una valentía política, una honestidad intelectual, y ofreció una prueba

de lealtad a la amistad nunca antes vista en ese vespertino, (y excepcionalmente observable en Cuba en este tipo de circunstancia “religiosa” de purificación ideológica, como dice el brillante filósofo Enrique Patterson, desterrado en Miami) en el mitin de repudio contra Escobar.

De parte de este grupo surgirían las prestigiosas agencias Habana Press, Patria, Sur Press, Cuba Press, el Buró de Prensa Independiente de Cuba (BPIC) y, consiguientemente, lo que se extendería a toda Cuba como el Movimiento Cubano de Periodismo Libre (Independiente) que tantas cefaleas le ha dado a Castro, sobre todo porque este hecho no tiene antecedentes en la lucha anticomunista.

Una tarde, mucho antes de romper con el periodismo oficial, tres amigos del primer grupo, (el de “Los que saben que mienten, pero se avergüenzan y tal vez un día den el salto a la disidencia”) Reinaldo Escobar, que permanece en Cuba, José Antonio Évora, que está en

Miami, y yo, tomamos en el Hurón Azul –el bar de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba- el “trascendente y heroico acuerdo” de no volver a escribir jamás en nuestros textos el nombre de Fidel Castro.

Nunca habíamos hecho algo tan histórico. Y lo cumplimos. Esto era grave por el culto a la personalidad que ha establecido el tirano.

Aprovecho la ocasión para comentar algo interesante sobre el tratamiento que hay que darle a Castro en la prensa cubana.

Está sólidamente orientado e implantado que al gran tirano los periodistas cubanos oficialistas tienen que denominarlo únicamente y sólo únicamente como Fidel, el compañero Fidel, el querido Fidel, el Comandante en Jefe, nuestro Comandante en Jefe, el Máximo Líder, nuestro Máximo Líder, el Comandante.

De este tratamiento están exceptuados solamente los corresponsales de Prensa Latina –la agencia

internacional de prensa cubana- porque, según la Carta de Estilo, escriben para todo el mundo y deben aparentar ser lo más imparcial posible dentro de las mismas reglas del juego. Ellos sí tienen la orden de decir siempre el Presidente cubano Fidel Castro.

Yo una vez escribí ex profeso “Castro” en un artículo mío y, lógicamente, me lo tacharon, me le pusieron Fidel, me lo señalaron y me dijeron que no podía hacerlo nuevamente. Y no lo hice, hasta el famoso acuerdo de ignorarlo para siempre.

En cambio, a Bill Clinton había que decirle William Clinton porque el tratamiento de Bill era cariñoso y este cariño expresado mediante el uso de los nombres de pila sólo estaba reservado para Castro y su pandilla de amiguetes, sean escritores de la talla de Gabriel García Márquez, a quien la prensa cubana le dice El Gabo o politicastros como Hugo Chávez Frías, a quien lo llaman Hugo Chávez y Chávez a solas y secas.

Yo pertenecía a este grupo que desembocaría inevitablemente en la disidencia o la oposición y recuerdo que el primer argumento que utilicé para justificarme ante mi, quizás, fue, “Pero si salgo del periódico, si dejo mi espacio vacío, lo ocupará un castrista que no dirá ni lo poco que yo estoy diciendo, que dirá todo lo que le pidan que diga”.

Continué un tiempo más en el cual publiqué los polémicos textos “Voy a ver a mi abogado”, “Abandono en el Archivo Nacional de Seguridad Social”, “Vayan al sindicato” (he citado de memoria) y otros que reafirmaron mi condición de periodista más censurado del periódico *Trabajadores*.

Desde ese momento todo texto mío pasaba por las manos de: 1.- el jefe de equipo, 2.- el jefe de redacción, 3.- el jefe de información, 4.- uno de los subdirectores y, 5.- el director. Muchos me los viraban para retocarlos o para que no se publicaran.

La consagración del asco. Dejé de asistir a los actos y fiestas por el Día Internacional del Periodista que en Cuba se celebra el 8 de Septiembre, y me avergonzaba cada vez que ese día me felicitaba un colega, un lector, un vecino.

Ocurrieron dos hechos que confrontaron mi instinto de conservación -una de las más fuertes cualidades- con mi integridad ética, otra de las más fuertes.

Un día me exigieron que cerrara un comentario veladamente contestatario con la frase “como tanto ha pedido nuestro Comandante en Jefe”, con lo cual mis heterodoxas palabras adquirirían todo el sabor del oficialismo rampante y reinante. Asustadísimo, dije: “Mira, lo siento, pero yo no voy a invocar el nombre de Fidel en algo tan poco importante” y añadí la broma “además, no se debe invocar el nombre de Dios en vano”.

El comentario no se publicó y quedé, claro, marcado, señalado, fichado, listo para ser rematado.

Pocos días después me pidieron, con el oscuro propósito de hacerme saltar por el techo, un comentario sobre el respeto a los Derechos Humanos en Cuba.

Yo sabía ya que existían presos políticos cubanos y tenía una idea de la cantidad que estaba tras los barrotes.

Dije que no lo escribiría. “Sencillamente –dije- no lo escribiré. Tú sabes, y yo también, que ya yo no tengo jugada, pero te advierto que este juego a la larga lo van a perder ustedes. Así que sé buena”.

Mi debilidad -llamémosle miedo- era realmente mucha, pero, exceptuando a los fanáticos, toda la redacción estaba desmoralizada. Ya se había caído la Unión Soviética y habíamos entrado en el llamado Período Especial para Tiempo de Paz que, como siempre digo, era en realidad especialmentepésimo.

El siguiente día, al despertarme, sentí una angustia insoportable y, sin saber qué pasaría al llegar al periódico, empecé a sudar frío desde la puerta de mi casa hasta el teclado de la máquina de escribir en la redacción. El hecho se repitió cada amanecer durante uno o dos meses.

Decidí no continuar ejerciendo la pecaminosa profesión aunque me muriera de hambre y empecé a prepararme, sin imaginarlo, para pasar a la oposición y participar en la fundación de Habana Press, de Concilio Cubano, del BPIC y del Movimiento Cubano de Periodismo Libre, sin suponer que tendría que pasar, antes, por una horrible crisis existencial que quebrantaría peligrosamente mi salud, incluiría tratamiento psiquiátrico por síndrome de neurosis depresiva ansiosa y me conduciría al divorcio, todo origen de una profunda frustración y un poderoso autoinculpamiento.

En esta época ¡y por razones similares! hubo muchos suicidios en Cuba.

Dejé al fin de escribir para el periodismo oficial.

¡Y no porque no quisiera, sino porque no podía!

Fue un martes de 1992, el del mayor miedo de mi vida junto con el del día que reporté la noticia de la caída en La Habana de octavillas lanzadas por Hermanos Al Rescate, pero en el primer caso sentía náusea también, en el segundo, no.

El segundo grupo, el de los que creen realmente en Fidel Castro y piensan que será eterno, que no morirá nunca, el de los que creen en la historieta de la revolución cubana, (¡ah, revolución, partido, hay que escribirlos en la prensa oficial cubana siempre con mayúsculas!), el de los que no se han enterado que la Unión Soviética se esfumó como todo fantasma, el de los incondicionales sin precio, el de los leales sin argumentos, en fin, el de los fanáticos, se caracteriza generalmente por su destacada pobreza intelectual y, también generalmente, está movido por el

hecho de haberse creído el cuento de que “Sin la Revolución no hubieras sido nada”.

El tercer grupo es el de los que siguen escribiendo contentamente todo lo que se les ordena –nunca equivocan la tonadilla de actualidad, nunca seleccionan el adjetivo prohibido- y cuyos textos salen cada amanecer, son más castristas que Castro, no conocen la censura en carne propia porque se autocensuran y, como decía el poeta Heberto Padilla en *Fuera de Juego*, aplauden cuando hay que aplaudir, que es siempre. Es el de los que incluso ocupan cargos de dirección en los medios o dan clases en las universidades o hacen ambas cosas. Estos desertarán en el primer viaje a Miami o a Madrid.

El cuarto grupo es el de los que, escribiendo sin sentir lo que escriben, se morirá en las redacciones o sus pasillos porque ni están dispuestos a desertar ni están dispuestos a oponerse. No se hacen sentir. No existen. Ni cosechan ni comen fruta. Ni quitan ni ponen. Ni tachan ni

pintan. Cumplen resignadamente las órdenes de los jefes de Información y de Redacción. Su fuerte son las notas sin importancia, pero que llenan huecos de última hora. Sombras que escriben. Esperan pacientemente el histórico día de su jubilación.

No me atrevo a hacer una definición tan simple sobre algo tan complejo como la naturaleza humana, pero podría formarse otro grupo, el de los oportunistas o arribistas o trepadores, el de esos que siempre saben en qué sillón deben sentarse y pueden acomodarse al sillón que se les ponga. Hoy son capaces de estar con Dios, mañana con el Diablo, pasado mañana nuevamente con Dios y, así, sucesivamente, infinitamente. Un oportunista puede estar en cualquier lugar, al menos en Cuba.

Son los peores de todos y no merecen ni respeto ni compasión. Merecen el asco que provoca toda amoralidad interesada porque nunca dudan en decir -y lo hacen día a día- lo que se les pida y en aplastar a quien toque aplastar.

Son los mejores testaferros y guillotinadores cotidianos en nombre de nada o, mejor dicho, en nombre de su ambición personal que es el peor de los ideales cuando para lograrla se recurre a las asquerosidades del poder

Diariamente, unos nos convertimos en protagonistas sombríos de tragedias personales, otros en protagonistas sonrientes de personales comedias.

Todos coincidíamos en que el periodismo era nuestra forma de ganarnos el pan, pero algunos no estábamos dispuestos a ganárnoslo toda la vida sin dignidad, mientras que parecía que a los otros no les importaba –y en efecto creo que no les importaba- nada de este asunto de la dignidad, de enfrentarse cada día contra sí mismo y decidir autovencerse en nombre de una rebanada.

No fue fácil llegar al gran descubrimiento de la estafa ideológica. El periodista en el comunismo, como toda la ciudadanía, está rodeado de una muralla

antinformativa, no tiene acceso –por los canales oficiales que son los que están a su alcance- a ningún manual, libro, medio, o a un simple comentario que cuestione la argumentación teórica del sistema, ni denuncie sus atrocidades. Esto va unido a un perfecto plan de entrenamiento ideológico - comenzó en el círculo infantil o guardería-, los celebérrimos círculos de estudios políticos y otros muchos cerrojos mentales, que, sin información veraz y alternativa, consiguen un verdadero lavado de cerebro. Y un añadido más: el periodista se mueve siempre en círculos afines, o sea, oficiales e igualmente adoctrinados. (Todavía no existía el Comité Cubano Pro Derechos Humanos, no existía Radio Martí, no había ocurrido la perestroika, con su explosiva glasnov de palabras libres, ni se había caído la omnipotente Unión Soviética, no habíamos fundado Habana Press y el Movimiento Cubano de Periodismo Libre, no teníamos acceso a Internet).

El que sea sorprendido con un libro como *La Gran Estafa* o con un magazine como *Selecciones* pierde el derecho a continuar ejerciendo la amada profesión por pasar a la categoría de diversionista ideológico. Si nos llegaba, por purísima casualidad, a las manos uno de estos materiales “subversivos” la expresión generalizada era “¡Eso es propaganda anticomunista!”. Y no se le daba crédito.

Descubrir, pues, los entresijos de una realidad tan bien entramada que, por otra parte se vivía desde muy lejos (¡nada menos que desde la redacción de un periódico comunista que es lo más alejado de esta realidad junto con el resto del aparato político-ideológico-militar-burocrático!) llegaba a convertirse en una real proeza intelectual que, a la vez, sólo te causaría frustración, amargura, dolor, riesgos.

No todos tenían ni tienen el valor de salir de la burbuja perfecta y segura hacia la intemperie azarosa.

Siempre recuerdo una noche, en Madrid, que me encontré con un muy conocido periodista oficialista cubano. Nos tomamos un vino. Me dijo “Yo nunca me atrevería a hacer lo que hiciste tú, pero no sabes cuánto admiro lo que hiciste”. Esta frase tal vez posibilite entender mejor la realidad cubana que todo lo que yo he escrito.

Pocos nos atrevimos, en efecto, y, desde luego, encontramos el verdadero concepto y sentido de la libertad, pero estamos pagando, aunque sin arrepentirnos, el precio de ese salto hacia la honestidad, la responsabilidad y esa libertad.

Los grupos que bailan al son del castrismo mientras pueden y cualquier día se quedan aquí o acullá y los que se mantienen mintiendo sabiendo que mienten, hasta que se jubilen, también, desde luego, merecen algo, merecen compasión porque la deshonestidad intelectual y

la complacencia indeseada, la nulidad, gana pasaje para ningún lugar.

El grupo restante, el de los oportunistas, no tiene perdón de Dios. Tampoco lo tendrá del Diablo.

De estos grupos que he mencionado –y después de haber estado años entre ellos- pienso que hay dos que realmente merecen respeto, aunque uno crea con respecto al otro que está equivocado y se pidan la cabeza: los que han actuado según sus conciencias y no según intereses mezquinos y rompimos a toda costa y posteriormente nos enfrentamos desde allá adentro, y los que se mantienen honestamente creyendo y pregonando que Fidel Castro es el Mesías que ha salvado a Cuba y que son “cuatro gatos” en cada medio.

Los que nos hemos tirado de este tren en plena marcha y conocíamos las consecuencias de ese salto, las penalidades que tal decisión acarrearía para nuestras vidas y la de nuestra familia podemos, como mínimo,

comprender a quienes no son capaces de saltar y “enjuiciarlos” con indulgencia. Mentir para comer en medio de una férrea tiranía no es, en mi opinión, a fin de cuenta el peor pecado ni para un hombre de prensa y se sabe que el instinto de conservación es uno de los más fuertes. Esto no nos niega, desde luego, la libertad de hacer un juicio moral al final del cual cada uno quedará en su lugar, en un lugar distinto ante sí mismo, ante su pueblo y, acaso, ante la Historia.

Creo comprender tan bien este fenómeno, humano como tantos en los que siempre me he visto envuelto por una fatal atracción, que cuando trataba de ampliar el staff de Habana Press jamás fui capaz de decirle a un periodista “incorpórate a nuestra agencia”. Yo les daba llanamente la información de lo que hacíamos. Decirme que se incorporaba o no, o sencillamente callar, entraba en su libre decisión personal. Así actúe hasta con mis mejores y más queridos amigos.

Respeto mucho al ser humano para violar, o instarlo a que viole, su instinto de conservación.

ALGUNAS NORMAS Y PRESIONES SOBRE LOS PERIODISTAS

Ahora ofreceré alguna información concreta, parte de ella publicada en el periódico Granma, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba, para que pueda entenderse claramente hasta que punto llega el control sobre los medios y la presión a todos los periodistas, incluso a los oficialistas. Héla aquí:

Hasta el 1ro. de Enero de 1998 sólo el canal de información continua CNN tiene el visto bueno de las autoridades cubanas desde Noviembre de 1996.

Los otros medios deberán esperar dicha autorización hasta que plazca a la tiranía cubana, o sea, hasta que lancen indicios de que se “van a comportar bien”.

Desde 1969, fecha en que fuera expulsado de la isla el último corresponsal norteamericano, estas anacrónicas autoridades autollamadas gobierno cubano sólo admiten a los enviados especiales estadounidenses.

He hecho énfasis en el caso de los norteamericanos porque a nadie escapa la importancia trascendente de la prensa de este país para la difusión y potencialización “en grande” de un hecho noticioso en el mundo.

El 12 de Febrero de 1997 el órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, el diario Granma, publicó un comunicado de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) denunciando las actividades “de esos traidores y vendepatrias” (los periodistas libres o independientes: nosotros) “que dentro del país se han convertido en agentes de la propaganda norteamericana y anticubana”.

El 30 de Mayo de 1997 se publicó el nuevo Reglamento que rige la presencia de corresponsales extranjeros en Cuba. Según este texto, adoptado en febrero, los periodistas deben dar muestras de “objetividad”, “atenerse al rigor de los hechos” y a los “principios éticos” que rigen la profesión. Se prevén sanciones para los contravinientes en forma “de una observación” del Centro de Prensa Internacional (CPI) o el retiro “temporal o definitivo” de su acreditación.

Los periodistas extranjeros acreditados en Cuba, incluso los enviados especiales, están sometidos a las mismas normas restrictivas y represivas que los nacionales, especialmente los del Movimiento Cubano de Periodismo Libre, sólo que ellos en general son expulsados de tierra cubana y tienen que cometer “un gran error de perspectiva” para ir a la cárcel.

El 23 de Agosto de 1995 entró en vigor la Resolución No. 98/95, del Ministerio de Comunicaciones,

que especifica lo siguiente: “Sólo están autorizadas las antenas y dispositivos que capten las señales de la televisión nacional transmitidas por los canales 2 a 13. Estas antenas deberán ser orientadas en la dirección que ofrezca la mejor calidad de recepción de los programas nacionales. A partir de la fecha, toda violación de estas disposiciones será considerada delito.

Los programas extranjeros están reservados a los hoteles para turistas.

De todas formas, el cumplimiento y la obligatoriedad de esta Resolución tiene una excepción: los combatientes y técnicos de los medios represivos. Otros la violan solapadamente y no les ocurre nada: la confiable jerarquía comunista. Es delito, pues, sólo para el pueblo cubano y su más baja categoría: los opositores.

El 24 de Diciembre de 1996 la Asamblea Nacional del Poder Popular (farsa de parlamento libre) aprobó la conocida como Ley Anti Helms-Burton en cuyo

Artículo 8 se declara ilegal suministrar informaciones a los medios de comunicación audiovisuales “del gobierno americano”, la macabramente célebre Ley Mordaza. Eso era lo que nosotros hacíamos y justamente contra nosotros el “parlamento cubano” votó esa Ley.

No puedo negar que cada uno de nosotros, los periodistas libres o independientes, nos sobrecogíamos cada vez que conocíamos alguno de estos instrumentos jurídicos (también macabros) porque sabíamos que seríamos nosotros sus primeras víctimas, la diana perfecta, porque estábamos allí adentro y sabíamos que los violábamos día a día. De hecho, uno de estos instrumentos, la popularmente llamada Ley Mordaza, fue dictada especialmente para nosotros, contra nosotros.

UN MOVIMIENTO PERIODÍSTICO SIN PRECEDENTES EN EL MUNDO

El comunismo cubano se había quedado ya en 1992, con la caída de la URSS, sin soporte ideológico, pero también se había quedado sin padrastro interesado, es decir, sin el Partido Padre de la **Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas** que lo mantenía artificialmente con un buen fajo de rublos anuales. En otras palabras, se quedaba Cuba también sin economía ajena entregada la propia al imperialismo soviético, que era con la que subsistía, y aparece el eufemismo de **Período Especial para Tiempo de Paz** —especialmente pésimo y patético- y la archifamosa **Opción Cero** —sobrevivir sin nada- en medio del desconcierto de los ojos del mundo, pero ya había ocurrido en 1980 el Éxodo del Mariel a Miami de 125 mil personas, en balsas la gran mayoría, en 1985 el lanzamiento de Radio Martí, emisora de Onda Corta que emitía especialmente hacia Cuba desde la capital norteamericana y que tenía gran audiencia en la isla y, en el mismo año, el inicio de la perestroika en la Unión

Soviética liderada por Mijail Gorbachov, cuya existencia fue imposible ocultar al pueblo cubano, el hundimiento del remolcador “13 de Marzo”, en 1994, con varias decenas de pasajeros que pretendían escapar hacia la libertad y que aún están en el fondo del azulado y ensangrentado mar cubano y el estallido habanero de 50 mil personas rompiendo en las calles los cristales de las vidrieras de las shopping, conocido como *El Maleconazo* y controlado por tropas especiales disfrazadas de patrióticos constructores, con cascos de la construcción que no podían faltar en el vestuario de la dramática puesta en escena de esta genial obra represiva.

En este contexto, de miseria y desesperación, de desencantados y decepcionados, de periodistas ayer sin información sobre los crímenes del comunismo y hoy con toda en la mano, empiezan los rompimientos masivos de los trabajadores cubanos de la información con el sistema totalitario comunista –siempre habían venido existiendo

dichos rompimientos, pero de forma aislada con lo cual se podía hacer muy poco o nada- y nace en 1995, con Habana Press, el conocido **Movimiento Cubano de Periodismo Independiente** o Alternativo –yo lo llamaré siempre a partir de aquí Libre, nunca contestatario tampoco porque no contestamos ni rechazamos simplemente, sino combatimos.

A partir de este instante empiezan a proliferar a todo lo largo y ancho del territorio nacional las pequeñas agencias independientes de noticias, entre las que están Patria, fundada por Roxana Valdivia, en la antigua provincia de Camagüey, Habana Press, fundada por Rafael Solano, Cuba Press, fundada por el singular periodista y exquisito poeta Raúl Rivero, el Buro de Periodistas Independientes de Cuba (BPIC), fundado por Yndamiro Restano, las últimas tres en la capital cubana.

El existir del exilio cubano, que califico como largo, sufrido, combativo, emprendedor y exitoso, y su

presión política posibilitaron la apertura en Washington de la emblemática **Radio Martí**, -emisora que se oye en casi toda Cuba- y que sembró la duda general hacia el sistema cubano, subvencionada por el gobierno de los Estados Unidos de América, así como el surgimiento, durante años, en Miami, de otras emisoras, cubanas, cuyas ondas libres llegan a Cuba.

De las llamadas telefónicas familiares diarias de La Habana a Miami se pasó a las llamadas de denuncia de violación de los **Derechos Humanos** y de movimiento de pensamiento y, de ahí, un buen día algunos de los periodistas disidentes nos dimos cuenta de que podíamos organizarnos, probar y pasar despachos noticiosos diarios periodísticamente elaborados.

Estos profesionales de la información que oíamos **Radio Martí**, la **Voz de la Fundación** –órgano de la **Fundación Cubano-Americana**-, la **Voz del CID** –voz de **Cuba Independiente y Democrática**-, **CMQ Radio**,

Radio Mambí, La Cubanísima, Radio Fe y otras de Miami, descubrimos que las noticias que ocultaba la tiranía cubana y puntos de vista opuestos, o simplemente diferentes, podrían oírse en Cuba en nuestras propias voces transmitidas por esas emisoras, pues Miami nos queda a 180 kilómetros (90 millas).

Sólo faltaba que la emisora en cuestión estuviera interesada en el proyecto y, por tanto, en pagar, a cobro revertido, el coste de la llamada telefónica desde Cuba y el órgano que nos agrupara, que nos diera identidad y personalidad editorial, pero sobre todo faltaba el *cómo hacer* este periodismo sin precedente en el mundo, sin experiencia acumulada y, como si fuera poco lo anterior, de forma ilegal y perseguida.

Creamos las mínimas condiciones posibles para el funcionamiento de una agencia de prensa *sui generis*, captamos un pequeño staff de periodistas altamente calificados, redacté una carta de estilo, designamos

subdirectores y representantes en Madrid, Miami, San Juan, Milán y Londres –por razones económicas, geográficas y editoriales sólo funcionaron los de Estados Unidos y Puerto Rico- y comenzamos a emitir despachos noticiosos diarios escritos en La Habana en una máquina **Underwood** de la **II Guerra Mundial**, o de la Primera, y grabados en Washington y Miami a través de un teléfono del ‘50 de no menos viejo museable diseño. En fin, las emisoras aceptaban nuestras llamadas, recibían nuestros reportes y pagaban allá el costo de la comunicación. Grabados o en directo trasmitían nuestras notas. Los cubanos las oían clandestinamente.

No podíamos tener libre acceso a Internet y era impensable mantener en Cuba una web independiente y privada, pero amigos de Miami, fundamentalmente Rosa Berre, con *CubaNet* ponía on line nuestros mensajes informativos, mientras las emisoras los reproducían para que se oyeran en Cuba. Participábamos en vivo en

noticieros de Radio Martí y la Mesa Revuelta, de Agustín Tamargo. Era muy riesgoso, pero muy efectivo.

Puedo afirmar que en ningún país comunista los periodistas libraron una lucha tan tenaz por la libertad de prensa como lo hacen en Cuba, ni crearon un movimiento como el nuestro, sin precedentes en la historia del periodismo mundial, un movimiento que tendrá que insertarse en las mejores páginas de la lucha contra el comunismo y por los Derechos Civiles en el mundo contemporáneo y que, desde luego, tendrá que estudiarse en todas las Escuelas de Periodismo de la Cuba del futuro.

El Movimiento Cubano de Periodismo Libre (Independiente), es algo que no se dio ni en la desmoronada Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), incluso, ni en Alemania, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, ¡ni en Polonia que tuvo un movimiento anticomunista tan masivo y callejero!

El final de la Segunda Guerra Mundial trazó, como es archiconocido, la división del mundo en los dos bloques, el Occidental y el Oriental, y, si la memoria no me falla, si no me traiciona, si no me hace una mala jugada, se escuchaban entonces poderosísimas entidades de radiocomunicación como la BBC de Londres, la Voz de los Estados Unidos de América, la NHK, en tanto que iniciaron transmisiones en todos los idiomas para todo el mundo otras emisoras desde Europa, América y Asia.

La Voz de los Estados Unidos de América comenzó a transmitir en todos los idiomas hablados en Europa, -incluidas las lenguas que se hablaban en la URSS.

Precisamente por la amenaza comunista surgió Radio Europa Libre, con también poderosos transmisores emplazados nada menos que en Alemania Federal y con el fin de transmitir desde ese territorio libre, en todos los

idiomas que se hablaban en la Europa Oriental y en todos los idiomas que se hablaban en la URSS.

La BBC de Londres transmitía ya su Servicio Ultramarino en Inglés hacia todas las regiones de la Tierra.

Existía Radio Libertad.

¿Por qué en ninguno de los países del Bloque Diabólico, un grupo de periodistas no decidió integrarse en una pequeña agencia privada y libre, ilegal y perseguida? ¿Por falta de valor? Evidentemente, no.

¿Porque las emisoras receptoras de los posibles despachos noticiosos subversivos no estaban dispuestas a pagar el coste de las llamadas telefónicas como hacen las emisoras cubanas y no cubanas de los Estados Unidos con nosotros? Supongo que no.

¿Por qué ningún grupo de periodistas disidentes de ningún país comunista de Europa creó, pues, este tipo de agencias *sui generis* si sus despachos noticiosos hubieran podido llegar a sus respectivos países, sobre su propia

realidad en sus propias voces, como los nuestros llegan desde emisoras de Estados Unidos a Cuba, en vivo o grabados?

¿Porque no se les ocurrió? No tengo la respuesta. Sólo sé que en la Historia de la lucha anticomunista y en la Historia del Periodismo -o, si se quiere, que en la Historia del Periodismo vinculado a la lucha anticomunista- esta página peculiar la escribieron, -continúan escribiéndola- los periodistas cubanos.

CONTEXTO Y SURGIMIENTO

La influencia de la perestroica había llegado a Cuba como un cañonazo disparado por el artillero social-demócrata Mijail Gorbachov, pero con la lógica diferencia de horario entre La Habana y Moscú, el mismo artillero que después firmó una carta pidiendo que el gobierno de Fidel Castro no fuera condenado en la Comisión de

Derechos Humanos de las Naciones Unidas y que con esa rúbrica para los cubanos el hombre vivificante ayer, es fatal hoy, ha perdido todo el crédito que tenía ante la oposición cubana.

Recuerdo que un día el magnífico poeta Z – exdiscípulo de Heberto Padilla, colega mío en *Trabajadores* y única persona del colectivo con quien no sólo tenía una verdadera correspondencia intelectual, sino una profunda amistad- me dijo, refiriéndose al comunismo en la URSS, una tarde de verano:

-Aquello se jodió.

-¿No jodas? –exclamé.

- Aquello se jodió –repitió Z.

Eso en boca de una autoridad intelectual como la de Z era algo a tomar muy en serio. Ya todos en el periódico, unos de forma más comedida, otros menos, seguíamos diariamente los cables que entraban de Reuter, EFE, UPI, AP, AFP, al departamento de teletipos y los

informes que publicaba el Granma de su enviado especial a Moscú Juan Gabriel Gumá, quien, al parecer hacía lo posible por decir lo más posible desde la norma comunista de decir lo menos posible, -no recuerdo, por ejemplo, haberle leído nunca algo así como “pero en nuestra patria no ocurrirá lo mismo”, como dice el personaje de uno de los cuentos polacos del magnífico libro satírico El Elefante. El asunto es que, por primera vez, el periódico Granma, sólo por esta nota diaria, empezó a ser comprado, leído y seguido por la gente inteligente del país.

Los comunistas de la redacción se veían cada vez más inquietos, se efectuaban más reuniones extraordinarias del núcleo del Partido, y la dirección del periódico era más citada de forma inesperada al Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (DOR).

Nosotros, en cambio, estábamos cada día más contentos. La confusión, sin embargo, era general. La perestroika cogía por sorpresa a todo el mundo.

En el estancillo donde yo siempre compraba el periódico *Trabajadores* por la mañana para ver si había salido algo mío tal como lo entregué, o si me lo habían modificado o si me lo habían censurado, vi una mañana – probablemente de finales del 86, principios del 87- que alguien pedía un *Novedades de Moscú* y una *Spuknit* con una actitud conspirativa y un entusiasmo en desuso en Cuba en relación con la prensa.

Me atreví a decirle “¿Cómo compra esa porquería?”. “No, me respondió la persona. Ya no es una porquería”. Démelos a mí también, por favor, a ver –dije al dependiente del quiosco. “No. Ya se acabaron”, me respondió.

Esto sí es una noticia, pensé, que se hayan acabado estas publicaciones de mierda que siempre ha habido que tirarlas a la basura.

El hombre de suerte, que esperaba y observaba la escena y mi reacción, me preguntó “¿Quiere echarles un vistazo?”. Cogí *Novedades de Moscú* y, ansiosamente, pasé página por página leyendo los titulares. Al final no tenía duda de que estaba ante una publicación absolutamente libre y distinta a la anterior del mismo nombre y decidí empezar a comprarlas todas las semanas (era un semanario).

Así nos fue ocurriendo a un buen grupo de periodistas cubanos.

En poco tiempo la bola de nieve –en Cuba habría que decir de fango, aunque sea menos poético- seguía creciendo, y creciendo el desconcierto general.

El primero que no sabía qué decir era Castro que sólo atinaba a calificar a Mijael Gorbachov de ex agente

de la CIA en Londres. Una parte del Buró Político, encabezada por Machado Ventura –perteneciente a la fracción llamada mano dura- y otra encabezada por Carlos Aldana –el supuesto renovador, al menos supuestamente- parecían echar un pulso ideológico.

El partido no sabía hacia dónde enfilar.

Surgió así la campaña, impulsada por Aldana, jefe del DOR a la sazón, de crear la Cultura del Debate. En los plenos de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) –a los cuales yo nunca pude asistir, por supuesto- se hablaba de Ley de Prensa, que nunca apareció, de más espacios para la crítica y, en ocasiones, se oían –trascendían de boca en boca- censuras bastante fuertes a la situación de la prensa en Cuba.

Llegó el momento, incluso, en que Aldana sostuvo numerosas reuniones con periodistas cubanos. Una de ellas fue en el teatro del Combinado Poligráfico, de La Habana, donde están concentrados los periódicos

Trabajadores y Juventud Rebelde y la Redacción Internacional de *Granma*, con todos los profesionales de la información. El tema era La URSS, la Perestroika y Gorbachov. En ella le oí decir al Jefe del DOR que la perestroika era, antes que todo, una política necesaria, que Gorbachov estaba haciendo lo que tenía que hacer y que, si no, dentro de 10 años la URSS estaría arruinada económicamente y arrodillada militarmente ante los Estados Unidos. “La perestroika –dijo- no es una reforma, es una revolución”.

Como es lógico de allí un grupo salió afligido, otro cantando y bailando. Yo, aunque no sé dar ni dos pasillos del mejor ni del peor son, estaba en este último grupo.

En la *Unión de Escritores y Artistas de Cuba* (UNEAC) y, sobre todo, en la *Brigada Hermanos Sainz, de jóvenes y escritores artistas de Cuba* también llegaba el efecto de la perestroika. Oíanse, por primera vez, muchas voces pidiendo libertad de creación artística. Desde luego,

todos los que dijimos o hicimos algo en aquellos días seguramente quedamos fichados para siempre porque, por mucha confusión que hubiera habido, la Seguridad del Estado nunca falla en su ejemplar trabajo.

Empezaron a darse dos fenómenos importantes: por primera vez se producía en el país, después del 59, un fuerte movimiento de pensamiento entre los intelectuales y ese movimiento se expresaba de forma cívica con menor temor y limitada fuerza.

El dogma se estremecía hasta los cimientos y aparecieron los grupos de artistas jóvenes que empezaron a manifestarse en plena calle y en pleno centro de la ciudad. Aparecieron los grupos de periodistas que estudiábamos, casi clandestinamente, con jóvenes estudiantes de periodismo, *Novedades de Moscú* –que ya había que comprarla por encargo, llegué a pagar diez pesos por ella cuando sólo costaba oficialmente cinco centavos- y *Spuknit* y después *El Siglo XX* y *la Paz*.

Yo participé en los dos tipos de grupos: en las acciones independientes de artistas y público en general en el parque de 23 y G, el Grupo Imán. Colaboré con ellos en calidad de escritor. Sus participantes más destacados eran los artistas Juan-Si González, Jorge Crespo, Eliseo Valdez, Magín Fernández y el fotógrafo Adalberto Roque.

Allí nos reuníamos sin falta todos los miércoles, de 3 a 7 de la noche, y exponíamos, libremente según establecimos, sin previa censura, lo que se nos ocurriera llevar.

Se hicieron fuertes críticas a la sangre derramada en las aventuras internacionalistas de Castro en la Angola y Etiopia. (Magín, con una instalación que constaba de una muleta, de la cual colgaba un pomo de suero que goteaba sangre, sangre de verdad que obtuvo el autor de no sé qué animal, sobre una vieja palangana esmaltada y abollada, en cuyo pie se leía un texto contra la guerra de Angola inteligentemente seleccionado, a la falta de

libertad, (Crespo, empapelado con papel plateado, de pies a cabeza, pretendiendo moverse en vano), y (Juan-Si González, todo el cuerpo amarrado con una soga gruesa empaquetado dentro de una bolsa de nailon transparente dentro de la cual también pretendía hablar y gritar igualmente en vano), Roque (una serie de bellas fotos colgadas de cordeles junto a un costado del parque, la belleza es anticomunista), yo (contra el oportunismo y llamando a la democratización del país mediante unsoneto que escribí, arrodillado durante 45 minutos, en la glorieta del parque). Era un soneto cuyo último verso rompía la rima y la métrica y terminaba: “y, de paso, impulsaría la democratización, extirparía la burocracia y me dedicaría a escribir cuentos para niños”. En otras ocasiones repartía poemas impresos en mimeógrafo a los presentes, una vez ante los ojos de Ismart, un oficial de Villa Maristas que me había interrogado cuando imprimí clandestinamente, en mimeógrafo, mi libro Acrobacia Roja (poemas contra el

oportunismo).

Todo contra la falta de libertad y la censura metálica del sistema.

Estas actividades no sorprenderían a nadie de un país libre, pero en Cuba –donde no ocurre nunca nada de esto- eran absolutamente sorprendentes y alarmantes, tanto para la población como para las autoridades, incluso hasta para nosotros mismos.

El primer miércoles se acercaron muchos curiosos, el segundo, el parque estaba lleno –calculo que pasarían aquella tarde y se detendrían allí no menos de mil o dos mil personas- y el tercero o el cuarto, previa advertencia del Comité Provincial de la Unión de Jóvenes Comunistas (U.J.C.) en La Habana –adonde los que formábamos el grupo fuimos a discutir la decisión- seguramente asustado o llamado a capítulo, ya estábamos prohibidos, ya no podíamos hacer nada, ya el parque estaba rodeado por carros patrulleros.

¡Tanto miedo tienen las tiranías a la libertad! Son valientes mientras tienen la pistola al cinto. Veremos cómo se comportarán estos mismos cuando los desarmemos con la democracia.

No obstante, nos presentamos, efectivamente sin la intención de hacer algo, para informar a los espectadores que se nos había prohibido manifestarnos como veníamos haciéndolo. Dijimos “Bueno, si no podemos hacerlo este miércoles aquí, lo hacemos el miércoles que viene en la Plaza Cadenas, de la Universidad de La Habana, donde no podrán darnos palos sin pensarlo dos veces, pensamos. ¡Qué ingenuidad! Algunos nos aparecimos allí y nos encontramos todo el espacio lleno de jóvenes fornidos, con pulóveres blancos, con no sé que inscripción, y, pululando, como siempre, oficiales ya conocidos de la policía política.

Así terminó el Grupo o Proyecto Imán que, como un imán, atrajo, unió y esperanzó a una cantidad de gente

en La Habana, sobre todo de jóvenes, esa cantidad que nunca podremos contar

El escritor Rafael López Ramos, autor de la novela *Paranoia con Pachanga*, que después se exiliaría en Canadá, renunció en protesta, en un acto de civismo poco frecuente en Cuba, a su responsabilidad en la *Asociación Hermanos Sainz, de jóvenes escritores y artistas en La Habana*.

Finalmente a todos los que he mencionado —otros, cuyos nombres ni nunca conocimos porque la participación era verdaderamente democrática y el interesado en participar no tenía que contar con nosotros— probablemente nos tocara, por hechos más o menos graves y con matices más o menos dramáticos, el mismo o parecido destino, común cárcel, dulce destierro.

Veinte años después Mijail Gorbachov justifica para los cubanos lo que no quiso para su pueblo, absurdos como un presidente repartiendo ollas de presión y

enseñando a las amas de casa a cocinar arroz con papa, escena en la que se expresa toda nuestra larga tragedia cubana, la esencia del comunismo que el ex líder soviético contribuyó a extirpar en Europa del Este, con URSS incluida.

Justamente la perestroica cambió radicalmente mi destino y el de muchos otros cubanos hasta el punto en que desde hace años estoy en este otro destino, el destierro, que a la vez me posibilitó escribir el largo poema *Destino Destierro (poema en 5 partes)* que contiene mi poema *El Desterrado*, estudiado en La Sorbona. Ese poema fue la consecuencia de esa perestroica que en La Habana sopló entonces en vano y espero que no así para la poesía.

Mijail Gorbachov tiene el mérito no sólo de haber contribuido a acabar con el sistema totalitario en su cuna y toda Europa del Este, sino, además, de echar por tierra,

cuatro metros bajo tierra, el pensamiento totalitario generado y aplicado por Vladimir Illich Lenin.

El genio de Vladimir Illich Lenin se reveló ilimitadamente cuando supuso que en una sociedad todos podían pensar igual y descubrió la unanimidad. Después vendría lo más fácil: inventar el partido único y aplicar la tiranía del proletariado –en realidad de la Nueva Clase-, todo tan bien concebido (¡y hasta creíble!) en su reaccionario libro *El Estado y la Revolución*, pero, como en la caja fuerte del pensamiento uniforme no quieren estar metidas todas las personas, el poder tendría que hacer algo: primero, decreta que son la misma cosa (inasible, abstracta, sacramentada) isla, país, nación, gobierno, estado, partido, revolución, socialismo, máximo líder o gran conductor o gran hermano... Segundo: divide las personas en los leales –éstos no afrontan problemas, el término explica *per se* su situación dentro del statu quo- y los desleales.

La parte de los desleales que se expresa de forma diferente u opuesta a la oficial es desacreditada, preterida, anulada con una cruz, como un número, y podría ir a parar al pelotón de fusilamiento, a la cárcel o, en el mejor de los casos, a un manicomio o al destierro, a la retractación, convertidos todos en gusanos, apátridas, contrarrevolucionarios, en enemigos del pueblo, traidores a la patria, en agentes del enemigo. En Cuba, por mi conservadora cuenta, hay como siete millones de agentes de la CIA, tres millones de oportunistas y uno de fanáticos hasta completar la cifra de los once que residen en tierra cubana.

De los siete millones de enemigos –los fusilados, los encarcelados, los desterrados, los que luchan- o de esta conversión se encarga la propaganda oficial dirigida al exterior y al interior mediante los medios de difusión, todos propiedad del Estado hasta que nació el Movimiento Cubano de Periodismo Libre.

Cuando se detecta una oveja negra –verde, de la esperanza, digo yo- se le echa encima al gigante represivo cuya cabeza principal ejecutiva es la Seguridad del Estado o Policía Política o Policía Secreta y, ya en sus manos, queda el indefenso animal –el “gusano”- a expensas de tribunales revolucionarios con profundos impulsos pasionales y poderosas inclinaciones morbosas y cromáticas hacia el rojo carné del Partido Comunista que dicta la sentencia en el juicio final, o sea, dichos tribunales dependientes, en un sistema donde nada es independiente, responden al Partido Comunista como la Seguridad del Estado, la Policía Nacional Revolucionaria, la Asociación de Trabajadores Agrícolas, la Federación de Mujeres Cubanas, el Ministerio de Educación o Adoctrinamiento, las entusiastas, las siempre entusiastas y alegres federaciones de pioneros, de estudiantes secundarios, preuniversitarios y universitarios, designadas por Decreto Organizaciones No Gubernamentales, el Ministerio de las

Fuerzas Armadas Revolucionarias y, en fin, todo cuanto legalmente se reúne, habla y vota en Cuba.

Los susodichos tribunales disponen de un amplio arco iris –perdóneseme la metáfora inoportunamente colorida- de instrumentos jurídicos enriquecidos con leyes como la 80, de reafirmación de la ‘dignidad y soberanía cubanas’, que es utilizada contra los opositores pacíficos – contra mí, por ejemplo, por escribir esta página si estuviera aún luchando desde dentro de mi patria- para eliminar nuestra voz denunciante con el pretexto de que propiciamos, estimulamos, alabamos, apoyamos y aprobamos la aplicación en nuestra Cuba de la Ley de la transición democrática o Ley Hells-Burton.

En otras palabras, una agencia de prensa con 7 periodistas hambrientos, sin ordenadores, sin Internet, que necesita que una emisora del exterior pague una llamada telefónica, que se le haga para grabar un despacho noticioso, porque sus miembros no tienen ni un centavo

(céntimo) en sus bolsillos es vista con tal temor como si pudiera hablarse de la “transnacional Habana Press”, y, por ejemplo, se le acusa ferozmente de hacerle el juego en tiempo de guerra –en la Cuba comunista siempre es tiempo de guerra- a una ley del enemigo invasor –en la Cuba comunista siempre el enemigo está invadiendo.

Por cierto, un sector de esta oposición no está de acuerdo con el traído y llevado embargo. Algunos de ellos, socialistas, están en las cárceles cubanas también.

En Cuba, pues, el que disiente es opositor y el que nunca ha apoyado a la tiranía es opositor y el opositor es enemigo y el enemigo está al servicio del imperialismo y el que está al servicio del imperialismo –aunque sea socialdemócrata como Vladimiro Roca- es agente del enemigo y, como tal es tratado o, mejor, maltratado. Por eso nosotros, los profesionales de la información libre aunque quisiéramos no podríamos ser apolíticos, pues

decidimos salir del cajón oficial y nos metieron –o pretenden meternos- en el latón de la basura.

Confío en que ya la opinión pública –sobre todo la de Europa- no siga creyendo ese cuento de horror en el cual se nos presenta como caínes atragantándonos con la apetecida patria que para mí, como para el apóstol y poeta José Martí, máximo líder de la revolución y la independencia de Cuba, pertenece a todos y debe ser con todos y para el bien de todos, con todos los cubanos, tanto los de dentro como los de fuera, tanto los de Derecha como los de Izquierda, siempre que no sean comunistas porque el comunismo es un sistema criminal y debe ser prohibido como el fascismo.

Este statu quo existe en mi patria –déjeseme repetirlo, mi patria, no la de ellos, los usurpadores del orden y el poder Constitucional Cubano que debería estar basado en la única Constitución Cubana soberana, la de 1940, tal vez no la mejor, pero sí la última refrendada

democráticamente, (y consiguientemente, la única vigente) por todos los partidos políticos, incluido el comunista de la época, en el país entonces democrático y que, por tanto, no puede ser derogada por un régimen de facto, o sea, por una tiranía ya cincuentenaria- porque a finales de la década del '50 Castro prometió restablecer el Orden Constitucional Cubano y en el principio de la década del '60 Castro copió, en original y dos copias el sistema de la Unión Soviética, pero el pueblo sovietizado de acullá arremetió contra su propia obra cuando se convenció de que estaba mal diseñada, mal construida, con pésimos materiales, que era un monstruoso engendro de la Historia y que por su autopista tan loada jamás se llegaría al siempre esperado y cercano futuro luminoso.

Habría que reestructurar la obra convencional, el capitalismo con sus componentes fundamentales (democracia, las libertades, el respeto de los Derechos Humanos), en el cual se tiene en cuenta la naturaleza

humana —ésta no acepta la uniformidad de pensamiento ni el igualitarismo de existencia, o sea, los intereses monolíticos, la organización monolítica, la acción monolítica, el espejismo maquiavélico de la clonación ideológica. Habría que propiciar ese otro sistema siempre mejorable en el cual se tiene en cuenta el sentido de la vida tan variado, enriquecedor y fortalecedor de la existencia individual y colectiva.

En Cuba, a pesar de la rotunda refutación histórica de la propia madre que lo parió, se mantiene el sistema aparentemente modificado y ampliamente maquillado. Un híbrido de caos —el caos lo pone el socialismo o comunismo- y capitalismo que alguien se ha dado en llamar neocomunismo en el que ni todos los ciudadanos tienen las mismas oportunidades, ni existen los derechos civiles y políticos refrendados en la Carta Universal de los Derechos del Hombre, cuya publicación en los medios oficiales comunistas está prohibida en Cuba desde 1959 y

cuya sola tenencia o lectura es delito tipificado y condenado como propaganda enemiga.

Hay libertad para los que están de acuerdo y mientras estén de acuerdo. Cuando dejan de estar de acuerdo, se les acabaron todas las libertades, pero ocurre que esto no es la libertad. La libertad existe sólo cuando existe para los que no están de acuerdo, la libertad es un asunto de los que no están de acuerdo, de los que están en contra, de los que no tienen compromiso ideológico con el poder dominante, de los que no le deben lealtad política.

Yo percibo el neocomunismo como un neoliberalismo sin propiedad del individuo de abajo y sin elegir al individuo de arriba. Creo que una parte del neocomunismo es endémica, la otra vino de China y la otra no se sabe, pero es algo muy difuso, sin deslindes, confuso, rarísimo y, por supuesto maquiavélico.

El esperanzador/dramático rosario de la perestroika había dejado a Fidel Castro y su sistema sin

argumentaciones ideológicas y sin obsesión de apariencias.

Como dice el brillante joven filósofo cubano exiliado en Miami Emilio Ichikawa en su magnífico libro *La heroicidad revolucionaria*, aludiendo a David Hume, “a la propaganda no le importa tanto la ‘verdad’ como el efecto de ‘veracidad’. ‘La apariencia es esencia de la existencia’. Pero es que hasta este mecanismo, magistralmente aplicado por el castrismo, dejó de interesar, al menos para el consumo interno cubano, donde no existe, ni importa la opinión pública, desde los mítines de repudio de 1980, cuando el Éxodo del Mariel durante los cuales quienes expresaron su deseo de emigrar hacia Estados Unidos recibieron todo tipo de ofensas verbales y golpizas físicas.

El periodista cubano oficial que fuera mínimamente honesto tenía que hacer algo ante esta

realidad tan convincente y devastadora no sólo material, sino también espiritualmente.

LOS PERIODISTAS OFICIALES EMPIEZAN A DISENTIR

En este contexto empiezan, como ya dije, los rompimientos masivos de periodistas cubanos con el sistema —y se funda Habana Press, la primera agencia de prensa privada y libre en Cuba en más de medio siglo y, en poco tiempo y sin que hubiera muro ideológico, ni represivo capaz de contenerlo, nace el conocido Movimiento Cubano de Periodismo Independiente o Alternativo, Libre, razón por la cual titulé este ensayo que empecé a escribir estando todavía en Cuba (al tiempo que daba la noticia sobre el surgimiento de *Concilio Cubano*, de la de la única reunión clandestina de su *Consejo Nacional Coordinador*, del juicio del talentoso abogado,

del exquisito poeta y del fiel amigo Leonel Morejón Almagro, creador de esta unidad sin precedentes, y la de las octavillas lanzadas sobre La Habana por *Hermanos Al Rescate*), *Apuntes para el estudio del Movimiento Cubano de Periodismo Independiente*.

El Movimiento Cubano de Periodismo Libre nace, pues, como continuidad de la lucha anticastrista que comenzó no la misma noche del primero de enero del fatídico '59, sino mucho antes de que Castro llegara al poder, nace como continuidad de la lucha de los cubanos por el retorno al Orden Constitucional de 1940, nace como continuidad de la larga lucha anticomunista cubana, anterior a Fidel Castro y, erigido sobre las bases del mejor periodismo cubano existente desde antes de la proclamación de la República de Cuba en 1902 y hasta el 1ro. de enero de 1959. Nace, finalmente, como parte de la lucha cubana por el respeto a los Derechos Humanos, sobre la patria abonada por el polvo del suplicio, por el

guerrear de quienes, en este casi medio siglo de calvario comunista han elegido, conscientes del riesgo de la elección, la crucifixión antes que la genuflexión.

Este periodismo libre que ejercemos en la Cuba *alibre* no existió en ningún país comunista, como ya escribí, no tiene precedentes en la historia nacional ni mundial del periodismo. No es que en aquellos países no haya habido periodista disidente y opositor, la realidad es que los hubo y hasta fueron expulsados de sus medios de prensa y cruelmente, como siempre en el comunismo, sancionados y metidos en gulags muchos de ellos. Es que solamente en Cuba se dio la otra condición necesaria y suficiente para que pudiera existir un quehacer cívico intelectual de esta peculiaridad: tener durante cuarenta años en Miami un cercano, cercano en millas y en propósitos, exilio cuya población, según estimados confiables y conservadores, hoy alcanza un millón y medio de personas y es considerado, tanto por los cubanos

de adentro como por los de afuera, otra provincia de la patria al punto que le decimos a Miami, donde se concentra, la séptima provincia cubana, la Capital del Exilio Cubano. Al margen de las consideraciones que hice anteriormente acerca de por qué no surgió algo igual en el resto de los países comunista, afirmo que parece ser que este fue uno de los dos elementos fundamentales, el otro, que hubiera periodistas dispuestos para tal misión.

CONDICIONES QUE POSIBILITAN EL SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO: UN GRUPO DE PROFESIONALES DE LA PRENSA QUE DISIENTE Y ESTA DISPUESTO A LUCHAR Y LA EXISTENCIA DE UN EXILIO LARGO, SUFRIDO, COMBATIVO, EMPRENDEDOR Y EXITOSO A 90 MILLAS DE CUBA QUE ESTÁ DISPUESTO A APOYARNOS

Ninguno sabíamos que pronto habríamos de iniciar un movimiento de incuestionable valor cívico y profesional en los predios de la palabra y la ética que se

convertiría en motivo de insomnio y sobresalto en el cuartel general de la policía política, en la no menos emblemática y harto tenebrosa Villa Maristas.

Coexistían dos símbolos opuestos para el pueblo cubano: el de la libertad, la voz de los opositores, y el de la opresión, la porra de los carceleros.

Varias emisoras aceptaban nuestras llamadas, recibían nuestros reportes y pagaban allá, a cobro revertido, el costo de la comunicación. Un tajazo al control de la información sobre Cuba

El Movimiento Cubano de Periodismo Libre nunca utilizó como práctica la modalidad de sacar información a través de legaciones diplomáticas acreditadas en la capital cubana.

Todos sus miembros siempre dieron –y dan- el nombre, la voz y la cara cuando graban sus despachos noticiosos o los difunden en directo desde cualquier punto del territorio cubano y desde esos viejos teléfonos siempre

‘pinchados’ por la policía política. La sacada o salida de información de valor noticioso a través de sedes diplomáticas se utilizó sólo antes de que existiera nuestro Movimiento. De ahí en adelante, todo fue, como se dice en Cuba, ‘a camisa quitá’.

Sólo utilizaron el anonimato los periodistas de medios oficiales que decidieron colaborar con nosotros redactando textos o pasándonos información importante y sus identidades aún no han sido, ni serán reveladas hasta que ellos lo hagan o se produzca la transición hacia la Democracia en Cuba y no corran ningún peligro.

No debe ignorarse que ocurrió un debate prolongado y solapado entre dos grupos, los que entendían que se trataba de una entidad que únicamente produciría artículos de fondo para el extranjero con el propósito de contribuir al conocimiento de la otra Cuba en el mundo y los que considerábamos que debíamos emitir despachos noticiosos diarios para nuestro país (vía Radio Martí) y

para el exterior, especialmente para el exilio cubano en Miami, (vía emisoras de Miami).

Este último grupo, en el que me honro de pertenecer, terminó en ganar la polémica por la práctica y dejar su concepción y su impronta en todas las agencias que surgieron posteriormente y de lo que después se convertiría en el Movimiento.

Todos los días “marcábamos” –ese fue el verbo que elegimos- en Radio Martí para, como tan magníficamente lo hace el colectivo de trabajo de esa emisora, informar el acontecer que estuviera a nuestro alcance, contribuir a mover el pensamiento, a formar opinión pública –real opinión pública interna por primera vez en cuarenta años de tiranía-, darnos a conocer ante el resto de la oposición que se convertiría en nuestra fuente diaria –nos telefoneaban y nos visitaban opositores diariamente para ofrecernos información- y en las emisoras de Miami para que el exilio cubano,

principalmente en esa ciudad y Puerto Rico, conociera lo último que ocurría en el país y que, desde luego, nos apoyara con sus medios.

Puedo dar muchos detalles sobre este enfrentamiento porque fui uno de sus principales participantes, como también puedo hacerlo sobre lo que Leonel y yo pensamos y hablamos en el cuarto de su casa –mientras conservaba y me enseñaba la toga que tan dignamente portó- sobre los primeros y los últimos días de *Concilio Cubano*. Venceré a la tentación. Entre nosotros también se reveló, como siempre, la contradictoria y, para muchos, sorprendente condición humana.

MEDIOS QUE MONOPOLIZABAN LA INFORMACIÓN

Hasta el surgimiento de nuestras agencias privadas y libres en Cuba había una Agencia de Información

Internacional (Prensa Latina, PL), una Agencia de Información Nacional (AIN), una emisora de radio internacional, Radio Habana Cuba, tres periódicos nacionales, Granma, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Juventud Rebelde, órgano oficial de la Unión de Jóvenes Comunistas de Cuba y Trabajadores, órgano oficial de la Central de Trabajadores de Cuba, dos canales nacionales de televisión, el Canal 6 y Tele Rebelde, cinco emisoras nacionales de radio, entre ellas, Radio Reloj, Radio Rebelde, Radio Progreso, una emisora más de onda corta, Radio Taíno, 15 canales provinciales de televisión, 15 emisoras provinciales de radio, 15 periódicos provinciales impresos, así como innumerables revistas de diferentes ministerios y organizaciones “no gubernamentales” gubernamentales, entre otros medios.

Todos los periodistas estábamos obligados a asociarnos a la oficial Unión de Periodistas de Cuba (UPEC).

Nosotros rompimos este monopolio de la información. Nosotros rompimos la censura a partir de Mayo de 1995.

¿QUÉ ES UNA AGENCIA DE INFORMACIÓN Y CUÁNTOS TIPOS EXISTEN?

Una agencia de información, de noticias o de prensa es una entidad estructurada de tal forma que pueda recibir en la redacción central noticias de sus corresponsales en distintos lugares de su área de actividad. En esa redacción, después de evaluar la información, la envían, inmediatamente, a sus clientes o abonados (radios, diarios, televisoras, revistas y, en fin, a los medios en todos los formatos que existen en la actualidad). Éstos

pagan tales servicios: información nacional, internacional, gráfica.

El origen de las agencias se remonta a la segunda mitad del siglo XIX por una serie de razones técnicas e históricas determinantes como la expansión del capitalismo, el auge del desarrollo, el consumo creciente de prensa o la inclusión de las nuevas tecnologías en las áreas de la comunicación.

También hay quien dice que el origen de las agencias de información está en la costumbre misma de las gacetas de tomar las noticias entre sí como única posibilidad de información que su medio no pudo o no podía cubrir.

Agencias internacionales:

Las primeras agencias de información aparecieron en Francia (*Agence France-Presse*), en Gran Bretaña

(*Reuters*), en Alemania (Wolf), en Italia ([Agenzia Stefani](#)) y En Estados Unidos (*Associated Press*).

La sociedad tenía una mayor necesidad de conocer el acontecer noticioso y demandaba cada día más información; se producían más noticias y con mayor rapidez en lugares cada vez más lejanos.

Los medios de comunicación eran incapaces, por motivos económicos, de cubrir tantos eventos en lugares tan distantes.

No había periódico, televisión o radio que dispusiera de los medios humanos y técnicos para estar presente en todos aquellos rincones del mundo donde se producían hechos noticiosos y, con ellos, información de interés general.

Resultaba, pues, necesaria la creación de entidades que reportasen las noticias que ocurrían en sus áreas de destino. Cualquier ciudadano conoce desde entonces casi al instante, a través de la radio, la televisión, la prensa

escrita o plana, los medios digitales, cualquier hecho que acontece en el planeta.

Al principio se trataba de empresas familiares con pocos empleados y una actividad limitada, las cuales elaboraban la información a partir de noticias traducidas de los periódicos extranjeros. La imposibilidad de cubrir toda la información existente las obligó a dividir en dos grupos los contenidos de información: la de nivel nacional y la de nivel internacional.

El desarrollo del capitalismo posibilitó a las agencias la producción de alta rentabilidad, con una estructura empresarial encaminada a obtener grandes beneficios.

El desarrollo tecnológico (teletipo, teléfono, fax, satélites, Internet, fibra óptica, ordenadores) ha contribuido a que el volumen de información que circula diariamente ya por el éter adquiera dimensiones insospechadas. Esto es posible por la presencia de las

agencias en los distintos puntos de interés noticioso-informativo. De no ser así, muchos hechos noticiosos de primera magnitud se perderían. Existen tanto agencias de prensa nacionales, como internacionales.

Modelos de agencia nacional:

Hay agencias de:

- carácter nacional con corresponsales de texto y fotografías en todo el país y periodistas acreditados en los principales lugares dónde suceden las noticias.

- oficial, que es una entidad estatal autárquica y depende de la Secretaría de Medios de Comunicación.

- privada, para servir como agencia distribuidora de noticias de carácter general a medios de comunicación, así como información monotemática a distintos sectores específicos: salud, motor, economía, etc.

- artículos de opinión a sus a sus clientes.

-información audiovisual, multimedia y multisoporte, cubriendo diariamente informaciones en formatos profesionales de producción integral televisivos, diseñando y desarrollando productos que generen diferenciación y con un alto valor añadido.

- Noticias y Comunicación Audiovisual, ofrece toda la actualidad nacional y deportiva diaria en diversos formatos (Mpeg2, WMV, FLV), en ficheros descargables desde su web. Por la calidad y cantidad de sus contenidos destaca por sus servicios de Comunicación Audiovisual para empresas y entidades públicas y privadas.

-información humanitaria, que se dedican fundamentalmente a informar sobre temas de políticas sociales, ongs, discapacidades, 3ª edad, etc.

-información de interés de países balcánicos.

-prensa e imagen, con delegaciones en capitales específicas del mismo país al cual pertenece.

-noticias digitales y avanzada en el uso de las tecnologías de la información, el teletrabajo y la organización descentralizada aplicada a un entorno periodístico virtual.

Es posible que haya quedado fuera alguna modalidad porque, dado el carácter de desarrollo vertiginoso de de las Nuevas Tecnologías aplicadas por los medios, día a día, surgen opciones nuevas.

FUNDACIÓN HABANA – PRESS

Estaba una tarde tomándome un té en casa de mi amigo Reinaldo Escobar, hablábamos sobre lo que haríamos ahora que habíamos roto todo vínculo con la tiranía cubana, no teníamos trabajo de pan ganarse y queríamos hacer algo.

De momento, lo único que nos “entretenía” era pasarnos las madrugadas en nuestras casas oyendo Radio Martí, la Voz de la Fundación y la Voz del CID. Raúl

Rivero y Rafael Solano -me dijo Reinaldo- tienen un proyecto entre manos. Se trata de una agencia de prensa independiente, ¿Por qué no vas a verlos?

No lo pensé dos veces. Si Raúl Rivero y el periodista Rafael Solano están lanzando algo, tiene que interesarme, tiene que ser bueno. La siguiente mañana fui a la casa de Raúl.

Me presenté ante el poeta y le expresé mi tajante necesidad de ganar dinero vendiendo, si era posible, algunas croniquillas, aunque fuera como croquetillas porque mi ruptura con el periodismo oficial me había lanzado, con mi familia, a las fauces del hambre. Ya no me quedaba traje que vender y, lo peor, ya había tenido que vender mi biblioteca formada durante años.

Le pregunté en qué consistía Habana Press. Me dijo que en una agencia de prensa que se encargaría de vender artículos sobre la realidad cubana al extranjero, expuso su teoría sobre cómo hacerlo y terminó con la

patriótica frase “Julito te convoco a que te incorpores a Habana Press”.

Raúl ya estaba comprometido con la lucha por la libertad de prensa en Cuba. Yo aún no.

-Hecho – le dije-. Mañana te traigo el primero.

Y nos despedimos amigablemente, como siempre.

Los periodistas cubanos libres introducimos una variante más en las agencias de prensa. Teníamos periodistas que se movían por todo el territorio nacional, enviaban o llevaban el despacho informativo a la central y, desde allí, una vez evaluado el hecho noticioso, se trasmitía a una emisora en el exterior que era nuestro “cliente” o “abonado”.

También contábamos con fuentes, en general opositores, que nos llamaban por teléfono o nos visitaban para ofrecernos información, de modo que éramos agencias nacionales que, una vez que nuestras notas salían de la oficina, se convertían en internacionales al llegar a

Estados Unidos y Puerto Rico, pero existe una peculiaridad más: nuestros informes noticiosos no llegaban a sus destinatarios ni por teletipo, ni por fax, ni por correo electrónico. Eran grabados en nuestras propias voces. No éramos periodistas de un periódico o una emisora nacional, no éramos corresponsales extranjeros, no éramos periodistas enviados especiales, ¡éramos periodistas residentes especiales! Esa es una definición que se me ocurre. Los especialistas, si estudian este fenómeno, podrá encontrar un termino más preciso y adecuado.

Llamábamos al teléfono de Radio Martí o de una de las muchas emisoras cubanas y no cubanas de Miami (que se oían en Cuba), las cuales pagarían dicha llamada, grabarían nuestros despachos y, de rebote, en diferido (o en directo), se oirían en determinados puntos cardinales de todo el territorio nacional cubano dada la proximidad entre la consta Norte cubana y la costa Sur americana.

Iniciábamos así un hecho sin precedentes también en otro sentido: luchar por la libertad de prensa desde el mismísimo corazón del monstruo totalitario comunista agrupados en una agencia *sui géneris*, sin embargo el buen proyecto de Habana Press no acababa de concretarse.

No sabíamos qué estructura se necesitaba. No contábamos con otros medios que no fueran, en la mejor de las manifestaciones de las “Nuevas Tecnologías”, con una vieja máquina de escribir, en la peor, con un bolígrafo colectivo. No teníamos amplio staff. No había una política editorial definida al principio y, finalmente, no poseíamos un método eficaz, una caja mundial de resonancia y una red de apoyos internacionales.

Raúl llamó a Rafael Solodn, uno de los directores de Hababa Prees el 23 de septiembre de el 23 de sepetiembre de 1985, al final de la tarde y le comunico que todos los periodistas se iban con él.

Solano, que consideraba Habana Prees, el gran proyecto de su vida actual, cuando terminó me dijo “¡me suicido! ¿Qué vas a hacer tú?

-Yo me quedo contigo –le respondí. Reuniremos un nuevo Staff y el 10 de Octubre la agencia tiene que estar otra vez operativa porque ese día el abogado Leonel Morejón Almagó lazará Concilio Cubano. Así lo hicimos y lo logramos. Yo me convertí en Sub director editorial de inmediato.

Este hecho no afectó al afecto, la amistad y las relaciones y el respeto que manteníamos los tres.

Yo creo – y ahora especulo porque ninguno hablamos –ni tal vez hablaremos nunca del asunto a pesar de la cantidad de veces que nos hemos visitado después, que aquí se dieron varios problemas que hacían infuncioanal a Habana Pres, aunque no los considero fundametales, primero, Rafael Solano residía en el Municipio San Miguel del Padrón, Raúl Rivero en Centro Habana y yo

en Guanabacoa, tres zonas muy distantes entre sí y una agencia de prensa tiene que reunirse todo el día y casi a toda hora. La agencia hasta entonces era un buen proyecto. Por otra parte –y esto me parece lo más importante- Raúl Rivero es un poeta reconocido internacionalmente y, por tanto, con muchas relaciones en el extranjero. Tenía un insuperable prestigio intelectual y un fuerte carácter. Su talento y su personalidad le pedían tener su propia agencia.

Rafael Solano, por su parte, era un hombre dicharachero, capacitado, como él mismo me dijo una vez “un güajiro cultivado”. Esta bicefalia tiene que haber producido en Raúl Rivero tantas cefaleas que un día decidió no soportar más y crear su propia agencia Cuba Press, en la cual él solo decidía y también llegó a convertirla en una agencia ideal, aunque no en los días de Concilio Cubano, como nosotros que, a fin de cuentas pudimos tener preparada la agencia para aquellos días, ofrecer las noticias más riesgosas y, por tanto, tanto la

dirección de concilio fuera a parar a la cárcel y la de Habana Press (la Junta Directiva en pleno) al destierro en 1995.

Yo elaboré entonces, en 1995, ya en mi calidad de subdirector editorial, aunque sea un Código de Ética que a mi me dio buen resultado y que aún hoy se lo recomiendo a todo opositor. Era el siguiente:

DECÁLOGO DEL DEMÓCRATA CUBANO

(código ético)

1. Estar bien informado y consciente de que, al decidir oponerte pacíficamente al comunismo, sólo te esperan las opciones de fusilamiento, cárcel, destierro, manicomio o retractación y de que tu lucha no es mucho más que un testimonio cívico – ético para la Cuba Libre porque con palabras nunca se podrá derrocar a una sociedad-campamento perfectamente totalitaria.

2. El pago o el premio más seguro por tu entrega y tu lucha será en monedas o bonos de privaciones y sufrimientos y, si se te ofrece otro, lo más probable será que se trate de cheques sin fondos. Nunca debes utilizar ese Bien común llamado Patria a favor de ese Bien personal llamado Yo.

3. Elegir rigurosamente a tus compañeros de viaje porque de cualquiera de ellos pueden depender, en cualquier momento, tu libertad o tu vida o, incluso, hasta las de tus familiares y amigos. Cuando se ataque a cualquier demócrata cubano se te ataca a ti mismo. Cuando alguno caiga en una cárcel tienes que luchar por su libertad como por la tuya propia, incluso a riesgo de la tuya. Ninguna información o evento que consideres muy importante o estratégico debe conocerlo nadie más que el Jefe y su Segundo. No debes evadir el cumplimiento de ninguna misión que consideres muy peligrosa excepto si consideras que no puedes cumplirla. En principio todo el que se te

acerque es miembro de la Seguridad del Estado y por tanto la discreción, la precaución y la prudencia en la conducta son, junto con las palabras, nuestras armas más mortíferas y destructivas.

4. Bajo ningún argumento, ni circunstancias puedes revelar un plan, un acuerdo, una información, una fuente, un nombre, una reunión, una cita o un sitio que conozcas por razón de tu responsabilidad o puesto o que te haya proporcionado un tercero, sea o no conspirador, por petición propia con fines concretos.

5. Apoyar públicamente siempre a todo demócrata cubano o a toda organización de demócratas cubanos, aún cuando no compartas su táctica o estrategia o ambas, o algunos de sus miembros no sean de tu simpatía o sean tus enemigos personales. Incorporarte sólo a aquéllos proyectos que estés convencido de que son meditados, pragmáticos, viables, tienen programa y plan a mediano y largo plazo y

presentan posibilidades de éxito. No apoyas a personas, sino participas en proyectos para el Bien de Cuba.

6. Nunca utilizar sortilegios, suspicacias, o suciedades para ascender a puestos de poder o cumbres de prestigio por encima del fétetro de las ilusiones, el entusiasmo, la entrega y el patriotismo de otro demócrata cubano.

7. No responder nunca públicamente a ninguna agresión u ofensa, de cualquier tipo, de otro demócrata cubano o de otra organización de demócratas cubanos y, de ser posible, solucionarla personalmente y en privado. Si se trata de diferencias, discrepancias o polémicas de orden ideológico, político o teórico, debes archivarla hasta que sea posible someterlas al Parlamento Cubano Libre partiendo siempre del supuesto de que todos están motivados e impulsados por buenas intenciones.

8. Tener especialmente claro que los únicos llamados válidos son los llamados a la libertad inmediata e

incondicional de los prisioneros políticos, a la unidad de todos los demócratas de dentro y de fuera de Cuba, al apoyo internacional a nuestra lucha y a la transición, la democracia y la libertad de la patria.

9. Abstenerse en todo momento de hacer públicamente –y muchísimo menos de manera reiterada- planteamientos que coincidan con alguna posición de la tiranía que oprime a nuestro pueblo, aún cuando se trate de asuntos que puedan interesarnos o de tentaciones que puedan subyugarnos.

10. Nunca debes creer en rumores del tipo de que alguien es un agente de la Seguridad del Estado porque precisamente la Seguridad del Estado suele ser la promotora de estos rumores y, finalmente, el agente resultará ser el menos sospechable. En caso de que con buen sentido consideres que peligra tu seguridad, la de tu grupo o entorno de oposición o la de otro demócrata cubano u otro grupo de oposición debes actuar con la

prontitud, la inteligencia y la dureza que requiera el caso pues esta lucha es a muerte. A pesar de que cumplas estrictamente este Decálogo no estarás a salvo del zarpazo de los sicarios ni de las puñaladas de los hermanos de lucha, pero confiarás en el ser humano hasta que no te demuestre lo contrario, incluso aunque te demuestre lo contrario, y, en este caso, acuéstate tranquilo, habla al Dios eterno con tu corazón. Que el viento del bosque lleve tu oración, que es: "Padre nuestro, que estás en los cielos..."

Surgían desde el inicio dos criterios fundamentales: uno, elaborar comentarios y artículos, fundamentalmente, y venderlos a medios en Estados Unidos e Hispanoamérica a través de representantes en Miami. Dos, por un lado, elaborar comentarios y artículos, fundamentalmente, y venderlos a medios en Estados Unidos e Hispanoamérica a través de representantes y, simultáneamente, diariamente, emitir despachos noticiosos

en los horarios informativos estelares de Radio Martí y de todas las emisoras posibles de Miami. También en medios de prensa escrita de la capital del exilio cubano como El Nuevo Herald y el Diario Las Américas. Europa aún nos quedaba muy lejos.

En la segunda mitad de ese mismo año, 1995, ocurren dos hechos decisivos para la concreción y el lanzamiento del insólito proyecto de Habana Press y de su extensión a lo que pronto se convirtió en El Movimiento Cubano de Periodismo Libre: empieza a gestarse Concilio Cubano, desde la inteligencia y la valentía de su Delegado Nacional, el abogado demócrata Leonel Morejón Almagro, hoy también en el destierro, en Estados Unidos, y el periodista Raúl Rivero, de la directiva hasta entonces de Habana Press, decide fundar Cuba Press. Ya habíamos aprendido algo, seguramente.

En Habana Press nos quedamos su Director y Fundador, Rafael Solano, Premio Rey de España de Periodismo 1988, y yo.

Es septiembre de 1985. Siempre me he preguntado por qué Habana Press no se consolidó hasta octubre del mismo año. Tengo sólo tres hipótesis: una, que existía bicefalia en la agencia pues tanto Raúl como Solano ejercían de director, dos, Raúl y Solano vivían muy distantes, el primero en Centro Habana y el segundo en San Miguel del Padrón y los directivos de una agencia tienen que estar juntos y reunirse todos los días y, tres, ¿Por discrepancias o asunto de personalidad entre Rafael Solano y Raúl Rivero?

Yo, en este instante, ya no era un intruso que acababa de llegar a la naciente Habana Press. Era el Subdirector Editorial.

La nueva directiva de Habana Press y la cobertura que le dio la agencia a los hechos relacionados con el

intento de unidad de Concilio Cubano la consolidarían y no sólo se convertiría en emblemática, sino que serviría, por su estructura y funcionamiento, como modelo para las que se fundarían próximamente.

El hecho de que Habana Press haya dado a conocer las Bases de Concilio (la primera información sobre este primer e histórico intento de unidad de los pacíficos demócratas cubanos dentro del país), la caída en La Habana de octavillas lanzadas en su apoyo por *Hermanos Al Rescate*, los acuerdos de la única reunión clandestina de la dirección nacional de *Concilio Cubano*, el juicio contra su delegado nacional, el abogado Morejón Almagro, la comunicación de que no podría efectuarse la reunión en Concilio anunciada para el 24 de Febrero de ese año 1996 porque dicho intento había sido aplastado por la represión y el derribo de las avionetas de *Hermanos Al Rescate* en aguas internacionales –donde fueron asesinados vilmente los valientes pilotos Carlos Acosta, Armando Alejandro

Jr., Mario de la Peña y Pablo Morales- por un lado desató la furia de los vientos satánicos que cayeron con todos sus tridentes contra aquella Junta Directiva de Habana Press, a saber, Rafael Solano, Héctor Peraza Linares y quien suscribe, Julio San Francisco, la única Junta de una agencia libre cubana que ha sido desterrada en pleno hasta hoy y que, finalmente, por el accionar de la tiranía y una mala conducción de quienes podrían haberla mantenido, desapareció.

Por otro, los dioses tampoco se quedaron con las manos atadas y Habana Press, en aquella temprana fecha ya tenía ganado el reconocimiento de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ, por sus siglas en inglés), Reporteros Sin Fronteras (Reporters sans frontières), entre otras de periodistas y medios, en tanto que Amnistía Internacional y numerosas organizaciones de Derechos Humanos monitoreaban nuestro destino en el

infierno y se mantenían en permanente contacto con nosotros.

Nos apoyaban igualmente numerosas personalidades y organizaciones del exilio, entre ellas el Grupo de Apoyo de Concilio Cubano, de Chuny Montaner.

Cuando tomamos el avión –o mejor, cuando nos obligaron a ser tragados por el avión de “salida definitiva por un término de definitivo” a Solano, a Peraza y a mí, Joaquín Torres Álvarez tomó el relevo y, poco después, también fue a parar a las entrañas de uno de esos pájaros metálicos que vuelan y que, como en nuestros casos, en manos de una tiranía se convierten en buitres y no transportan turistas, sino “gusanos”, carroña enamorada.

Concilio Cubano y Habana Press, con sus hombres en La Habana y sus amigos allende los mares, fueron -y siguen siendo- los hechos que lanzaron, sin páginas webs ni blogs, ni redes sociales, un hito informativo sobre la

oposición interna a la tiranía cubana, dieron la versión real de la vida en Cuba, a pesar de no tener acceso a las fuentes oficiales, sólo a las opositoras, en una dimensión informativa nunca conocida hasta entonces y se convirtieron, probablemente sin pretenderlo, en materia de estudio de los programas de Historia del Periodismo en Cuba en las futuras facultades de Ciencia de la Comunicación en todas las universidades del mañana, donde habrá de decirse que, en las peores circunstancias, un grupo, cada vez más numeroso de periodistas cubanos demócratas, cumplieron con su deber de informadores objetivos.

Esa es la razón por la cual nuestra Junta Directiva fue desterrada en pleno en 1996/97, después de haber sido Solano y Peraza encarcelados y yo haber ido a parar al Sanatorio Psiquiátrico de la Orden San Juan de Dios, en La Habana, con un agudo síndrome de Neurosis Depresiva Ansiosa de la que me resultó sumamente difícil salir por la

amenaza de cárcel o destierro que pendía sobre mi desde que me capturaron, junto al director de la agencia, en la Rotonda de Cojímar, cuando di la noticia sobre la caída en La Habana de octavillas lanzadas por *Hermanos Al Rescate*, a lo que se unió la grave enfermedad, la larga hospitalización y la terrible muerte de mi padre y el hecho de haber estado 43 días prácticamente sin dormir porque la policía política dispuso que, mientras yo dirigía y realizaba la campaña por la libertad de Rafael Solano, el teléfono diera 13 timbrazos, cada 21 minutos, las 24 horas de cada uno de esos días. De ese estado pude salir sólo cuando me enteré que Héctor Peraza estaba en manos de la Policía Política y sentí el impulso moral de pedir el Alta Médica para ponerme al frente de la campaña por su liberación. Retomé la dirección de la agencia y diseñé y desarrollé la campaña por la liberación de Héctor Peraza. ¡De ahí al destierro!

Antes existía la Asociación o Agencia (al propio Doctor Néstor Baguer, su director, que resultó ser, como ya saben, un infiltrado de la policía política en el Movimiento, le oí nombrarla de las dos formas): como Asociación y como Agencia Independientes de Cuba (APIC), pero entonces estaba mucho de funcionar como agencia y denunciaba, fundamentalmente, violaciones de Derechos Humanos. Desde que la conocí la dirigía Baguer, miembro de la Real Academia Española de la Lengua. El 23 de septiembre aparece Cuba Press, fundada por Raúl Rivero. El 19 de octubre surge el Buró de Prensa Independiente de Cuba, fundado por Yndamiro Restano en ese mismo 1995. En 1997 ya se oían voces noticiosas libres desde varios puntos del país con Oriente Press, Patria, Centro Norte Press, Línea Sur Press, Prensa Libre Independiente, Pinar Press.

Después surgirían otras –y seguirán surgiendo– mientras exista comunismo que combatir.

Habana Press ha sido, según creo, el proyecto periodísticamente más ambicioso en ese Movimiento si se entiende como ambicioso su afán constante de reportarlo todo, incluso lo más arriesgado, a costa hasta de ser desaparecida de la faz de La Habana, y con la mayor calidad e inmediatez.

Esta norma la inauguró Rafael Solano cuando rememoró el hundimiento del remorcadador 13 de Marzo, hecho sumamente espinoso en Cuba, y continuó en los días de *Concilio Cubano*, los de más tensión, dramatismo y represión contra la oposición pacífica interna en estos últimos años, junto a la *Primavera Negra de 2003*.

Habana Press siempre reportó desde el corazón de los hechos aunque ese corazón estuviera en llamas. ¡Y efectivamente, nos desaparecieron!

Debo destacar que magníficos profesionales de otras disciplinas también se incorporaron notablemente a

nuestro Movimiento y realizaron –y realizan- un trabajo excepcional con carácter especializado.

Una moto con sidecar y tres soldados vestidos de campaña, dos con armas largas, dan constantemente vueltas alrededor de la oficina de Habana Press. Un carro lada color blanco, de matrícula amarilla, de la policía política, pasa de cuando en cuando y deja chillar las gomas al doblar en la esquina de la casa.

Los calabozos esperan con sus vientres insaciables.

FRAGMENTOS DE LA NOVELA “PRENSA GULAG”

I

El Sábado 13 de Enero de 1996 había sido un Sábado fructífero. Pablo Pérez y Arturo Estuardo en la oficina de Isla Press habían discutido, durante casi dos horas, con un matrimonio de profesores de Literatura los términos en que colaborarían con la agencia. El acuerdo

era concreto: entregarían semanalmente un comentario crítico bien documentado acerca de un libro editado en Cuba que estuviera recibiendo toda la promoción, por todos los medios del país, a la que los tenía acostumbrados la política cultural cubana dirigida siempre a ensalzar a sus autores incondicionales quienes, a su vez, ensalzan la supuesta perfección de la realidad cubana.

La colaboración de estos expertos en Literatura consistiría en demostrar la falsedad intrínseca del llamado Realismo Socialista llamado arte que consiste, como en las peores películas policíacas, en dividir a los personajes en la única división posible –pero no en el cine- en el socialismo: en buenos totalmente buenos, los comunistas, y en malos totalmente malos, los anticomunistas. No hay caracterizaciones psicológicas. No hay contradicciones internas, no hay dudas recurrentes, no hay momentos de debilidad en los buenos, por supuesto. No hay buenas personas entre los malos, ni hay malas personas entre los

buenos. Estos atributos están tendenciosamente distribuidos.

De este encuentro saldría la Sección Cultural de Isla Press. Por ahí empezarían. Por demostrar que la verdaderamente falsa Literatura a gran escala la engendró el lenin-stalinismo y que en Cuba Castro la convirtió en uno de sus soportes ideológicos también.

Los profesores no cobrarían nada por sus comentarios semanales, pero establecían una condición: publicar sus textos bajo seudónimos. Lo aceptaron. Esta práctica se haría habitual en la agencia cuando se trataba de periodistas oficiales, de Prensa Latina o de otros medios, que les expresaban su disposición de colaborar siempre que protegieran su identidad. Hubiera sido especialmente peligroso para cualquiera de ellos ser descubierto porque el gobierno se habría ensañado. La verdadera identidad del colaborador la conocían Arturo Estuardo y Pablo Pérez solamente, según a quien se dirigiera o quien lo captara. El

deseo de los nuevos amigos les pareció, pues, razonable y aplicable. Así los profesores demostraban una gran confianza en Arturo y Pablo, y eso estimulaba a los directivos.

Contentos todos, los despidieron, y Arturo y Pablo se quedaron conversando sobre el asunto en la mesa circular de cristal que siempre utilizaban.

-¡Hermano, ya tenemos equipo cultural! –dice Arturo, y chocaron las palmas.

Arturo y Pablo salieron a la casa de al lado a reunirse con Isadora y a contarle los grandes logros de aquellas grandes negociaciones. Ya en el portal, vieron que una mujer, la profesora de Literatura, se acercaba gritando “*¡Están cayendo papeles del cielo, están cayendo papeles del cielo. Miren, miren!*”.

Arturo pensó que Dios les habría escrito por lo de esta tarde y, como si fuera una fiesta, los cuatro se dirigieron hacia la esquina de la calle, donde tres personas esperaban

lo que llegaba cayendo y lo recogían con entusiasmo. No pasó mucho tiempo (9 minutos) para que pudieran tener una preciosa colección de ocho octavillas, de quince centímetros de largo por cinco de ancho, escritas por el anverso con letras rojas de veintiséis puntos con consignas anticastristas, y por el reverso con letras negras de ocho puntos con artículos de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre.

Tampoco tuvo que pasar mucho tiempo para que se dieran cuenta de que en breves minutos empezarían a correr riesgos reales, tan pronto como levantarán el teléfono. Eran testigos y, probablemente reporteros, de algo que, según el curso de los acontecimientos, podría ser incluso muy grave para sus vidas. Arturo Estuardo y Pablo Pérez se lo dijeron sin decir una palabra. Después de conversar brevemente con los pocos vecinos, regresaron a la oficina de Isla Press con las ocho octavillas. Eran las tres de la tarde. Ya en la oficina se miraron nuevamente pensando

cada uno quién sabe qué inconfesables cosas. Miraron el teléfono, que ya era como un hermano de lucha o como de la familia. Precisamente aquel teléfono, que tanto había utilizado, le causaba ahora a Arturo una sensación de espanto irresistible, le subía el escroto a la garganta y, encima de todo esto, tenía muy poco tiempo para analizar y decidir, segundos, volátiles segundos.

-Pablo, le dice al sub director de Isla Press, no sabemos ni quién está tirando estos papeles, pero sí sé dos cosas: si lanzamos esta noticia y esto termina en revuelta popular, nos fusilan esta noche sumariamente y, si no la lanzamos, “recoge y vamos”, que Isla Press perdió su razón de existir. ¿Estar o no estar a la altura de la Historia?

-¡Timba con trampa! —exclamó Pablo Pérez haciendo uso de una expresión muy habitual suya, de guajiro cultivado en La Habana, en momentos de peligro.

-¡Carajo! —pensó Arturo—, los que lanzaron estos papeles ya tienen que estar derribados. Yo no soy un héroe. De

momento, no tengo delante el pelotón de fusilamiento y, tal vez, ni pase nada, así que la lanzo. Si pasa y vienen a fusilarme y me acobardo y pido perdón, ¿qué coño importa?, si ya no podré borrar la noticia de la historia de Cuba. El escroto, por un momento, le regresó a entre las piernas.

Isadora y Pablo desplegaron sobre la mesa las ocho octavillas, mientras Arturo se comunicaba con Radio Mambí en Miami pues, como era Sábado resultaba casi imposible comunicarse con Radio Martí en Washington, un problema que siempre confrontan con esta excelente emisora los fines de semana.

Arturo dio la noticia con todo detalle obtenido hasta ese momento y, sobre todo, leyendo para los oyentes de Miami los textos que aparecían en cada una de las octavillas recolectadas como una de las mejores cosechas de su vida. Inmediatamente le pasó el teléfono a Pablo, que hizo un comentario sobre el asunto y, sin demora, el

Sub director de Isla Press se lo pasó a Isadora y Isadora a las dos personas del barrio que se atrevieron a entrar a aquel lugar “maldito” aquella tarde.

-Tenemos con nosotros en la Oficina de Isla Press esta tarde histórica al señor Ramón Ramos, vecino del Barrio del Caballo Blanco. Señor Ramos, ¿Qué impresiones tiene de lo que está viendo?

-Bueno, yo, la verdad es que estoy un poco nervioso, yo, bueno...

-Le ayudo, le ayudo: ¿Cómo recibe la gente las octavillas, señor Ramos? –pregunta Arturo.

-Bueno, yo, es que no sé qué decir, la verdad es que estoy muy nervioso.

-Bien, señor Ramos. Muchas gracias –dice Arturo.

No es que Ramón Ramos, el viejo Mongo, estuviera solamente muy nervioso. Es que el Viejo Mongo, como la Mayoría de los cubanos, estaba muerto de miedo por la larga y profunda represión a que está sometida la

población cubana. El pobre viejo no tenía en sus manos los recursos, tal vez intelectuales, que había utilizado Arturo Estuardo un momento antes al dar la noticia.

Decía la noticia *“La Habana, Enero 13.-Miles de octavillas están cayendo sobre varios puntos de esta capital, a juzgar por la altura desde la que empiezan a verse, con consignas anticastristas por el anverso y artículos de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre por el reverso. Los habaneros salen de sus casas para recogerlas con entusiasmo nada habitual aquí y se las pasan de mano en mano...”*.

La transmisión duraría unos diez minutos. Los suficientes para que entraran en efervescencia patriótica Miami y la parte de Cuba donde podía oírse sin interferencia la emisora elegida.

-Ya está –dice para sí-, y, sin comprender aún por qué, salió nuevamente con Pablo y los otros para la calle. Miró al cielo tan azul como su cielo, no el de ellos, los

castristas, y todavía estaban cayendo octavillas desde sus alturas.

-¡Cojone! –pensó- Todo Mayami se ha enterado de la noticia de las octavillas antes de que acabaran de caer. Somos los mejores.

Abrazó a Pablo y a Isadora, comentaron durante una hora lo ocurrido y la creación de otras agencias de prensa que surgían en el resto del país.

-Arturo, ¿te consideras un hombre valiente? –pregunta Isadora.

-Depende del cristal con que se mire, como la verdad, según los versos de no sé quien. Si la valentía es la ausencia de miedo, no. Si es la capacidad de seguir adelante a pesar del miedo, sí, al menos hasta ahora.

Empezaron a esperar, primero, por el posible desenlace popular, y, después, por la noche siempre traicionera para ellos en Cuba.

II

Una joven y bella sirvienta vestida de militar, con grados de sargento segundo, toca a la puerta. La mandan a pasar. Sirve té a los asistentes que esperan por el general. Nadie se atreve a prepararse su infusión. Es la oficina del Jefe de la Seguridad del Estado cubana en el Cuartel General de La Habana conocido por Villa Maristas. En el contrapunto entre la sencillez de su decoración y la sofisticación de sus equipos radica lo macabro de este conocido antro cubano. Un escritorio, un combinado de teléfonos blancos, rojos y negros, con innumerables líneas que no sabe con quién comunican, un complejo equipo de informática, un archivo. En la pared, detrás de la butaca giratoria del general, una foto de Fidel Castro—esa en la que aparece sobre una montaña con un fusil de mira telescópica para poder disparar desde lejos, sin riesgos, y, portando en su espalda, una inmensa mochila, la misma que había en el salón donde fue separado del Partido Arturo Estuardo- y,

más pequeñas, una foto de Raúl Castro y otra de un combatiente conocido como el Capitán San Luís.

El general llega con seis minutos de retraso acompañado de dos suboficiales. Los presentes, el instructor Atencio, el Mayor Aramís y el Coronel Luís Alberto se paran súbitamente, chocan sus talones y saludan militarmente. El General, sin hacer caso de las reverencias, se dirige a su butaca giratoria, mientras los dos suboficiales ponen sobre el escritorio sendos dossiers, y se sientan a ambos lados de los otros. El General, con cara de gravedad, pero con la ecuanimidad que los caracteriza, mueve lentamente la butaca hacia un lado, hacia el otro. Intenta encender un puro. Se le apaga la fosforera. Le cambian la fosforera, lo intenta de nuevo y lo logra. Se dirige, al fin, a los impacientes asistentes:

-Como saben, aviones enemigos han violado nuestro sagrado espacio aéreo y están lanzando octavillas subversivas sobre nuestra ciudad. Este es uno de los

hechos más graves en estos casi cuarenta años. Ya
teníamos información de que esto ocurriría y las fuerzas
competentes tomarán las medidas correspondientes.
Entretanto, ustedes, compañeros oficiales, deberán cumplir
las siguientes órdenes inmediatas: La agencia Isla Press
acaba de reportar que están cayendo octavillas
probablemente –dijeron- sobre todos los puntos de la
capital, y que el pueblo las recoge con entusiasmo. De
momento, tanto ustedes como nosotros, permaneceremos
acuartelados en espera del desenlace de los
acontecimientos. Primero: Isla Press es un asunto de
interés personal del Comandante. Segundo: Hay que
destruir esa agencia que está causándonos problemas
desde el primero de Mayo del 95. Tercero: Aunque todas
nuestras fuerzas están en máxima alerta, en caso de que se
produzcan intentos populares de sublevación, Arturo
Estuardo, director de Isla Press debe ser fusilado,
sumariamente, esta madrugada frente a su oficina en El

Caballo Blanco de San Miguel del Padrón. En caso de que no se produzcan, deben ser arrestados de inmediato Arturo Estuardo, fundador y director de Isla Press, y Pablo Pérez, cofundador y sub director. Arturo Estuardo acaba de dar la noticia de las octavillas y Pablo Pérez acaba de comentarla. Todo Miami y parte de Cuba, principalmente de Pinar del Río, La Habana y Matanzas, sabe ya, por estos apátridas, lo que está ocurriendo. Arturo Estuardo ha reportado que el pueblo recibía las octavillas con alegría. Pablo Pérez ha comentado que la violación de nuestro sagrado espacio aéreo es un hecho patriótico. Ahí tienen los dossiers de estos dos sujetos, incluidos en sus casos los resultados de los estudios grafológicos, sus signos zodiacales y sus biorritmos. ¿Algo que preguntar?

-Nada –respondieron los oficiales-. A sus órdenes, General. Permiso para retirarnos.

-La operación ha comenzado. La reunión ha terminado.

Pueden retirarse. Y recuerden. ¡Éste es un asunto de interés del Comandante en Jefe!

La infusión de té quedó intacta en la tetera.

III

Las cuatro de la tarde, con la brisa de los primeros días de Enero, era una buena hora en Cuba para hablar -después de más de 60 minutos de conversación sobre especulaciones acerca de quiénes habrían lanzado las octavillas, de aviones y noticias- de mujeres y de conquistas, sentados en el portal de la oficina de Isla Press y, tal vez precisamente hoy como mecanismo de defensa para soltar tensiones, de mujeres hablaron Arturo y Pablo, como buenos cubanos al fin.

-Yo no se tú, pero dar una noticia como la de hoy y no poder acostarse esta noche a contárselo a una mujer de la que estés enamorado le ronca los cojones -dice Arturo a Pablo.

-A mi me pasa lo mismo, Arturo, -dice Pablo- No creas que con estar casado se resuelve todo.

-Por cierto, ¡que buena está esa Marilyn! Como tantas, se me fue de debajo de las piernas por comemierda. ¡Qué papayaso debe de tener! La llamé ayer y nada, me dio el bate. Y pensar en la mata de pendejos negros y alambrados y en los pezones de canela fina que debe de tener la muy cabrona. Le roncan los cojones -dice Arturo frustrado.

-¿No jodas que te planchó? -pregunta Pablo incrédulo.

-Pues sí... El que se incorpore a la oposición y no tenga Mujer de Ley, que se olvide del batido de papaya, que nadie se arriesga a compartir esta suerte contigo si desde antes no existía un fuerte amor y, por cierto, si alguna se te acerca, ojo, que puede ser echada. Así que, hermano, paja, mucha paja... No es fácil. Por suerte, aunque sea estoy enamorado en la distancia -dice Arturo.

-¿De Amparo? -pregunta Pablo.

-Sí, claro, de Amparo. ¿Y la china? -pregunta Arturo.

-Le pasé la cuenta, le pasé un cuentazo –le contesta Pablo, y dirigiéndose a Pepe, manda a buscar una botella de ron que esto hay que celebrarlo.

-Pepito –dice Arturo- no mandes a buscar ninguna botella de ron, que es muy pronto para celebraciones.

-Que sí –insiste Pablo.

-Que no, Pablo, que no, te digo que no. Que te hagas una paja mental con el palo de la china, coño. Si vienen a buscarnos, por lo menos que no pasen trabajo cargándonos como sacos.

-¡Está bien, está bien! – acepta Pablo -. No me jodas más, y calló y se puso triste.

-Tampoco es para tanto. No tienes que ponerte así –ledice Arturo.

-Es por el perro, por Nazareno, se me fue Nazareno –dice Pablo.

-Se hizo lo que se pudo. –dice Arturo – El golpe fue muy fuerte.

-Maldito tractor –dice Pablo.

Así, de forma tan rutinaria, pasaron toda la tarde esperando en el fondo de sus conciencias, como el protagonista del cuento *Asesinos*, de Hemingway, que vinieran a buscarlos, que se cumpliera lo ineluctable.

-Oye, voy a acostarme, me siento muy agotado –dice Arturo.

-Yo también –le responde Pablo, y se acostaron, el Director de Isla Press en su cama del primer cuarto de su casa, y el Sub director en el pimpampum que extendería sobre la sala, donde se quedaría dada la situación de tensión, pero ocurría algo preocupante el teléfono de Isla Press empezaba a dar 13 timbrazos cada 21 minutos.

-Has oído que el teléfono está dando 13 timbrazos cada 21 minutos. Lo coges y no responde nadie, Pablo –dice Arturo.

-Sí, he oído que lo has cogido por gusto varias veces – responde Pablo.

-Bueno, pues tendremos tortura psicológica añadida para varios días. –concluye Arturo- Eso sí es un problema porque lo tienes que coger siempre. Nunca sabes cuál es el timbrazo de una llamada real, de un amigo. ¡Qué jodedera!

-No le hagas caso, no le hagas caso –insiste Pablo.

-No, si no es un problema de hacerle o no hacerle caso. – responde Arturo- Es que no te deja dormir. Ese timbrazo te recuerda constantemente que están *ahí*, que *estás en sus manos*. ¡Le roncan los cojones!

-Te has buscado todo lo que te pasa. No te quejes – reprocha Pablo.

-No, si no me quejo. Simplemente te comento. ¡Qué hijos de puta! –dice Arturo molesto y resignado.

Transcurrió toda la tarde. Por la noche entró una llamada real de José Basulto, el jefe de Hermanos Al Rescate. Pablo la recibió y confirmaron entonces su sospecha inicial: que los héroes habían sido los pilotos de esta organización humanitaria pacifista radicada en Miami, que

se dedica a salvar balseros en el Estrecho de La Florida.

Basulto, en su nombre y en nombre de Hermanos Al

Rescate, los felicitó.

Supieron que los intrépidos estaban vivos y, desde luego, esto les permitió terminar el día más satisfechos.

No pasó nada más. De todos modos, Arturo se acostó sobresaltado, casi no pudo dormir con los timbrazos del teléfono, aunque, increíblemente, no tuvo pesadillas esa noche. El Sábado 13 de Enero de 1996 había sido un Sábado fructífero.

IV

La mañana del Domingo 14 fue apacible, sólo alterada por los 13 timbrazos del teléfono. Arturo, a primera hora, denunció a través de Radio Martí y las emisoras de Miami esta tortura psicológica de la que eran víctimas. La Habana entregaba lo único que materialmente tiene, su clima y su brisa, entre casas apuntaladas, calles llenas de baches, comercios sin carteles lumínicos y empolvadas vidrieras

vacías. Los habaneros, en medio de la lucha por la supervivencia desde el fondo de la miseria, se darían ese día un gran lujo, comentar un día siguiente, lo que ocurrió un día anterior. Ese lujo eran las octavillas que, aunque la policía y sus adeptos se esforzaron en acaparar, muchos las habían cogido y las habían guardado. Como en todos los desayunos habaneros, no había mantequilla, pero había octavillas para aderezar el duro pan, o pancito, que oferta la tiranía por la tarjeta de racionamiento o la “libreta”, con una conversación en la cual se pudiera decir que había pasado algo. Aquella mañana, ninguno de los habitantes de La Habana, que aunque descorchada y destartada da al menos permiso para que se vean detrás de sus casi cuarenta años de maltrato el encanto de quien debió de ser una bella dama cuando joven, elegante y con buena clase, pronunció la cotidianísima frase “*No pasa nada*”, ni la no menos cotidianísima “*No es fácil*”. Las octavillas eran pan caliente y sabroso para los ciudadanos. El paladar de la

Seguridad del Estado, contrariamente, estaba quemado y amargado por esa ración de novedad espectacular anticastrista, y los perros husmeaban en las calles.

V

-¡Qué nochecita hemos pasado por esos hijos de puta –dice el instructor Atencio al Mayor Aramís, mientras se desplazaban en uno de sus *Ladas* blancos de chapa amarilla de Villa Maristas a la Unidad de Policía de San Miguel del Padrón, muy cerca de la oficina de Isla Press.

-Sí, pero la van a pagar. –responde el acanelado y joven Aramís- La decisión de imponerles 13 timbrazos del teléfono cada 21 minutos las 24 horas del día durante ese tiempo es muy buena, buenísima, se van a volver locos. Es una tortura muy efectiva. Los pondrá nerviosos, ya verás, y todo lo demás, se van a volver locos...

-Todo está listo, ¿no? –pregunta Atencio confirmando.

-Casi todo –responde Aramís.

-Entonces, a esperar hasta la hora 0 – dice Atencio.

-Sí –dice Aramís- A esperar.

VI

Arturo y Pablo se habían levantado a las nueve, con el sonido de la primera llamada que entró de Belkis Rodríguez, de Puerto Rico, preguntándoles qué repercusión estaba teniendo en La Habana la noticia de las octavillas y cómo estaban “los muchachos de Isla Press”, Arturo y Pablo. También hablaron con su esposo, el también amigo abogado Segio Ramos, y con Luís Alberto Ramírez.

Desde esa hora, de Miami también empezaron a recibir llamadas de casi todas las emisoras. Unas de las primeras, las de Iraida Montalvo y Chuny Montaner. Siempre denunciaron los 13 timbrazos del teléfono cada 21 minutos.

Tanto el Director de la agencia como Pablo, hicieron siempre el mismo comentario. “*La repercusión ha sido*

increíble, la gente saltaba a cazarlas en el aire, excepto la policía, el resto las recogía con entusiasmo”.

Sólo hubo algo curioso. Ese Domingo nadie los visitó. Los vecinos olían el peligro inminente. Y los comentarios caracterizados por el característico gracejo cubano: “*Si llegan a tirar un millón de dólares en billetes de a uno, tumban a Fidel. ¡Hasta la policía le hubiera ‘vendido’!*”.

Aunque esto entraría ya en el género de la ficción y lo fantástico, si hubieran tirado ese millón de dólares habrían resaltado dos cosas: la triste miseria en que viven los cubanos, y la podrida moral de los que, a nivel de calle, apoyan al sistema. Pero esto lo permite la Literatura, no la Historia.

Ya como a la una de la tarde, Arturo pensó en hablar con Raúl Rivero y lo llamó, le preguntó si estaría en su casa, el poeta y periodista dijo que sí, y el Director de Isla Press le comunicó que irían a verlo para intercambiar impresiones sobre las octavillas. Raúl aseguró que los esperaba. Igual

hizo Arturo con José Rivero, quien también los esperaba, pero éste en su apartamento de Alamar.

Empezaron a prepararse para salir inmediatamente. Pablo, con su habitual descuido en asuntos de indumentaria, que Arturo siempre tanto le ha criticado, y Arturo con lo poco que le quedaba, con lo que no había tenido que vender para comer, una camisa de mezclilla, de mangas largas, con tapas en los bolsillos y tiras en forma de charretera (su mejor camisa), un vaquero y unos botines de piel negra y punta redonda, tacón bajito y cremallera. Se perfumó, cogió las ocho octavillas y se las metió en el bolsillo de la camisa.

Bien duchados y mal vestidos, subieron al *Lada* Combi verde claro de Arturo que estaba, como siempre, parqueado dentro del portal de su casa, pero ahora reparado al fin por un amigo, y que, si era desterrado y podía hacerle alguna trampa a la tiranía, dejaría a Isadora.

Llegaron al apartamento de Raúl Rivero. El poeta los recibió con entusiasmo, y Arturo, casi inmediatamente, le dijo *“Traje las octavillas que recolectamos, mira”*, y empezó a desplegarlas sobre la circular mesa de cristal de la sala. Los tres las leyeron con el mismo interés del buen estudiante empeñado en aprender una lección de tiempos verbales. Los tres coincidieron en que el lanzamiento de las octavillas había sido una operación casi suicida, en que habían caído en casi todos los puntos de La Habana, en que la población las recogía con interés y entusiasmo y en que la Policía Política tenía que estar quebrándose los dientes.

Vistas las octavillas y comentado lo de los timbrazos de tortura, Raúl le dijo a Arturo que esperaba una llamada de Radio Martí. *“No jodas”*, le dijo Arturo, y se sentó en la mesa de trabajo a redactar una crónica sobre los hechos. En cuestión de minutos estaba terminada, se trataba de una simple página escrita con su elegante caligrafía. En

cuestión de minutos entraría la llamada, y entró. Raúl habló de asuntos de su interés con su interlocutor, y rápidamente le pasó el teléfono al Director de Isla Press. Arturo pidió al periodista de Radio Martí que preparara las condiciones para grabar una crónica de una cuartilla sobre las octavillas en La Habana. Enseguida estaba grabando y, grabado, se despidió de la emisora con su habitual “Desde La Habana, para toda Cuba, a través de Radio Martí, Arturo Estuardo, Director de Isla Press”, y guardó el papel en el bolsillo derecho de su camisa.

-Completamos la misión -dice a Pablo.

Arturo y Pablo se despidieron, ahora más contentos, de Raúl y, sin demora, se dirigieron hacia Alamar, hacia el apartamento de José Rivero. En el camino se dio cuenta Arturo de que las ocho octavillas se le habían quedado sobre la mesa del poeta junto a su libro *Escribo de Memoria*.

En dos bien montadas oficinas operativas de Villa

Maristas no estaban tan contentos.

En una se daba parte de que Arturo Estuardo acababa de grabar otro despacho noticioso sobre las octavillas, esta vez para Radio Martí, desde el teléfono de Raúl Rivero, al tiempo que se le pasaba al jefe la transcripción de la crónica que iría a engrosar su dossier de contrarrevolucionario.

En la otra, el trabajo era menos intelectual, el lenguaje más inteligible:

-Atención, atención, unidad k. Atención, atención unidad k.

-Aquí, unidad K. Cambio.

-El objetivo acaba de pasar la rotonda de Alamar. Se trata de un *Lada* Combi verde, con matrícula HM 4909, repito, con matrícula HM 4909, conducido por un ciudadano nombrado Arturo Estuardo. Dicho ciudadano está acompañado del ciudadano Pablo Pérez. Son sujetos altamente peligrosos. En ningún caso, utilizar armas de

fuego, ni propinar golpes. Si hacen resistencia al arresto, reducirlos técnicamente y esposarlos. En breve estarán en el punto 3. Cambio.

-Aquí, unidad K. Recibido. Cambio.

-Oka. Esperen órdenes. Cambio.

-Aquí, unidad K. Recibido.

VIII

La visita a José Rivero fue igual que a Raúl Rivero.

Hablaron de lo mismo y coincidieron en todo, pero salieron preocupados de su apartamento, no por la realidad que estaban viviendo, sino porque encontraron a José muy delgado y les contó que afrontaba problemas de salud, que padecía diabetes, y que tenía que mantenerse sometido a un riguroso tratamiento.

-Yo no sé, Pablo, –le dice Arturo- pero no creo que José pueda soportar el rigor de esta lucha. Cuando trabajaba en el periódico *Trabajadores* conmigo era un hombre casi

obeso, y ahora está más flaco que yo, que ya es mucho decir.

-De momento, no te preocupes –le responde Pablo–vive con su familia y se cuida bien. Lo malo sería que cayera en la cárcel, pero no creas que tú estás mejor, pelandrujo. Tú no resistes ni fuera de la cárcel. Tienes los días contados, cuatro o cinco si no vas hoy mismo a un palero o te haces una buena limpieza con una buena espiritista.

-El palero no me interesa –le dice Arturo-. Si conoces a una espiritista que esté buena, que tenga de 24 a 28 años, que sea espiritual y que se le pueda echar un buen palo, voy esta misma noche a que me cure.

-La conozco –le dice Pablo.

-Pues me curo esta noche con un palo, o dos, para empezar –le dice Arturo.

-A ti ya no se te para ni si resucitara especialmente para ti Marilyn Monroe.

-Coño, dale suave, Maestro, que estás rayando las velocidades y no me estás enseñando nada al volante -le dice Pablo.

-No te preocupes, que llegamos, no digo yo si llegamos aunque sea sin caja de velocidades. Esto es un Dragón como el de Julio Cortázar. No necesita más que un tipo que le dé látigo y llega a la luna echando fuego.

-A la mierda es adonde vamos a llegar, si sigues conduciendo así -dice Pablo.

IX

-Atención, unidad K. Atención unidad K.

-Aquí, unidad K. Cambio.

-El objetivo se encuentra en el punto 3. Cambio.

-Aquí, unidad K. Recibido. Todo el dispositivo listo. Cambio.

X

-¿Y no me dirás que no estoy elegante? -dice Arturo.

-No me jodas más con lo de la elegancia -le dice Pablo.

-Que hay que ser elegante, cojones, que hay que ser elegante. Es un asunto, en primer lugar de deber con uno mismo, y en segundo lugar de deber con los demás. Acaba de entender esta mariconada o como quieras llamarlo, coño -dice Arturo. ¿No me digas que no es fantástico llevar un par de zapatos Full-Brogue negros ocarmelitas o un reloj Cartier? Pero bien llevado porque el asunto de la elegancia no es tener las cosas sino saber llevarlas. O sea, lo que se dice *tener clase*. Esa que es la prolongación material de un espíritu refinado, elegante. ¿Me niegas que es distinto que te arreste a ti o me arreste a mí la policía política? A ver, dime.

-Cuando Cuba sea libre seré elegante, para que te calles, ¿bien? -dice Pablo.

Arturo, a diferencia de Pablo, presumía de ser elegante. Había convertido vestir en un arte, lo que en Cuba, por la escasez de todo, constituía un verdadero problema material, por un lado, y, por otro, un pecado ante la

uniformidad, signada de mediocridad, que imponía el sistema. Y vestía con la elegancia de Cary Grant, vestía por el placer de gustarse a sí mismo. “Soy un dandi inglés o francés, donde más difícil es serlo, en el comunismo” -solía decir entre amigos, o dandy, como prefería. “Soy romántico, elegante y enamorado, que es la mejor forma de ser”, repetía incluso en la permanente situación de peligro en la que últimamente permanecía. Siempre igualmente repetía que ni en esos peores tiempos le había faltado una corbata Boston, ni un par de botines negros, con cremallera, de punta redonda, ni un buen perfume con que provocar a las mujeres hermosas. Era, después de todo y si se quiere, una forma más suya de protesta como otros protestaban siendo hippies. ¡Y bastante que molestaba!

XI

-Atención, unidad K. El objetivo está en el punto 1 y entra en el punto 0. Procedan. Cambio.

-Aquí, unidad K. Positivo. Cambio.

XII

-...y a pesar de toda tu filosofía, yo voy ensayándolo ya para cuando Cuba sea libre. Seré el tipo más elegante de la prensa cubana y, si llego a ser parlamentario, seré el más elegante del congreso. Ya te veré copiando “¡el estilo inigualable, el estilo Arturo Estuardo, el estilo del buen vestir, del buen portar, del buen estar. El estilo Arturo Estuardo, su estilo!”.

-Tienes buena voz para publicidad, pelandrujo, pero tengo que educártela.

Ya en la Rotonda de Cojimar, Arturo y Pablo detectaron las dos perseguidoras. Arturo pensó “*Debe de ser una cuestión de rutina*”.

-Mira –dice Pablo.

-Vamos a ver si detienen al carro que va delante –dice Arturo.

No lo detuvieron.

-Bien. Pues es de rutina o es para nosotros –dice Pablo.

No tuvieron que esperar nada. A menos de cincuenta metros salían tres policías hacia el medio de la calle, la bloqueaban seguros de que el conductor se detendría, y no hacían señales, daban órdenes de que se detuviera.

-Pues, es para nosotros – comentaron a dúo, y se detuvieron. Dios nos salve -dice Arturo.

Dentro del carro aún, les pidieron los carnés de identidad. Apenas los miraron.

-¡Bájense! – gritó un negro flaco y alto -¡Bájense con las manos en alto! ¡Rápido, rápido!

Arturo y Pablo se bajaron. Otro policía sacó una pistola Makarov, bordeó el carro y, ya frente a Arturo, apuntándole al pecho, le dice:

-¡Estás cogido, hijo de puta! ¡No te muevas! ¡Levanta las manos! ¡Levanta las manos!

Los policías empujaron a Arturo y a Pablo y los tiraron contra la perseguidora. Apoyados contra el vehículo y de espalda a los policías, les abrieron las piernas a golpes de

botas militares, hasta que pareció que se les partirían, y los cachearon.

El que parecía ser el Jefe dice “*Aquí, unidad K. Objetivo cumplido. Cambio.*” y, alejándose de Arturo y Pablo, continuó hablando. Regresó casi inmediatamente.

-Espósenlos y métanlos en el carro.

Los esposaron, con una sola esposa, uno de cuyos extremos acerrojaba la mano izquierda de Pablo, y el otro la derecha de Arturo Estuardo.

Otro empujón y cayeron en el asiento trasero de una de las dos perseguidoras. Cerraron las puertas. Los policías volvieron a hablar por el aparato de mierda e hicieron algunas anotaciones de mierda en una carpeta de mierda.

-Parece que vamos pal’ tanque, dice Pablo que se disponía a arrancarse un largo pelo de la nariz.

-Eso parece. No te vayas a arrancar un pelo de la nariz, responde Arturo adivinando la vieja manía de su amigo.

-Es que tú no eres igual que yo, somos muy distintos. –

dice Pablo- Yo soy un hombre sencillito del pueblo.

-Claro que somos muy distintos, pero yo soy tan sencillito como el mejor y otra cosa es esa absoluta despreocupación tuya por las formas envuelta en populismo, en tu caso, vestigios del comunismo. Ahora se trata, sin embargo, de que no les des el gusto de que te vean nervioso. Nos conocen mejor que las madres que nos parieron. Tienen estudiados nuestro carácter y nuestra personalidad. Conocen cada gesto nuestro, pueden leer cada gesto nuestro. ¡No te arranques el pelo de la nariz! –ordenó Arturo.

-Nada, que somos muy distintos –reiteró Pablo.

Arturo se percató de que llevaba en el bolsillo derecho de su camisa de mezclilla la crónica de su puño y letra que había grabado, una hora antes, para Radio Martí desde el apartamento de Raúl Rivero. Esa crónica no constituiría una prueba más contundente contra él que todo lo que ya

tenía la Seguridad del Estado, pero le jodía profundamente que se dieran el gusto de ocupársela arriba. Miró al policía, que ya estaba al volante, miró el espejo retrovisor, miró hacia los dos que afuera continuaban con sus anotaciones y su cuchicheo. Todos parecían entretenidos. Consagrados a su infamia. Con el codo izquierdo empujó suavemente la puerta de su costado esperando en que cediera aunque fuera un milímetro para situar el papel de modo que, al abrirse dicha puerta, la crónica pudiera caer al suelo y, con buena suerte para ella y para él, no ser vista. La puerta no cedió. “*¡Qué imbécil! –pensó– pensar que la puerta de un carro patrullero puede ceder ante el débil codo de un periodista cuya única fuerza podría estar únicamente en la cabeza.*” Miró nuevamente al chofer, al espejo y a los de afuera. Seguían entretenidos. Sacó la crónica del bolsillo con la intención de metérsela en los huevos y, ya pasada la mano izquierda del cinturón hacia abajo con la cuartilla caligrafiada, se oyó la voz de uno de

los policías.

-¿Qué escondes, gusano de mierda? -Y otro que grita-

¡Sácalo, sácalo!

Tuvo que sacar su papel y entregárselo a los esbirros. Fue éste el peor momento de esta historia porque carecía de cualquier posibilidad de encanto. El policía chofer se levantó y salió. Los tres, con el mismo interés que un adolescente lee un cuento de terror, pero con el odio reflejado en su caras se encimaron sobre el blanco papel y devoraron su breve contenido. Como si aquellas veinticinco líneas estuvieran cargadas de dinamita que hacía estallar el almacén de su ira, uno de los policías gritó:

-¿Así que esos papeles planeaban comogolondrinas plateadas sobre el cielo de La Habana, gusano de mierda?
¡Bájate!

Inmediatamente, uno de los subalternos arrancaba a Arturo Estuardo del asiento de la perseguidora y zafaba las

esposas, mientras otro sacaba otro par. En poco tiempo Arturo quedaba nuevamente esposado, pero esta vez con las manos a la espalda. Cambiado el guión cuando descubrieron el papel, actuaron con tanta urgencia como si hubieran encontrado a una bomba lata en las manos del periodista. El que parecía el jefe se comunicó nuevamente. Seguramente recibió nuevas órdenes. Llegó una tercera perseguidora con dos esbirros más. A Arturo lo metieron en la primera, en la segunda metieron a Pablo, y la tercera, que estaba al final, pasó al principio.

La caravana se puso en marcha.

-¿Adónde coño nos llevarán? –pensó Arturo, y durante todo el viaje mantuvo la cabeza pegada al cristal de la ventanilla con la esperanza de que algún conocido lo viera, lo reconociera, notara que había sido arrestado y se decidiera a informarlo a alguien -tenían que darse muchas coincidencias para su buena suerte en una tarde que no parecía ofrecer otra que mala-, pues en la Rotonda de

Cojimar era poco probable que alguno de los testigos no diera por certificado que se trataba de un común arresto de peligrosos comunes delincuentes. En poco tiempo identificó la glorieta de La Virgen del Camino y, de ahí, entraron en la Calzada de Güienes por donde llegaron a la Unidad de Policía de San Miguel del Padrón en una de cuyas celdas grises fueron depositados como perros callejeros que recoge un carro para internarlos donde no valen nada.

El interno y oscuro itinerario hasta las cuatro paredes de 5 x 3 metros, tal vez un sótano, el chirrido de los cerrojos detrás de la espalda, el olor a humedad, tabaco, sudor, cucarachas, orina, la luz de invierno oscuro, el calor de horno al estallar y los 4 rostros sombríos y silenciosos, de dos hombres en el piso y dos en la litera, le dijeron a Arturo y a Pablo adonde habían llegado: a un infierno creado por el Hombre, aquí en la Tierra.

Arturo y Pablo se dirigieron hacia el rincón de la derecha, de la pared del fondo, a sentarse también en el suelo, de espaldas a esa pared, a esperar, en breve, la llegada del Demonio, sin embargo, tras el portazo, en el rincón de su derecha de la pared de la puerta, uno de los dos del piso levantó un cartel de 75 x 25 centímetros con la inscripción: “*Acuérdense de los presos como si ustedes también lo estuvieran. (Hebreo 13...)*”. No pudieron leer más. El hombre bajó el papel tan pronto como consideró que los recién llegados habían terminado de captar el mensaje.

Arturo no supo de pronto si aquello era bueno o malo, estimulante o deprimente, si formaba parte de una partida macabra, como podía esperar. Encorvó las piernas y, como pudo, acomodó las manos esposadas, sobre sus rodillas. Miró de frente al hombre del cartel y le pareció que los ojos de aquel anfitrión estaban fuera del juego, tal vez de todo juego. Miró al del otro rincón, silencioso y cabizbajo,

miró al de la parte de arriba de la litera, quien se limpiaba las largas uñas de la mano izquierda con la larga uña del meñique de la derecha y no se daba, al menos aparentemente, ni por enterado de que tenía nuevos acompañantes, al de la parte de abajo, quien, sentado en el bastidor sin colchón, y mesándose una barba que no tenía, le sostuvo la mirada con otra hecha de ese duro material que a veces, y en algunos hombres, sale de los ojos. Arturo también se la sostuvo por unos instantes y llevó la vista hasta los cuatro barrotes de la pared de su derecha. Tuvo la idea de lanzarla por el hueco hacia afuera, pero la posibilidad de calcular el grosor de la pared se lo impidió. A simple vista debería tener 30 centímetros de ancho, y el hueco, 30 de largo por 7 de alto. Estaban dentro de una fortaleza inmunda. Recordó aquel consejo de un amigo ex preso político: *“Alarde, de ningún tipo, no seas tú nunca el primero en mirar fijamente a alguien, si te miran, sostén la mirada prudencialmente, habla lo menos*

posible, no aceptes favores que intentarán cobrarte después... ”

-¿Quieres un prajo, puro? –le preguntó el silencioso y cabizbajo del rincón de la izquierda, el reo que quedaba frente a él.

-Gracias, no fumo –le respondió Arturo.

La fisonomía y la delicadeza de Arturo, su piel blanca, no fueron pasadas por alto. El de cama de debajo de la litera habló:

-Blanquito, -dijo- Alicate ha matao a 7, yo a 4 y voy pa cinco, tú, ¿a cuánto ha enviao a Bocarriba?

-Yo a nadie –respondió Arturo- Yo soy de los Derechos Humanos.

El de la cama de arriba de la litera se sentó, tocó por el hombro al de la cama de abajo:

-Afilao, -dijo- a este blanquito no me lo toca nadie.

El hombre de la cama de arriba de la litera volvió a acostarse y continuó limpiándose las uñas después de dejar

ver su blanca dentadura, rodeada de carne negra y gruesa y, en la dentadura, dos dientes y un colmillo de oro.

Arturo dudó nuevamente. Otra vez no sabía si aquello era bueno o malo, estimulante o deprimente, si formaba también parte de la misma partida macabra, como podía esperar. Recordó una frase que había escuchado en una película *“En un calabozo nunca se sabe si algo es bueno o malo hasta que se sale de él. Cojone, pensó, no puedo dudar de todo. Me voy a volver loco. Aquí también tiene que haber gente buena”*.

Sonaron las rejas nuevamente. *“Nos vienen a buscar,* pensó Arturo”.

Entró otro compañero de infortunio. Éste era joven, muy joven. Arturo lo miró. Creyó ver en él una mirada noble, tal vez un reflejo de su propia mirada. *“Pobre hombre nuevo,* pensó”. El joven se detuvo en el centro de la celda, indeciso, como si no supiera hacia dónde dirigirse.

Caminó hacia el lado de Arturo. La puerta se cerró. El

joven miró hacia su espalda, hacia la puerta que se cerraba
quién sabría por qué tiempo. El hombre de los ojos que
parecían estar fuera del juego, tal vez de todo juego, metió
la mano por la abertura de la camisa, sacó el cartel. El
joven leyó, esta vez Arturo también pudo leer todo el texto
*“Acuérdense de los presos como si ustedes también lo
estuvieran. (Hebreo 13.3)”*. *“A lo mejor es mentira lo de
la película”*, pensó. Recordó, por primera vez, la frase de
sus captores al hundirlos en aquel hueco inmundo *“Aquí
tendrán que esperar hasta que lleguen los oficiales de
Villa Maristas que se encargarán de ustedes”*, y, como
despedida, el cerrojazo.

El carro de Arturo, que había sido conducido hasta allí por
uno de los dos policías que llegaron en la última
perseguidora, corrió mejor suerte porque, aunque sea, no
tuvo que entrar en la unidad de policía. Lo dejaron afuera.
Eran las cuatro y media de la tarde. Arturo sentía que le
dolían un poco los hombros y sobre todo, las muñecas de

las manos. No creía que sus padres, con la ayuda de Dios, las hubieran hecho para llevar una prenda tan dura, poco pulida y tan brutal. Arturo tenía la orden de no hablar y no fumar, sólo podía mirar y esperar a que llegaran los pastines del Cuartel General de la Policía Política. Un policía de la unidad, que por la mirada que le vio Arturo no nació para policía, le había pasado las esposas hacia adelante. Ahora, a esperar lo peor que es lo que siempre tiene que esperar un miembro de la oposición en Cuba.

La mejor representación de la peor Villa Maristas no tardó en llegar. Abrieron las rejas, asomaron sus testas con la baja estofa de un capataz bananero, le ordenaron a Pablo salir y, con zancudo caminar, cada uno con su portafolio como si se tratara de apéndices de sus respectivos brazos, echaron a andar por el pasillo que daba a aquella celda de la Unidad de Policía en el municipio de sede social de la agencia Isla Press.

-¡Sube con nosotros al segundo piso! –le dijeron al Subdirector.

Arturo pensaba “*qué le harán, cuánto demorará, qué ocurrirá*” y, finalmente, fantaseaba con la idea de que aunque sea sería un interrogatorio de altura, de un segundo piso. A la media hora bajaron y le dieron la orden a él, esta vez espetada en plena cara, con voz más ronca, “*Sube con nosotros*”, al tiempo que otros dos policías ordenaban salir también al hombre de los ojos que parecían estar fuera del juego, tal vez de todo juego, al del cartel, a quien se lo llevaban por el mismo pasillo, pero en dirección contraria. Arturo se levantó. Cuidaron que, ya en el pasillo, uno, el jefe, quedara delante, Arturo en el medio y el otro detrás. Iniciaron el ascenso de una escalera por la que se le ocurría que él descendía hacia el infierno. Desembocaron en otro amplio y oscuro pasillo de un oscuro y amplio piso que parecía una encrucijada por las vueltas que hubieron de dar y en el cual habría sólo una bombilla encendida, a

juzgar por el leve rayo de luz incandescente que se percibía. Llegaron a una puerta, que abrió el jefe.

-¡Entra! –gritó, y Arturo entró.

En la entrada había una alta butaca donde, ingenuamente, Arturo hizo el ademán de sentarse. Un fuerte golpe seco entre los omóplatos le lanzó contra la pared sin que tuviera tiempo para poner a salvo aunque sólo fuera su pálida cara. Ya en la realidad de la crueldad, se viró. El jefe esperaba el encuentro de la mirada de Arturo con su mano derecha extendida indicándole dónde le correspondía sentarse. Era un pequeño pupitre de kindergarten. Arturo no es un hombre ni alto ni gordo, pero sentarse en aquel juguete macabro de la circunstancia, con las manos esposadas, le requirió todo el esfuerzo de quien empieza a practicar una complicada asana yoga y, como un reto Zen, lo asumió para reducirles al máximo el placer que esperarían sentir de semejante y pretendida humillación. La cabeza del que tenía al frente, el jefe, quedaba a mucha

más altura que la de Arturo. De momento, él parecía un gigante delante de Arturo. Vencer esta sensación fue lo más difícil pero, aunque el oficial le sacaba como un metro de altura, hizo el ejercicio mental de convertirlo paulatinamente en un enano inservible. Pensó *“cada vez que hable una palabra, se reduce una pulgada”*. El que estaba al frente y el otro, que estaba a un costado de Arturo, lo observaban con sádico placer sin imaginarse que el placer era del reo. Ellos tenían la fuerza de sentarlo en un pupitre y él la de convertirlos en liliputienses. Cuando hablaran, Arturo pensaría en las musarañas. Y el jefe no empezó a hablar, sino a gruñir:

-¿Así que el enemigo viola nuestro espacio aéreo y tira papeluchos contrarrevolucionarios y tú dices que el pueblo los recibía con entusiasmo, gusano vendepatria? ¿Tú sabes cuántos niños hubieran podido morir en La Habana si hubiéramos tenido que dar la orden de disparar, contrarrevolucionario de mierda? ¿Cómo cojones sabías tú

que esos papeles estaban cayendo sobre todos los puntos de la ciudad, escoria de prensa? ¿Tenían esto coordinado con tus hermanitos del rescate?

-Si me permite, le respondo todas esas preguntas.

-Tú no tienes nada que decir, gusano de mierda, vendepatria, contrarrevolucionario, escoria de mierda. Tú no tienes nada que decir.

-Yo si tengo que decir, sólo que ustedes gritan más que yo, tienen una Makarov y no están esposados.

-Tú eres un gusano de mierda, un vendepatria de porquería, cuando hay todo un pueblo aquí que está sacrificándose por esta revolución. ¡Y fíjate, de haber peligrado anoche la Seguridad del Estado, hubieras sido fusilado junto a tus periodistas frente al muro de tu agencita, ¿sabes?! ¡Y fíjate, destruiremos Isla Press aunque tengamos que desaparecerlos del mapa a todos, porque este es un asunto del Comandante en Jefe, ¿sabes?! ¡Y fíjate, este es tu expediente, aquí tenemos toda la

mierda que has hablado, por ella podemos meterte de ocho a veinte años en el Combinado del Este! Has traspasado el límite, Arturo Estuardo. Tú no tienes nada que hacer en este pueblo de revolucionarios. Vete de este país, que te vas a pudrir en la cárcel si no te fusilamos antes. ¡Y fíjate, no quiero denunciitas por Radio Martí!

-Sobre eso, no les prometo nada.

-¡Fuera!

Arturo no contestó.

-Aramís, ocúpate de lo del carro –dice el que rugía al otro que había permanecido callado todo el tiempo.

-Sí, Luís Alberto –responde Aramís, mientras Arturo, menos asustado ya, se consagraba al arte de salir del pupitre de preescolar.

-Una única cosa que quiero preguntarle, Luís Alberto, ¿por qué me ha hablado con tanto odio si es la primera vez que me ve? *Traten a los presos como si ustedes también lo estuvieran*, dijo el Director de Isla Press.

-¡Fuera! Y mañana a las cuatro te quiero aquí.

Violando ellos mismos el protocolo que habían establecido, salió Arturo primero, después Aramís y, por último, Luís Alberto, quien tiró un portazo que le indicaba a Arturo claramente que la misión del Alto Mando de Villa Maristas había sido un fracaso. Podría pasar cualquier cosa, pero esta vez él, totalmente indefenso, había logrado vencerlos.

Dejaba detrás un cubículo pintado de gris claro, de dos metros por dos metros cuadrados, con un altísimo techo del que pendía una bombilla incandescente de muy poco voltaje y llena de telaraña. Llegó nuevamente al pasillo de entrada de la unidad y le ordenaron sentarse en un duro banco, junto a Pablo.

-¡Esperen ahí! –gritó Luís Alberto. Luís Alberto y Aramís siguieron hacia el fondo del pasillo, regresaron inmediatamente y se fueron sin tener la amabilidad de dar, aunque sea, las “malas noches”.

En la cabeza, Arturo le daba vueltas a dos preguntas: *¿Por qué los cogieron en la Rotonda de Cojimar y no fueron a buscarlos a la oficina de Isla Press?*, y *¿Qué le ocurrirá al hombre de los ojos que parecían estar fuera del juego, tal vez de todo juego, al del cartel del calabozo?* En medio de estas disquisiciones pasaba el tiempo y, a las doce de la noche, Arturo se dirigió al Cuerpo de Guardia que quedaba a seis metros del banco donde les habían ordenado esperar. Habló con el Oficial.

-Mire –le dice al Oficial de Guardia-, nosotros no somos delincuentes, somos luchadores por los Derechos Humanos. Los que nos han traído aquí se han ido y no sé qué van a hacer con nosotros. Quiero hablar con el Jefe de la Unidad.

-Un momento –le respondió el oficial, y llamó por un intercomunicador

En poco tiempo llegaba el Jefe, que tenía grados de Mayor.

-Pedí hablar con usted porque los que nos han traído se han ido y nos han dejado aquí, en aquel banco a Pablo y a mí.

El Jefe de la Unidad dio la orden de que les quitaran las esposas.

-Como usted sabe –le dice Arturo–, nosotros no somos delincuentes. Somos luchadores por los Derechos Humanos, concretamente por la libertad de expresión y de prensa, y no entendemos por qué nos han traído a una Unidad de Policía, ni hasta cuándo, ni en qué condiciones nos van a tener, ni qué harán con nosotros. Así que...

-Este no es un asunto de la Policía –lo interrumpió el Mayor–, este es un asunto de la Seguridad del Estado –y, dirigiéndose a uno del coro de policías que se había estado formando junto a Arturo y Pablo, dijo:

-Traíganle sus pertenencias.

Les devolvieron el Carné de Identidad, los llaveros, las billeteras con 35 céntimos de Dólar que sumaba el dinero que les habían ocupado.

Y, otra vez a Arturo:

-Pueden irse.

Arturo se dirigió por última vez ya no sólo al Jefe, sino a todo el grupo de policías que se había acercado a ellos.

-Mañana, a primera hora, denunciaremos por Radio Martí, con nombre y apellidos, todo lo que nos han hecho. De esta Unidad no tengo quejas, pero la Seguridad del Estado nos ha maltratado de palabra, nos ha ofendido y nos ha torturado psicológicamente. Todo eso lo denunciaré. Hasta mañana.

-Hasta mañana -dijeron el Jefe de la Unidad y algunos de los policías.

Ya en la calle, Arturo pensó que le habían advertido que tenía que dejar el carro para ser sometido a una inspección técnica y, sobre todo, que no se imaginara que porque era

un periodista destacado y conocido podría hacer lo que le diera la gana, que ellos no creían ni en figuras, ni en personalidades, ni en premios, ni en reconocimiento internacional, ni en un carajo, que en Cuba los que traspasaran el límite tenían solamente cinco opciones: fusilamiento, cárcel, destierro, manicomio o retractarse, y que, si no lo creía, se acordara del Heberto Padilla o de Tania Díaz Castro o de Maria Elena Cruz Varela o del general Ochoa o del Bofill. *“Aquí se va o se queda el que nosotros decidimos –le dijeron-, y tú eres un fuerte candidato a irte, así que mejor para ti si lo haces ya, pero ya”*.

-Perdiste el carro, Arturo –le dice Pablo-. Adáptate a la idea de que lo perdiste.

Fueron caminando hasta El Caballo Blanco y decidieron pasar por la paladar *La sala de mi casa no es particular* de unos amigos que días antes los habían invitado. Era una hora propicia para que sus dueños no se comprometieran

con la presencia de sus invitados subversivos. Pidieron un buen bistec, se tomaron una cerveza y, sin contar lo que les había ocurrido para no asustar, regresaron a dormir, que tenían que levantarse temprano.

XIII

Arturo se levantó temprano. Llamó a Radio Martí y a emisoras de Miami y lo denunció todo. Ese mismo día se oyó varias veces en toda Cuba. Empezaron a entrar llamadas, de amigos interesados por la suerte de los directivos de Isla Press, desde todos los puntos cardinales a la sede social de la agencia.

Cuanto la tempestad de llamadas amainó, Arturo se sentó a la máquina de escribir. No pasó mucho tiempo para que Isadora se diera cuenta de que algo raro ocurría ante las teclas.

-¿Qué escribes, Arturo, que ni comentas, ni terminas, que estás ensimismado?

Un poema de amor –responde Arturo.

-¿Un poema de amor ahora, que terminan de cogerte preso
y que no sabes lo que ocurrirá esta tarde? –pregunta
Isadora.

-¿Y qué mejor se puede escribir después que terminan de
cogerte preso y cuando no sabes lo que ocurrirá esta tarde
que un poema de amor?

-¿A Amparo? –pregunta Isadora.

Sí –responde Arturo.

-¿Un soneto? –pregunta Isadora.

-No. Más bien es una letra para una balada. ¿Te la leo? –
pregunta Arturo.

-Léelo –responde Isadora.

-Pues se titula *Balada de Amparo* y dice:

Balada de Amparo

Mujer de piel de arena

como guardiana

que soltara el amor

por la mañana.

Mujer de dulces ojos
como leoparda
que devora mi angustia
tremenda y parda.

Mujer de vientre suave
como remanso
que guardara mi fuego
terrible y manso.

Mujer de interna miel
como la luna
que tritura mi polen
como ninguna.

Mujer sin tiempo muerto
en tus estantes
que me entregas las fechas
más importantes
y más brillantes.

-¿Qué te parece? – pregunta Arturo concluida la lectura del poema.

-Bien –responde Isadora-. Como letra para balada, bien.

-Has dicho un “Bien” que me ha equivalido a un “Mal” enmascarado en generosidad –responde Arturo.

-No, no. Está bien. Es una buena letra para una buena balada, efectivamente. ¿Se lo enviarás?

-Lo más seguro es que no porque no quiero alimentar su ilusión sobre una relación que parece imposible. Un conflicto que sobrellevo. Tal vez ella también. Bien “Señorita Corrección” la sesión de poesía ha terminado – dice Arturo.

Isadora, sin contestar, se sentó a escribir un borrador de una nota para Radio Martí y Radio Mambí por si Arturo y Pablo no regresaban esa tarde en un tiempo prudencial de la Estación de Policía de San Miguel del Padrón.

Arturo, por su parte, esperó ansioso hasta las 4 p. m. A las tres y media salió para la unidad de policía

acompañado de Pablo. A las cuatro llegaron. Entraron hasta la carpeta y preguntó si ya había llegado algún oficial de la Seguridad del Estado. Le dijeron que no, pero salió un inspector de tránsito que, vestido de militar con grado de teniente y con una tablilla en mano, le pidió que lo acompañara. Llegaron al carro.

-Mire —dice a Arturo-, su carro está inhabilitado para circular -y empezó a leer, ante los ojos tristes del Director de Isla Press, una larga lista de requisitos técnicos que se incumplían en el pobre *Lada* Combi verde claro-. Tiene que mantenerlo en garaje hasta que lo repare todo y someterlo, cuando nos avise, a una nueva inspección técnica.

Le habían dado las llaves, pero le habían quitado la chapa. Arturo efectivamente acababa de perder su querido carro. No tenía dinero para hacerle todo lo que le exigían. Esperó una hora más por la llegada de la Seguridad del Estado y, visto y comprobado el hecho de que o no vendrían o no

habían sido puntuales esta vez, decidió marcharse.

Subieron al carro. Arrancó, como en quinta, rumbo al garaje de una vecina, donde el verde de aquel carro prisionero se convertiría en el símbolo, o al menos en su símbolo, de la esperanza.

-¡Hijos de puta! –pensó en el camino-, con la cantidad de carros que circulan en La Habana mucho más graves que el mío, hasta sin parabrisas, destartalados.

-Sí, hermano, pero justamente por eso circulan y circularán, porque no son el tuyo –dice Pablo.

El arriesgadísimo y trascendente hecho que reportó, la violencia con que fueron tratados –por primera vez un periodista era esposado en Cuba en plena vía pública y en medio de un operativo militar montado especialmente para cazarle-, las acusaciones que le espetaron, las palabras con que lo increparon, las advertencias que le hicieron y el aviso de que había traspasado el límite, le dejaban muy claro que Isla Press estaba clavando su lanzade palabras

en el mismísimo hígado de la tiranía cubana, que Isla Press no podría coexistir por mucho tiempo más con la represiva realidad cubana y que su destino y el de su staff estaba signado por el paredón, la cárcel o el destierro porque, a pesar de los pesares y no por falta de olfato periodístico, seguirían traspasando el límite que a la Seguridad del Estado le ha venido en gana decretar.

Los profesores de Literatura debieron asustarse tanto con el operativo que se ejecutó en torno a Arturo Estuardo y Pablo Pérez que nunca más se aparecieron por Isla Press. Por dar la noticia de las octavillas perdió Arturo, entonces, la Sección Cultural de la agencia que ya no tendría tiempo de crear. Los profesores fueron despedidos de sus puestos de trabajo.

El Director de Isla Press, decidiría, unos días después, el 24 de Febrero, que, cuando pudiera ir a Miami, lo primero que haría sería ponerles una rosa roja a Armando Alejandro, Jr, Mario de la Peña, Carlos Costa y Pablo

Morales, los cuatro pilotos de Hermanos Al Rescate asesinados por Fidel Castro el 24 de Febrero de 1996 mientras realizaban una manifestación de apoyo moral al Concilio Cubano en aguas internacionales del Estrecho de La Florida, poco después de la noticia de las octavillas sobre La Habana.

Las cuatro rosas rojas están entre las cosas pendientes de Arturo Estuardo.

XIV

Dos toques breves y secos se oyeron a las 2:00 a.m. en la puerta de madera de la casa de Pablo Pérez la noche del 10 de Febrero de 1996. El periodista y la presentadora se levantaron preocupados.

-¿Qué será? –pregunta Sara.

-Alguien con una noticia importante –responde Pablo.

Pablo, acompañado de su esposa, que lo seguía detrás muy cerca, siempre en el segundo plano en el que el periodista siempre la mantenía, abrió:

-¡Paco El Manco, qué sorpresa!, ¿qué pasa? –dice Pablo.

-Tenemos trabajo esta noche, compañero –dice Paco El Manco mirando a Sara con un gesto que indicaba la necesidad de que la mujer los dejara solos.

-Vamos, vamos para el comedor –dice Pablo y, dirigiéndose a la mujer, “Sara, por favor, déjanos solos que nos espera algo importante”.

-Les hago un buchito de café –dice Sara y se metió en la cocina sin esperar respuesta de los hombres.

-Pablo, tenemos informes de que Leonel Morejón Almagro realizará la reunión del Consejo Nacional Coordinador de Concilio Cubano esta noche o mañana a más tardar. Hace un rato le perdimos el rastro. La Jefatura ha decidido que vayas para la oficina de Isla Press y no pierdas de vista a Arturo Estuardo que nos llevará a Leonel Morejón Almagro o nos dará pistas para llegar a él. Tenemos que impedir por todos los medios esa reunión que quiere hacer Morejón Almagro.

-Entonces tengo que salir ahoramismo para allá, ¿no

Manco? –dice Pablo.

-Ahora mismo –le responde el Capitán Francisco, Paco El

Manco.

-Mujer, apura ese café que tenemos que salir –le dice

Pablo a Sara- y tráeme las llaves de Isla Press.

Sara llega con las tres tazas de café y las llaves, todos se lo

toman y Pablo y Paco salen hacia la calle, donde se

despiden. El capitán Francisco, Paco El Manco, dobla por

la esquina de la casa de Pablo, y Pablo se dirige con toda

prisa hacia la oficina de Isla Press.

XV

Dos toques breves y secos se oyeron, a las 2:00 a.m., en la

puerta de cristal de la casa de Arturo Estuardo la noche del

10 de Febrero de 1996. El Director de Isla Press, que tiene

un sueño profundo, se levantó, abrió y Leonel entró.

-Vamos –le dice Leonel-. Concilio está reunido.

Arturo se vistió.

-Espérate –dice Arturo-. Nos tomamos un buen café. Lo hago en un instante que si no me duermo en la reunión, antes del aplauso –y pasó a la cocina a prepararlo.

-Échale poca azúcar –dice Leonel.

-Yo, en cambio, lo tomo con mucha azúcar. –dice Arturo-
Lo tomo siempre con tres cucharitas de azúcar prieta y si no recojo con la cucharita el fondito de la azúcar es como si no lo hubiera tomado.

-Tendrás problemas de diabetes –dice Leonel.

-No, simplemente que me gusta el azúcar – dice Arturo-.
Siempre lo he tomado así y lo tomaré así hasta que me muera. Trato de que nunca me falte el azúcar en la despensa. ¡Soy muy dulce, hermano, soy muy dulce! ¿Por qué tú crees que me persiguen tanto las muchachas?

-Te traeré parte de la que me dan por el “libreta” –dice Leonel.

-En la Cuba del mañana tendremos que arreglar la falta de azúcar –dice Arturo-. No podremos permitir que en el país

primer exportador de azúcar del mundo en 1959 la gente no tenga azúcar como ha logrado el comunismo. Te prometo que me ocuparé personalmente de controlar que las zafras azucareras sean buenas. Te lo juro por mis tres cucharitas, si ese momento me coge vivo.

Terminado el café Arturo lo sirvió.

-Por la reunión de Concilio –dice Leonel-levantando su taza.

-Por la reunión –dice Arturo.

-Coge tu máquina de escribir –dice Leonel-y vamos.

Salieron caminando hacia un carro que los esperaba, como medida de seguridad, dos cuadras más abajo. Ya en la acera, Leonel le pidió la máquina portátil para llevarla – como si pesara mucho- y, en uno de sus habituales gestos de cariño hacia sus amigos, le pasó la mano por la cabeza al Director de Isla Press y le dice:

-Esto es histórico, Hermano, esto es histórico. Ya verás la repercusión.

Subieron al carro. Un rato después, mandó al chofer a detenerse y se bajaron. Caminaron dos cuadras y entraron a un penumbroso apartamento que Leonel personalmente abrió. Sólo se veían piernas, manos, cabezas, regadas y amontonadas por todas partes, todos eran desconocidos hasta ese momento. Muchos dormían o intentaban dormir. Avanzaron hasta el final del apartamento y le dice:

-Aquí será la reunión. Me voy a buscar a los que faltan.
¡Arturo, de aquí no sale nadie hasta que esto no termine!
Dio dos viajes más.

Arturo se acercó a unas persianas. Miró hacia la calle. No tenía idea de dónde estaba metido, pero sí tenía muy clara la orden de Leonel. “*Arturo, de aquí no sale nadie hasta que esto no termine*”.

El último viaje de Leonel fue el más problemático. Había salido a las seis de la mañana, y eran las nueve y no había regresado. Empezó a crearse cierto estado de preocupación. Haciendo lo que estaba haciendo y desde

que lo estaba haciendo –toda la noche- era muy posible que lo hubieran detectado y lo hubieran arrestado y, en ese caso, ¿qué hacer?

-¿Qué hacemos? -pregunta Hermes, y, dirigiéndose a todos: ¿Salir y dispersarnos, o esperar a que vengan por nosotros?

-Leonel dijo que no nos moviéramos de aquí hasta que él no lo indicara –dice Arturo.

El nerviosismo era general, pero había una actitud también general de esperar a que pasara lo que pasara.

-A mí no me cogen aquí. Esto puede terminar como la fiesta del guatao -dice Hermes y, sin que nadie pudiera impedirlo, salió, en el mejor de los casos poniendo en riesgo todo lo que ya se había logrado: recoger a un buen grupo de demócratas.

Poco rato después llegó Leonel con los que faltaban y con Hermes, a quien había encontrado casi saliendo del “castillo de misterio”, de claros-oscuros, demedias

sombras, donde estaban. Se le veía molesto por la actitud de Hermes pero, con toda naturalidad, se dio un baño y entonces Arturo supo de quién era un traje blanco con una corbata camelita que colgaba de un perchero en una pared del apartamento y que le había llamado la atención desde que entró porque era todo un símbolo plástico de postmodernidad en un ambiente de ruinas. Leonel salió de la ducha. Eran las 9:30 de la mañana. De cuello y corbata, dijo:

-Vamos a comenzar. Vamos para aquel cuarto.

Era el penúltimo del apartamento. Una habitación pequeña. Había que hablar en tono muy bajo. Cualquier palabra o frase por encima de los decibelios obligatorios podrían escucharla los vecinos, y todo acabaría. Dijo:

-Vamos a poner en esa pared la Bandera y el Escudo nacionales.

Leonel, Alejandro y Arturo pusieron la bandera y el escudo en la pared. Todo estaba listo.

-Vamos a cantar, bajito, el Himno Nacional.

Cantaron.

-Comprobado que contamos con el *quórum* soñado, la reunión del Consejo Nacional Coordinador de Concilio Cubano –dice Leonel al estilo del mejor protocolo parlamentario- ha comenzado. Esto es histórico, la Historia es alta y tenemos que estar a su altura.

No podía negar Arturo que, al menos en su caso, por muy alta que fuera la Historia en ese momento no podía dejar de pensar *“Estamos rodeados, han esperado que entremos todos. Faltan escasos minutos para que con sus botas derriben la puerta y con sus metralletas nos apunten.*

Únicamente mediante una operación milagro, en la cual Dios interviniera en persona, podría lograrse reunir a veintiocho opositores durante casi doce horas, en plena Habana, sin que la Policía Política lo detectara”.

Todos se acomodaron como pudieron, unos pocos en cuatro sillas y el resto sentados en el suelo, con las piernas

recogidas para caber, y empezaron a exponerse y discutirse todos los puntos de la agenda de aquel primer Parlamento Democrático de la República de Cuba en más de un cuarto de siglo, en el cual Leonel se comportaba como un experimentado Jefe de Estado, como un respetable Presidente de Parlamento, como Su Señoría. Esos puntos se centraban en los principios lanzados por Leonel Morejón Almagro desde la fundación de Concilio Cubano, el 10 de Octubre de 1995 y meridianamente expresados en la declaración correspondiente. Sobre aquellos cuatro puntos de la Declaración de Concilio Cubano trataron las intervenciones de los presentes y especialmente acordaron que el 24 de Febrero habría reunión de Concilio Cubano en la capital cubana, siempre que hubiera aunque fuera un concilista libre en La Habana, erigida en ese marco apropiado, impuesto a la tiranía con decisión valiente y vocación pacifista, para el debate y el diseño estratégico comunes Este acuerdo y su viabilidad

pondrían a la tiranía cubana obviamente en situación difícil nacional e internacionalmente en caso de que no diera el zarpazo esperado.

El mismo Leonel había preparado una cazuela de chícharos –sólo de chícharos- que sería la succulenta comida de aquella histórica reunión y cuyo *per cápita* no sobrepasaba la altura del fondo de los platos. Lo que había.

Devorado el manjar exquisito, se reinició la reunión.

A las cuatro de la tarde, un joven, notoriamente nervioso, consideró que ya se había cumplido el objetivo y dijo que se iba. La voz de Leonel sonó allí, por primera vez con fuerza y firmeza.

-De aquí –dice- no sale nadie hasta que yo lo autorice o diga “Se levanta la sesión”.

El joven se calmó.

A las siete y media de la tarde, Arturo le dice a Leonel:

-Ya tengo la noticia. Tengo que llamar a Radio Martí antes de que sea más tarde y no podamos comunicarnos.

-Vete y ya tú sabes.

Arturo decidió salir sin la portátil máquina de escribir para no levantar sospechas y, andando, llegó a la oficina de Isla Press donde se encontró a Pablo.

-¿De dónde vienes, Arturo? –pregunta Pablo.

-Vengo de una reunión clandestina de Concilio Cubano.

Estuvimos, con Leonel, reunidos toda la noche de anoche y casi todo el día de hoy. Hay reunión de toda la oposición en Concilio el 24 de Febrero, Sí que tenemos reunión, hermano, -destacó Arturo frotándose las manos.

Pablo, en un gesto que apenas pudo o quiso disimular, apretó los dientes. Sólo podría informar a su Jefatura que la reunión efectivamente ya se había efectuado “exitosamente”. El timbre del teléfono continuaba sonando las 13 veces cada 21 minutos las 24 horas del día.

-¿Cuándo nos quitarán estos malditos timbrazos? –pensó

Arturo en voz alta.

-Cuando te vayas -responde Pablo.

Esa noche toda Cuba oiría por Radio Martí: *“Los opositores cubanos se reunirán el veinticuatro de Febrero en La Habana, con la aprobación o sin la aprobación del gobierno cubano, acordó el Consejo Nacional Coordinador de Concilio Cubano en reunión clandestina efectuada en un apartamento a las afueras de esta ciudad”*.

Así dijo Arturo en el *lead* de la noticia.

FIN DE FRAGMENTO DE NOVELA

STAFF DE HABANA PRESS EN LOS AÑOS 1995 – 1996:

-Rafael Solano Morales, (Santi Spíritus, Cuba, 26 de Diciembre, 1953). Trabajó en Radio Reloj, Radio Rebelde y Radio Taíno. Obtuvo en 1986 el Premio Rey de

España, de periodismo. (Director Fundador desterrado entonces. Reside en España, aunque ha logrado poder viajar a Cuba).

-Julio Feliciano Martínez García, que en el destierro eligió el nombre literario de Julio San Francisco, (Matanzas, Cuba, 24 de Enero, 1951). Fue Jefe de la Página Cultural del periódico Victoria, de Isla de Pinos, y columnista del periódico nacional Trabajadores. (Sub director Cofundador desterrado. Reside en España).

-Héctor Peraza Linares, (La Habana, Cuba, 1 de Agosto de 1941). Trabajó en el semanario humorístico Palante, en el periódico provincial de Pinar del Río Guerrillero y en el diario nacional Trabajadores. (Sub director desterrado. Reside en España).

-Jorge Olivera Castillo. (La Habana, Cuba, 8 de Septiembre, 1961). Editor de televisión del Instituto Cubano de Radio y Televisión (I. C. R. T.). Periodista

condenado en 2003 en el proceso conocido como Primavera Negra. En libertad condicional en Cuba.

-Omar Rodríguez Saludes. (¿?). (Fotógrafo condenado durante la Primavera Negra. Fue desterrado a España).

-Lázaro Lazo Alfonso. (¿?). Corrector del Instituto Cubano del Libro y colaborador de la revista Arte y Literatura. (Periodista fallecido en el destierro).

-Joaquín Torres Álvarez. ¿?. Editor de Televisión Latina. (Periodista desterrado en Miami).

-Periodistas de medios oficiales que colaboraban con seudónimos.

Habana Press nunca pudo ser penetrada por el Departamento de Seguridad del Estado (Policía Política), del Ministerio del Interior cubano.

FUNDACIÓN DE CUBA PRESS

El 23 de septiembre de 1995, por la tarde, estábamos Solano y yo en la sala de su casa, a donde yo me había trasladado a vivir para poder dedicarme por entero a la agencia dado que residía, algo lejos del centro, en Bacuranao, más que Solano- cuando entró una llamada en Raúl en la cual le informaba a Solano que había decidido fundar su propia agencia, que se llamaría Cuba Press y que con él se habían quedado José Rivero, Ana Luisa López Baeza, Miguel Fernández, José Antonio Sánchez (el buen Ñico). Mi impresión de ayer y de hoy es la de que el dúo Rafael Solano-Raúl Rivero no funcionaba

Acababa de desintegrarse *Habana Press* justamente cuando empezaba el apogeo de *Concilio Cubano* y cuando mi amigo, Leonel Morejón Almagro, confiaba en que nuestra agencia informara y reportara todo lo que él gestaba.

Tenía, como íntimo amigo y colaborador de Leonel Morejón Almagro, toda la información acerca de su

proyecto, ya en plena marcha, *Concilio Cubano*, y, ya lo habíamos hablado Leonel y yo: Pronto se necesitaría una agencia prestigiosa para todo lo que vendría. Esa agencia sería por arriba o por debajo de mi cabeza Habana Press.

Yo redacté aquella misma noche una declaración en la cual la Junta Directiva de Habana Press felicitaba a Raúl Rivero y a su staff de periodistas y le deseaba éxitos a la nueva agencia Cuba Press.

Me acosté aquella noche tranquilo yo también. Al otro día por la mañana se transmitió.

Solano salió a localizar a Héctor Peraza Linares y lo designó segundo subdirector de la agencia. Héctor pronto demostraría su eficacia y valor, sobre todo haciendo un peculiar tipo de periodismo satírico anticastrista para el cual tiene un talento especial.

Yo hablé con Yndamiro para encontrar la forma de disponer rápido de una buena representante de Habana Press en Miami. Yndamiro me sugirió a Iraida Montalvo,

con quien me comuniqué inmediatamente para hacerle la proposición. Ella, que era también la representante del BPIC, aceptó, “Con mucho gusto”, me dijo, y en los días de *Concilio Cubano* cumplió un rol importantísimo y se nos hizo imprescindible.

Teníamos ya las piezas claves, las piezas que faltaban, para que aquel edificio derrumbado emergiera de las ruinas.

La situación se normalizó. Habana Press siguió transmitiendo como si pocas horas antes no hubiera estado muerta en vida.

Dejaré que sean el lector, el tiempo y la Historia los que digan si la situamos o no la situamos en la cumbre del Movimiento Cubano de Periodismo Libre.

Cuba Press, por su parte, empezó a fortalecerse y consolidarse rápidamente, bajo la dirección de Raúl, y a dar ejemplo al resto de los periodistas cubanos que deseaban hacer algo por la libertad de prensa en Cuba.

Al fundar Raúl Rivero fundar Cuba Press yo. me quedé con Solano, como ya dije y pasé a vivir a su casa lo que me permitían estar me la sede de la agencia en las 24 horas del día y al tanto de todo, sus preguntas y consejos que casi siempre aceptó y, sobre, entre los dos haber situado Habana Prees en la cumbre de naciente Movimiento Cubano de Periodismo Independiente, y su amistad, claro y, por arriba de todo.

FUNDACIÓN DEL BPIC

Yndamiro Restano salió, entretanto, de la cárcel tras cumplir su condena por haber creado el Movimiento Armonía, algo parecido al sindicato Solidaridad, de Les Walesa, en Polonia, que la tiranía cubana detectó, abordó y abortó a tiempo. Obviamente, la oposición cubana casi en pleno, y salvo excepciones, pasó por la casa de Restano a saludarlo, yo entre ella.

Restano, con varias invitaciones, salió de Cuba en pocos días -seguramente la tiranía cubana le dio el permiso con la esperanza de que no regresaría- y realizó un fructífero recorrido. De regreso, llegó con la idea de fundar el Buró de Prensa Independiente de Cuba (BPIC) y así lo hizo. Era una agencia que agruparía a todos los que lo desearan y a través de la cual se emitirían despachos noticiosos de todas las agencias miembro hacia Miami.

Su plan consistía en crear un Buró Coordinador que, con los beneficios económicos que él había adquirido en concepto de premios por su lucha, facilitara el fluir de la información independiente desde Cuba hacia el exterior y nos posibilitara economía para, aunque sea, vivir perseguidos, pero despreocupados del hambre. Mientras tuviera dinero pagaría -para que no pasáramos más hambre diaria- 100 dólares mensuales. La dirección colegiada de ese Buró la integrarían los directores de las instituciones de prensa libre que ya existían: a saber, Néstor Baguer, por la

Asociación de Periodistas Independientes de Cuba; Rafael Solano, por la agencia *Habana Press*; José Rivero, por la Asociación de Periodistas de La Habana y Raúl Rivero. Sólo se incorporaron la Asociación de Periodistas Independiente de Cuba y Habana Press. Cuba Press y el Círculo de Periodistas de la Habana decidieron no hacerlo porque, según se dice, consideraron que Yndamiro Restano pretendía tener el monopolio de la información al estilo totalitario.

Ya existía una nueva entidad periodística libre en Cuba dirigida por un hombre que tenía entonces todo el prestigio necesario para dirigirla. La noticia no se hizo esperar.

Solano y yo decidimos cederle, como secretario, al filólogo Ángel Lazo, periodista de Habana Press, quien trabajó incansablemente con Yndamiro y murió desterrado en Estados Unidos.

La casa del Director del BPIC, entre tanto, se convirtió en un verdadero centro conspirativo. Allí nos reuníamos grupos de *Concilio Cubano* y un periodista de *Reporteros Sin Fronteras* pretendió ofrecer un seminario, que nunca pudo concluir porque lo echaron del país. Yo, que siempre he defendido la necesidad de contar, tanto en la oposición como en la vida en general, con un Plan B, pude comprobar que había sido acertada mi decisión: cuando el teléfono de Habana Press era cortado transmitíamos las informaciones desde el de la sede del BPIC.

En otro viaje al exterior, Yndamiro no regresó. En los días finales de *Concilio Cubano* el BPIC también fue borrado de la faz de Cuba.

¿QUÉ FUE CONCILIO CUBANO?

Concilio Cubano consistió en reunir a todas las organizaciones opositoras del interior de Cuba, con apoyo de la oposición del exilio, en una gran coalición, con capacidad organizativa y movilizativa, para crear un parlamento permanente (ilegal) en el cual estuviera representada cada organización, sin que ninguna tuviera que renunciar a su identidad, con el propósito de forzar la transición de la tiranía hacia la democracia y contar con una opción real para las primeras elecciones libres. Esta unidad estuvo basada y fue lograda a partir de los propósitos que compartía dicha oposición aparcando todo lo que la dividía y aún divide.

El abogado Leonel Morejón Almagro, miembro de la Corriente Agramontista y Presidente de la organización independiente ecologista NATURPAZ y yo, miembro de esta organización, hablábamos una noche en casa de Leonel sobre la situación de deterioro total del medio ambiente en Cuba, sobre todo en el puerto de La Habana y

en el río Almendares cuando, en medio de la conversación, Leonel me dijo “Como estamos de divididos no lograremos nada, tenemos que conciliar a toda la oposición cubana, tenemos que hacer un concilio cubano que reúna a todos, aparte de las diferencias. ¡Eso es, Concilio Cubano, tenemos que fundar Concilio Cubano!

Yo escuché el programa de fundación que coloquialmente iba hilvanando Leonel. Estuve de acuerdo con su tesis íntegramente y, a la mañana siguiente, ambos nos reunimos con el primer grupo de opositores en La Habana que apoyó la idea sin reparos. Inmediatamente, Leonel empezó a redactar las Bases o Declaración de Concilio Cubano y a contactar, a veces acompañado de de mi, a veces de Michael Rivero, (un joven, hoy en el exilio en Miami, que entonces tuvo la temeraria valentía de salir por las calles de Marianao con un pulóver que decía “Abajo Fidel” y que fue golpeado brutalmente por la policía), a los líderes de entonces de la oposición dentro

de toda Cuba para exponerles el proyecto y recoger sus firmas. Este fue un objetivo difícil porque Leonel no formaba entonces parte de la pléyade de la oposición cubana dentro de la isla, pero tuvo la inteligencia y habilidad necesarias para lograrlo, a pesar de algunas resistencias notables.

Mientras, yo le presté especial atención a la información, Michael se la prestó a los Pinos Nuevos, sección para los jóvenes dentro de Concilio.

Las organizaciones y personalidades opositoras cubanas, salvo poquísimas excepciones, se adhirieron a Concilio Cubano y se creaba, democráticamente, el Consejo Nacional Coordinador de Concilio Cubano integrado por Leonel Morejón Almagro, como Delegado Nacional, Lázaro González Valdés, vicedelegado, y Mercedes Parada Antunes, Reinaldo Cosano Alen y Héctor Palacio Ruíz, mientras que el exilio también lo apoyaba en

general y creaba el Grupo de Apoyo a Concilio Cubano, presidido por Chuny Mortaner.

El fundador de Concilio Cubano contó con el asesoramiento del Decano de los abogados independientes cubanos, Jorge Bacallao Pérez y con el apoyo especial del también abogado René Gómez Manzano, ambos miembros de la Corriente Agramontista. Fungía como incansable secretaria, fundamentalmente reproduciendo documentos de Concilio en una vieja máquina de escribir, Dulce María de Quesada, fundadora y presidenta de la primera biblioteca independiente. Concilio Cubano tuvo varias casas que funcionaban a modo de “cuarteles generales”, pero destaca la de la familia Rivero – De Quesada, integrada por Miguel Eusebio Rivero, Dulce María de Quesada y su hijo, Michael Rivero. Al principio también participó más activamente el abogado independiente Juan José López.

Por su parte, aviones de la organización humanitaria Hermanos Al Rescate—dedicada a salvar balseros en el Estrecho de la Florida- el sábado 13 de Enero de 1996 lanzó, en apoyo a Concilio Cubano, octavillas sobre La Habana, noticia que di en directo y por lo cual fui arrestado el domingo 14, en medio de un gran operativo policiaco en la Rotonda de Cojímar, junto al Director de Habana Press, y puesto ante la disyuntiva de salir antes de 30 días del país o ser condenado a 20 años de cárcel. “Has traspasado el límite, Julio Martínez. Tú eres un apátrida y no tienes patria, ni cuando te vayas tendrás Embajada en España. Si tocas a su puerta te daremos tratamiento de terrorista, h... de p... gusano de m... , traidor”, me dijo Luís Alberto, oficial de Villa Maristas.

Según me dijo el mismo oficial de la policía política durante ese arresto, estaba previsto fusilarme esa misma noche (“frente a tu oficinita de Habana Press”) si el

lanzamiento de las octavillas provocaba una sublevación en La Habana. El peligro que caía sobre mis hombres lo capté desde el mismo instante en que levanté el auricular del teléfono para comunicarme con una emisora de Miami y dar esa noticia, pero pensé en ese instante “Qué carajo, si los que lanzaron estas octavillas ya pueden estar muertos y tal vez ni pase nada, y la di, según cuento en mi reportaje sobre estos hechos titulado “Octavillas sobre La Habana”. Esta ha sido, sin dudas, la noticia más comprometedora y peligrosa que he dado desde dentro de Cuba en mi vida.

La Declaración de Concilio Cubano se dio a conocer el 10 de Octubre de 1995, simbólico día en que el Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes, en 1868, lanzó el grito de rebeldía e independencia nacional contra el poder colonial español.

A partir de la difusión de la Declaración y del lanzamiento de Concilio Cubano la existencia de la

oposición cubana fue conocida, internacionalmente, por primera vez y de una forma sin precedentes, de tal modo que, por primera y única ocasión hasta hoy, la tiranía cubana temió perder el poder, tembló y decidió aplastar a Concilio Cubano y Habana Press.

En septiembre de 1995 yo, muy cercano al Delegado Nacional, paso, como ya dije, de periodista de Habana Press a subdirector editorial de esta agencia. Por esta razón y por mi amistad con Leonel, a quien conocí a través de su amigo Michael Rivero, utilizo todos los mecanismos establecidos entonces por la agencia con el exilio y otros que contribuí a establecer después en función de Concilio Cubano para garantizar la máxima y mejor difusión sobre este hecho histórico.

Estaba efectivamente muy comprometido con el Delegado Nacional de Concilio Cubano a que ésta sería la agencia que difundiría todo lo relacionado con Concilio Cubano. Los asuntos principales los llevaría

personalmente yo y los otros, por acuerdo de la Junta Directiva de dicha agencia, el también subdirector Héctor Peraza Linares. Así se hizo.

Por su parte, el propio Leonel Morejón Almagro hizo difundir muchos materiales a través de sus muchos contactos en el exilio, principalmente en Miami.

Dado el hecho de que se había intentado una reunión nacional de trascendencia varias veces y siempre sus necesarios participantes, procedentes de todo el país, habían sido arrestados con anterioridad, Leonel Morejón Almagro, decidió que, la que pudo efectuarse, se convocara cumpliendo las más estrictas normas de clandestinidad.

A mí me tocó a la puerta (la puerta de la casa donde tenía su sede Habana Press) a las 2:30 a.m. el 10 de Febrero de 1996, fecha elegida para la cita. Me dijo: “Concilio está reunido. Coge tu máquina de escribir y vamos. Esto es histórico, Julito”. Enfermo, con un

hipotiroidismo que excedía el límite establecido, me vestí y salí con Leonel, en el carro que nos conduciría hasta un secreto apartamento de La Habana y que nos esperaba a dos cuadras de la oficina de Habana Press y nos dejaría a dos cuadras del penumbroso sitio de la histórica reunión.

El Delegado estuvo recogiendo opositores en la capital cubana durante toda la noche. A las 9:30 de la mañana sumábamos 28, incluidos los del interior del país. Cuando Leonel llegó con el último grupo pasadas las 9 a.m., se dio una ducha, se puso de traje, cuello y corbata. Dijo:

-Vamos a comenzar. Vamos para allí.

Era una habitación pequeña. Había que hablar en tono muy bajo porque cualquier palabra o frase por encima de los decibelios obligatorios en circunstancias de clandestinidad podrían escucharla los vecinos, ser detectados y delatarnos.

Leonel, otro opositor y yo pusimos la bandera y el escudo cubanos en la pared y todos los presentes empezamos a cantar el himno nacional.

-Comprobado que contamos con el quórum soñado, -dijo el Delegado Morejón Almagro, al estilo del mejor parlamentarismo- la reunión del Consejo Nacional Coordinador de Concilio Cubano ha comenzado” y agregó “ Esto es histórico, la Historia es alta y tenemos que estar a su altura”.

Efectivamente, se estaba desarrollando el primer parlamento libre en toda la historia del totalitarismo comunista en Cuba, en una habitación pequeña, donde no había sillas para todos y muchos estaban en el suelo con las piernas cruzadas para caber. Almorzamos lenteja aguada en una cantidad que sólo ocupaba el fondo del plato y que hizo el propio Leonel.

La “sesión del parlamento” duró hasta el anochecer. Los asistentes habíamos sido elegidos mediante

un largo y riguroso procedimiento que se cumplió estrictamente.

Aunque se discutieron muchos temas y, a veces, como en toda discusión libre, con opiniones encontradas, entre los que destacan el futuro de Cuba, las posibles leyes urgentes para ese futuro, las exigencias inmediatas a la tiranía cubana (amnistía y otras), el punto fundamental fue el acuerdo de que Concilio Cubano se reuniría en La Habana el próximo 24 de Febrero, con la aprobación o sin la aprobación de la tiranía cubana.

Yo salí de la reunión un poco antes, cuando le dije a Leonel que ya tenía la noticia, y esa noche en Cuba y en Estados Unidos se oiría en mi voz, por Radio Martí: “Los opositores cubanos se reunirán el 24 de Febrero en La Habana, con la aprobación o sin la aprobación del gobierno cubano, acordó el Consejo Nacional Coordinador de Concilio Cubano en reunión clandestina efectuada en un apartamento a las afueras de esta ciudad”.

Aquella misma noche empezaron los arrestos de los miembros de Concilio Cubano. Leonel Morejón Almagro fue arrestado el 15 de Febrero junto a otros miembros de Concilio. Fue acusado de “Resistencia al arresto”. En el juicio dijo, según fuentes muy solventes, ¡Viva Concilio Cubano! Su juicio lo cubrí, acompañado del periodista Joaquín Torres Álvarez. Ambos fuimos detenidos por la policía política durante el tiempo que duró el juicio, pero logré que se transmitiera la noticia por Radio Martí.

Habían juzgado en realidad y habían condenado a 14 meses de privación de libertad al único hombre que en toda la historia del anticomunismo totalitarista cubano había unido, tanto dentro como fuera de Cuba, a la oposición libertaria. También fue arrestado Lázaro González Valdés y condenado igualmente.

Es muy difícil precisar la cifra, pero se calcula que del 11 al 24 de Febrero la tiranía habría añadido a lo largo

del país entre 150 y 250 prisioneros políticos más a la permanente lista de opositores encarcelados siempre sólo por reunirse, manifestarse, escribir o hablar.

Antes, la tiranía cubana había pretendido neutralizar a Concilio Cubano creando el Frente Patriótico Cubano en una reunión en San Miguel del Padrón, mediante la agente Tania, una supuesta opositora infiltrada en las filas de la oposición, para que los opositores se incorporaran a una forma de “organización opositora” manejada por la policía política y no a Concilio, pero no les dio resultado porque nadie hizo caso de este hecho que también cubrí y del cual sospeché algo raro al oír hablar mal a alguien de Leonel Morejón Almagro y criticar a Concilio Cubano.

La oficina de Habana Press permanecería sitiada mañana, tarde y noche. El director y yo recibimos de la policía política la orden de no salir de casa, orden que incumplimos. La imagen de la policía motorizada dando

vueltas, con traje verde olivo y armas largas, alrededor de la oficina de la agencia, sin saber cuál sería la última acosó a la Junta Directiva durante varios días.

La noche del 22 de Febrero yo recibí, de manos de Aida Rosa Jiménez y otra opositora, una carta enviada por Héctor Palacio Ruíz, miembro del Consejo Nacional Coordinador de Concilio Cubano, no arrestado, en la que se anunciaba la suspensión de la reunión de Concilio Cubano el 24 de Febrero.

Indiqué al periodista de Habana Press Joaquín Torres Álvarez que redactara una nota editorial expresando el desacuerdo de la agencia Habana Press con esa decisión. El periodista redactó una nota que tituló ¡Ay, Concilio no te rajes! y la leyó para Radio Martí. 15 minutos después yo di por la misma emisora la noticia de que se suspendía la reunión según informaba Héctor Palacio Ruíz.

El acuerdo del Consejo Nacional Coordinador era efectuarla aunque sólo estuvieran libres dos opositores.

Esta suspensión ha sido calificada desde entonces como una claudicación en nombre de Concilio Cubano, a la vez que era aplastado.

El propio 24 de Febrero la tiranía daría el último, criminal y traicionero golpe relacionado con Concilio Cubano: el derribo en aguas internacionales de dos avionetas de Hermanos Al Rescate en el cual murieron los intrépidos y patrióticos pilotos que ya mencioné.

Leonel Morejón Almagro (desterrado en Estados Unidos) además de haber demostrado su talento en el estrado, como abogado de la Corriente Agramontista, al idear Concilio Cubano y lograr una unidad de la oposición cubana sin precedentes, también demostró sus grandes cualidades como valiente estrategia de dicha oposición.

Concilio Cubano fue posible porque era necesario en la larga lucha contra la tiranía, porque se propuso un

buen proyecto, porque hubo un numeroso grupo de opositores de todo el país dispuesto a correr los riesgos que el momento histórico exigía, porque surgió un opositor dotado con una gran valentía, un gran poder de convencimiento, una gran capacidad de diálogo y un gran sentido de la estrategia, al tiempo que, con el apoyo del exilio, se manejó bien la información desde Habana Press. Por todas estas razones Leonel Morejón Almagro fue propuesto para el Premio Nóbel de la Paz entonces.

La Junta Directiva de Habana Press fue desterrada en pleno hacia España.

Leonel Morejón Almagro y Lázaro González Valdés fueron condenados a 14 meses de prisión, como ya dije, y, cumplida la condena, marcharon al destierro.

FUNDADORES DEL MOVIMIENTO

Algún patrón historiográfico hay que tomar para establecer quienes son los fundadores del *Movimiento Cubano de Periodismo Libre*. En la historia en la que yo he participado y en la novela que yo he escrito he elegido, consciente de que en toda elección hay un resquicio para la equivocación o la injusticia, uno que puede ser tan válido como el que elija otro: *Todo hecho histórico requiere un quién (o quienes), un qué, un cuándo determinado y un por qué. Es fundador del Movimiento Cubano de Periodismo Libre (Independiente) todo aquel que por su papel teórico o su quehacer reporteril sistemático y público dentro de Cuba, o ambos, tuvo una actividad decisiva y protagónica directas desde que surgieron Habana Press, que tuvo el punto de partida el primero de Mayo de 1995 y se consolidó el 10 de octubre del mismo año con la difusión de las Bases de Concilio Cubano, así como Cuba Press, agencia que por su director, su staff y su trabajo ejerció gran influencia en las que surgieron después*

y con cuya fundación comenzamos a convertirnos en el Movimiento Cubano de Periodismo Libre (Independiente).

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española aparece:

Fundador, ra:

1. adj. Que funda.

Fundar.

4. tr. Establecer, crear.

Fundación.

1 f. Acción y efecto de fundar.

2. f. Principio, establecimiento y origen de algo.

Atenido a estos criterios (especialmente a la acepción 2. f. del vocablo Fundación) yo considero fundadores a los periodistas independientes más abajo citados no sin antes dejar una nota aclaratoria:

Bajo riesgo de incurrir en alguna omisión me he atrevido a citar, por orden alfabético, los nombres de los periodistas independientes que ya en estos años ejercían

una información libre (pública) en la Cuba esclava y considero fundadores del Movimiento Cubano de Periodismo Libre. No he utilizado como criterio de selección el afecto. De hecho aquí hay personas por las que no siento ningún afecto, también aparecen otras que no sienten ninguno por mí. He contrastado muchos reportes, (también mi memoria), pero la mayoría de ellos son confusos como suele ocurrir con la información en circunstancias emblemáticamente anormales. Pido, pues, sinceras disculpas anticipadas a cualquiera que haya podido ser omitido, al tiempo que aseguro que cualquier omisión sería profundamente lamentable, en primer lugar para mí. Los fundadores del Movimiento Cubano de Periodismo Libre son los siguientes periodistas:

Bernardo Arévalo, Norma Brito, Francisco Manuel Cabrera, José Manuel Cancino, Miguel Fernández, Orlando Fondevila, Bernardo Fuentes, Carlos Fuentes, José García, María de los Ángeles González Amaro, Lázaro Lazo, Ana

Luisa López Baeza, Luís López, Julio Martínez (hoy Julio San Francisco), Mercedes Moreno, Olance Nogueras, Jorge Olivera, Isaura María Ortega, Lorenzo Páez, Héctor Peraza, Luís Alberto Pérez, Tania Quintero, Roger Quiñónez, Yndamiro Restano, José Rivero, Raúl Rivero, Jorge Enrique Rives, Omar Rodríguez, Gustavo Rodríguez, Nicolás Rosario Rosabal, Vicky Ruiz, Juan Antonio Sánchez, Rafael Solano, Luís Soler, Reinaldo Soto, Joaquín Torres, Roxana Valdivia...

Ahora, a esta relación, (por cierto, tiemblo cada vez que hago una relación en la que puedo incurrir en la falta de omitir injustamente a alguien) pueden sumarse nombres de personas que participaron en esta empresa y entre quienes tal vez haya quedado omitido por mi alguien que cumpla estos indicadores que he elegido. Queda, pues, abierta, de par en par, esta página...

Habría que destacar que tendríamos que considerar precursores de la información libre en la Cuba comunista a

través de la nota periodísticamente elaborada a Rolando Cartaya, Hubert Jerez, Pablo Reyes, entre otros cuyos nombres probablemente yo no haya podido conocer.

No fuimos los primeros. Tampoco los últimos. Nos antecedieron también –nombres que yo recuerde- Reynaldo Bragado, Adolfo Rivero Caro... Otros también reportaron antes hechos noticiosos, desde luego, pero no había Agencia, Movimiento o no se consideraban periodistas o no eran periodistas.

AGENCIA FUNDADORA

De acuerdo con este criterio, he elegido también una agencia que inicia el apogeo noticioso libre por las pautas que sentó profesionalmente, tanto desde el punto de vista de estructura y funcionamiento, como desde el punto de vista de cobertura y redacción, y por la función que le correspondió cumplir en los días de las luces y las sombras

de *Concilio Cubano*, así como por la fecha de dicha fundación. Es –y la historia al final lo apoyará o lo refutará, riesgo al que estoy dispuesto a someterme sin el menor temor- la emblemática Habana – Press, fundada el primero de mayo de 1995, por Rafael Solano y un grupo de jóvenes no periodistas entre los que destaca el nombre de Osmel Lugo, del emblemático Partido 30 de Noviembre

EL OLVIDO DE LOS DESTERRADOS

Muchos periodistas están cumpliendo aún una condena dictada por la tiranía cubana: “destierro por tiempo indefinido”, sin embargo lamentablemente, y aún cuando esa condena se mantiene, sus nombres no aparecen, en su condición de desterrados, en ningún informe actual de ninguna organización de periodistas en el mundo, ni de defensa de los Derechos Humanos como si dicha condena

hubiera desaparecido de nuestras vidas. Sumamos ya más de 10 años de condena.

Insto a la Comisión de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional, dirigida por Elizardo Sánchez Santacruz, y a Amnistía Internacional, Reporteros Sin Fronteras, el Comité para la Protección de los Periodistas, la Sociedad Interamericana de Prensa a que eliminen esta lamentable omisión que podría pasar a la categoría de imperdonable y a que lo hagan no sólo para reparar a las víctimas de esta cruel sentencia, sino también para que dicha sentencia continúe levantándose como un dedo acusador contra la tiranía que la dictó.

En el área América Latina, en el capítulo Cuba, debe aparecer, al menos en todos los informes anuales, y mientras haya tiranía en mi país y existan periodistas desterrados, el acápite “Periodistas cubanos desterrados” y, de ser posible, la “Fecha de destierro”.

Lógicamente, el totalitarismo, que no hace excepciones en ningún frente, aunque desconcertado porque no existía precedente al respeto, tuvo que analizar la situación creada por un pequeño grupo de informadores y por primera vez en la Historia del periodismo y del comunismo, estudiar el mejor zarpazo y descargarlo desde lo más alto y con toda furia.

¿Cuál fue la estrategia diseñada por el Cuartel General de la Policía Política cubana (Villa Maristas) en aquel momento de la lucha pacífica de la oposición interna y externa contra el comunismo en Cuba, aquel 1995, ante dos hechos que le resultaban completamente nuevos: Habana Press y Concilio Cubano?

En primer lugar aplastar a Habana Press, --primera agencia privada y libre, como ya he escrito, y evitar que aquel hecho se convirtiera en Movimiento- y a Concilio Cubano y evitar que este otro hecho diera paso a una oposición organizada, coordinada, con jerarquías

reconocidas y capacidad movilizativa y, por tanto, de unidad aplastadora del totalitarismo comunista y de opción real para las primeras elecciones libres de la transición imprevista, pero inevitable.

Aplastar a Concilio Cubano les resultó relativamente fácil pues sólo tuvieron que emplear un viejo y ensayado método: encarcelar a su directiva (y gran parte de sus miembros en toda la isla), especialmente a su dirección nacional. No se les había creado ningún gran problema con enviar ad infinitum a opositores políticos a la cárcel. Esa práctica era —y es— habitual en Cuba.

El gran problema era Habana Press, por ser la primera agencia, por ser un hecho inédito en la historia del comunismo y su aparato represivo y por ser la agencia que daba cuentas de todo lo relacionado con Concilio Cubano. ¡Encarcelar a un periodista (o a varios) era un problema imprevisto para ellos! ¿Qué hacer entonces? Presionarlos,

ofreciéndoles la opción de salir del país, para que optaran “libremente” por el destierro.

Arremetieron, pues, contra Concilio Cubano de la forma convencional y contra Habana Press con el ensayo de la presión y el destierro. Nos arrestaban, nos amenazaban con cárcel, nos iban a visitar para decirnos que teníamos que irnos del país en menos de 30 días. (Siempre le decían a Solano “Julio y tú tienen que irse” y a mi “Tú y Solano tienen que irse”).

Tenían que acabar –y acabaron- con Concilio Cubano y ya tenían la forma. Era de libro. Tenían que acabar –y acabaron- con Habana Press. ¿Cómo lo hicieron con esta agencia?

Habana Press tenía su sede en la casa de Rafael Solano, quien tenía teléfono. Ni yo, ni el resto del staff tenía en su casa este artefacto que tan imprescindible e insoslayable nos era –y sigue siendo a los actuales

periodistas independientes que siguen luchando desde dentro de Cuba..

Establecieron el modus operandi: detener reiteradamente a Rafael Solano, no tanto porque fuera el director, ni porque reportara los hechos más sensibles a la tiranía cubana, sino porque el teléfono estaba en su casa y si se lograba que él saliera desterrado del país el resto del staff se quedaría sin teléfono y, por tanto, sin medio de comunicación.

Consiguientemente, desaparecería Habana Press porque resulta una misión imposible encontrar en cualquier casa de vecino o amigo, que no sea opositor, un teléfono que pueda utilizarse para estos fines “subversivos y contrarrevolucionarios”.

Estas detenciones al principio nos tenían desconcertados al propio Solano, a su familia, a mí y a la mía. Las primeras veces lo atribuíamos a que él era el director, pero cuando, repetidamente, esas noticias

sensibles las daba yo y lo detenían a él empezamos a no estar satisfechos con esta explicación porque, al menos, deberían habernos detenido a los dos. Incluso varias veces (dos o tres), cuando el carro de la policía política llegaba a su casa a detenerlo, yo les preguntaba “¿Por qué se lo llevan a él si quien dio la noticia tal fui yo o por qué no nos llevan a los dos?

Ah, un día pasado el tiempo, me di cuenta, y otro, en el juicio de Leonel Morejón Almagro. Ellos mismos, (dos jóvenes oficiales de la policía política que me detuvieron e interrogaron) me lo sugirieron: “Cuando logremos que se vaya Solano, transmitirás tus noticitas, si cometes el error de quedarte y mientras se te hace el juicio, desde tu casa”, me dijo uno de ellos. Yo no tenía teléfono en mi casa.

O sea, se trataba de la siguiente táctica: Detenemos a Solano, el director de Habana Press. Su amigo, Julio San Francisco, subdirector de Habana Press, dará la noticia y

creará la atmósfera internacional necesaria para que un tercer país le de asilo.

Cuando aplastaron a Concilio Cubano, encarcelaron a Rafael Solano y, después de tenerlo detenido más de 40 días, lograron que el Director de Habana Press saliera de Cuba hacia España.

Yo, desmoronado y tratando de no irme de Cuba, busqué y obtuve “refugio” en el Sanatorio Psiquiátrico San Juan de Dios hasta que, una noche, oyendo a Radio Martí, supe que Héctor Peraza Linares, el segundo subdirector de Habana Press, estaba también detenido, salí con Alta a Petición, como ya dije, me puse nuevamente al frente de la agencia, elaboré y desarrollé la campaña internacional por su liberación con el apoyo del exilio cubano en Miami y, al tener garantizada también la salida hacia España Peraza Linares, empecé a tramitar mi destierro.

Al frente de la agencia se quedó Joaquín Torres Álvarez, quien igualmente tendría que salir, pero éste hacia Estados Unidos, poco tiempo después.

Al verme nuevamente en la agencia, Torres me dijo: “Decía la policía política que ya habían acabado contigo”. “Pues ya ves, se equivocaron”, le respondí y empezamos a preparar la campaña por Peraza Linares.

Así fue, pero no tuvieron en cuenta un detalle que no impediría que el Movimiento Cubano de Periodismo Libre se extendiera a todo el país.

El periodista Raúl Rivero, que había sido fundador de Habana Press, ya había creado su propia agencia, Cuba Press, también en La Habana, y cogía fuerza y con su trabajo estimulaba a los demás periodistas disidentes para que constituyeran sus agencias.

Cuba Press, que no fue destruida entonces porque no estaba tan relacionada con Leonel Morejón Almagro y con Concilio Cubano, como Habana Press y yo

personalmente. Cuba Press y Raúl Rivero estaban en reserva en la capital cubana. En la Primavera Negra lo condenaron a prisión. Cumplió parte de la condena y, posteriormente, lo desterraron también hacia España. La UNESCO le daría el Premio Mundial por la Libertad de Prensa y se convertiría, internacionalmente, como a partir de 2008 también la blogger Yoani Sánchez, en símbolo de la lucha cubana por la libertad de prensa.

Utilizaron dos métodos fundamentales, juntos o por separado: la presión para abandonar la labor informativa libre y los mítines de repudio, sacados del viejo arsenal de la barbarie y no aplicados sistemáticamente, nacionalmente desde el Éxodo del Mariel de 1980.

El primer método tenía tres pasos:

1ro. : Abandona esta actividad y busca trabajo en una empresa estatal (incluso hacían al periodista rebelde hasta subyugantes proposiciones como que lo ayudarían a

que publicara todos sus libros, en caso de que fuera escritor),

2do. : Serás perseguido sistemáticamente hasta que acabemos contigo, y movilizar a cubanos de otra localidad o de la misma del opositor o a fuerzas paramilitares para injuriarlo, amenazarlo y pretender aterrorizarlo y humillarlo mediante los mencionados mítines de repudio.

Cada vez que recuerdo los mítines de repudio orientados contra los compatriotas que emigraban en el Éxodo del Mariel, en 1980, me enorgullezco de haber sido el único periodista que se opuso en el periódico *Victoria*, de Nueva Gerona, en Isla de Pinos, a tal infamia, Yo era entonces jefe de la página cultural de dicho medio, y, pasado aquel fanatismo infernal, se me prohibió durante algún tiempo continuar ejerciendo el periodismo. No imaginé nunca que yo también podría ser víctima de ese acto inhumano y degradante.

No me permití que me ocurriera lo que a Martin Niemöller: “Cuando los nazis vinieron a llevarse a los comunistas / guardé silencio / porque yo no era comunista. / Cuando encarcelaron a los socialdemócratas / guardé silencio / porque yo no era socialdemócrata. / Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas / no protesté / porque yo no era sindicalista. / Cuando vinieron a llevarse a los judíos / no protesté / porque yo no era judío. / Cuando vinieron a buscarme / no había nadie más que pudiera protestar”.

3ro.: Serás encarcelado o desterrado.

En 1998, a pesar de los destierros, ya existían las agencias Cuba Press, Patria, Agencia Independiente de Cuba, Buró de Prensa Independiente de Cuba, Centro Norte Press, Línea Sur Press, Oriente Press y Agencia de Prensa Libre Oriental, entre otras. Es decir se extendían por todo el país.

Ya somos más de 50 los periodistas desterrados y no han cesado las presiones de destierro, ni los juicios sumarísimos contra quienes siguen luchando dentro de Cuba.

APOYO DE AMIGOS DESDE ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO

Entre quienes trasmitían -muchas veces se hacía en vivo para el noticiero del mediodía de Radio Martí o la Mesa Revuelta de Agustín Tamargo- o retransmitían o reproducían o comentaban nuestras notas habitualmente del otro lado del Estrecho de La Florida me atreveré a citar, bajo la necesidad de omitir a algunos por razones de espacio o bajo el riesgo del olvido, a Clara Domínguez, Ligia Guillén, Angélica Mora, Juana Isa, Álvaro D' Insua, de *Radio Martí*; Amado Gil, de La Cubanísima, Cary Roque, de CMQ; José Luis Ramos, de Radio Mambí; Luz

Alba Zapata, de Radio Fe; Pablo Alfonso, de El Nuevo Herald.

La mayoría de quienes nos recibían las llamadas y hacían las grabaciones eran periodistas cubanos en el exilio. Excepto Angélica Mora y Luz Alba Zapata.

Nunca recibimos de estos medios un centavo por esto. Nosotros tampoco lo pedimos. Nos bastaba con que, de esta forma nuestro mensaje libre llegara a Cuba, como si se tratara del rebote de una agencia convencional.

No se trataba, pues ya, de un asunto económico, sino patriótico y pasamos más hambre de la que el lector podría imaginarse.

En cuanto a las publicaciones alternativas del exterior, hacían eco de nuestro grito Trazos (París) y Carta de Cuba y Disidente (Puerto Rico) que entraban clandestinamente a la patria y eran devoradas tanto por los miembros del Movimiento, como por los grupos de Derechos Humanos, partidos políticos y organizaciones

profesionales independientes en general. Hay que destacar a El Nuevo Herald, de USA, y, especialmente, a Olga Connor, pendiente de los mínimos detalles culturales de Cuba, y a Pablo Alfonso en los relacionados con la política.

Formamos un movimiento intelectual, integrado por periodistas, al principio profesionales procedentes de los órganos de prensa oficiales que en distintos momentos disintimos.

Poseemos diferentes tendencias ideológicas, pero teníamos un único propósito: ejercer al fin libremente nuestra profesión y luchar por la libertad de prensa en Cuba, de manera civilista, pacifista, objetiva, seria y decente.

Nuestro Movimiento probablemente sea la única agrupación anticastrista que en más de cuarenta años ha reunido en un mismo objetivo a personas de pensar muy diverso. Esgrimimos argumentos, no imprecaciones porque entendíamos y sosteníamos, como el siempre nuevo refrán,

que si queríamos acabar con el canibalismo no podíamos comernos a los caníbales.

Se trataba – se seguirá tratando- de un asunto de amor, de establecer la razón como conducta, de no alimentar la cultura del odio, de acabar con la costumbre de la violencia física y verbal, estandartes comunistas y, por supuesto, de acabar con el comunismo.

Nunca creímos que el sistema, montaje de terror, pudiera ser derribado con la limpia palabra –tan perfecto es su crimen-, pero sí sabíamos que la aparición del Movimiento Cubano Interno de Periodismo Libre, combinado con el externo, (también existe el Movimiento Cubano de Periodismo Libre Externo desde que tuvo que marchar al exilio el primer periodista anticastrista y anticomunista) serviría para que la oposición ganara reconocimiento nacional y extranjero –tuve el honor de contribuir personalmente a ello con la difusión de las noticias fundamentales sobre *Concilio Cubano* en los

meses que van de septiembre del 95 a febrero del 96- y la tiranía perdiera credibilidad. *Hablana – Press* fue virtualmente extirpada del panorama del Movimiento durante los días de *Concilio Cubano*, pero no su semilla y lo importante muchas veces en la vida es una buena semilla..

El régimen no sabía cómo combatirnos sin escándalo “periodista preso” con su pago no sólo en crítica internacional, sino –y es lo que supongo que les preocupa- en “caída de apoyos diplomáticos, convenios económicos y ayudas filantrópicas”.

Pienso que el “Caso Solano”, fundador y director de Habana Press, primer periodista cubano formalmente desterrado, le sirvió inicialmente al Departamento de la Seguridad del Estado (D.S.E. - Policía Política), por ejemplo, para experimentar y aprender qué podría hacerse con los periodistas independientes de prestigio que le resultaran realmente incómodos o insoportables: ponernos

ante la disyuntiva de cárcel o destierro. Después cumplieron también conmigo la macabra advertencia que me hicieron cuando reporté la noticia de las *Octavillas sobre La Habana* lanzadas por *Hermanos Al Rescate*: “¡O te vas de aquí en 30 días, gusano de mierda, o te pudres en la cárcel” y, posteriormente, con Héctor Peraza, el segundo subdirector de *Habana Press*.

Todos salimos con esta dolorosa y honrosa inscripción en nuestros pasaportes: “Permiso en calidad de permiso salida definitiva por un término de definitivo”.

Siempre he dicho desde entonces que esa joya literaria (joya por su sintaxis y su semántica, por su originalidad e ingeniosidad sin parangón en la Literatura Universal de la Infamia) es la modalidad contemporánea del destierro aplicada por la tiranía cubana contra los prisioneros enfermos, los prisioneros cuya liberación negocian por alguna razón siempre enigmática o contra aquellos que consideran inadecuado meterlos en los barrotes.

En los últimos años, y vencidos ante la evidencia de que el castrismo no tendrá continuismo posible, por mucho que pujan por mantenerlo, dada la oposición interna, la externa y la presión que le sobrevendrá de la comunidad internacional a la muerte de Fidel Castro, acaban de lanzar la última gran represión desesperada durante la cual han ido a parar a la cárcel 26 periodistas libres. Se trata de lo que tan triste, pero agudamente ha quedado acuñado como la Primavera Negra de 2003. Dejó de importarles no enviar periodistas a la cárcel porque no se produce una reacción internacional corporativa. ¡Asunto lamentable!

La oposición cubana interna había alcanzado una fuerza peligrosa. Oswaldo Payá Sardiñas, en un esfuerzo admirable y con un tesón uliseano, había logrado reunir 10 mil firmas, con nombres, apellidos, números de documento de identidad, y presentarlas ante la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Este hecho resultó tan inusitadamente mediático que Payá Sardiñas recibió el Premio Sajarov del Parlamento Europeo con lo cual quedó parcialmente blindado. Parece que contra él no consideraron oportuno hacer algo, pero ahí tenían, a su alcance, 75 opositores más para ofrecer, sobre todo ante la opinión pública cubana (si es que en mi país se forma y hay opinión pública) otro de los cíclicos escarmientos de la tiranía. Fueron a la cárcel. Surgió el simbólico Grupo de los 75 y surgieron las simbólicas Damas de Blanco, que más tarde también recibirían dicho Premio. Se acabó el “¿Qué dirá la opinión pública internacional?”

Era –o será- a la vez un testimonio de civismo para la Cuba del mañana, una prueba más de que hasta en el emporio del absurdo nuestra profesión pudo tener sentido y, finalmente, es la forma más espectacular, sensacional, si se quiere, -estábamos todos los segundos de todos los minutos de todas las horas de todos los días del año bajo el

monitoreo y acechanza de la Seguridad del Estado, con el teléfono permanentemente pinchado, frecuentemente cortado y, en momentos de tensión, militarmente rodeados- que ha salido de las entrañas del monstruo para desafiarlo y hundirle el enconoso alfiler de la palabra y la verdad libres.

Varios sueños se nos quedaron por cumplir, entre ellos, el de fundar el Colegio Cubano de Periodistas Libres. Nos reunimos varias veces Raúl Rivero, Rafael Solano, Néstor Baguer y yo con este propósito en el jardín, precisamente, de quien sería destapado en la Primavera Negra de 2003 como agente de la policía política, Néstor Baguer. No pudimos lograrlo. Nunca he podido desentrañar el por qué. No fue, pienso, porque Baguer fuera un infiltrado porque los periodistas opositores reales éramos mayoría como fácilmente se comprobará si se cuentan estos cuatro nombres. El otro infiltrado era Manuel David Orrio, pero nunca participó en estas reuniones. Tal vez siempre sea para mi un enigma el por qué si nos reunimos dos veces

con ese fin Raúl Rivero, Rafael Solano, Néstor Baquer y yo no pudimos constituir un Colegio de Periodistas Independientes dentro de Cuba. Yo consideraba entonces y sigo considerando hoy que ese Colegio era –es- necesario para tener la posibilidad de reunirse aunque sea una vez al año todos los periodistas independientes, intercambiar experiencias, efectuar cursos de superación, afilar las armas entre todos con las ideas de todos. No se creó. ¿Acaso porque ya existía el Colegio Cubano de Periodistas en el Exilio? No sé por qué.

Aunque nunca se ha dicho, el Movimiento Cubano de Periodismo Libre tiene fundadores también en Estados Unidos y Puerto Rico. Mencionaré aquellos cuyo rol me ha parecido, visto desde dentro, decisivo en los Estados Unidos: Iraida Montalvo, representante de Habana Press en los históricos días de *Concilio Cubano*; Rosa Berre, de CubaNet; Sergio Gatria, Israel Abreu y Nancy Pérez Cresco. En Puerto Rico, Belkis Rodríguez, representante de

Habana Press en esos mismos meses allá, Sergio Ramos y Luis Alberto Ramírez.

En los tiempos más difíciles –porque todos los tiempos fueron difíciles-, principalmente cuando se trataba de que alguno de nosotros era arrestado, nos ofrecieron una ayuda y un calor incalificables que nos evitaron el sentimiento de soledad y aislamiento Teté Machado y su esposo, Ariel Hidalgo, del Buró de Información del Movimiento Cubano de Derechos Humanos, siempre de guardia –a cualquier hora del día y de la noche- en Miami; Sergio Gatria, del Centro de Información Cubano, siempre de guardia –a cualquier hora del día y de la noche - en New Yersy; Chuny Montaner, del Grupo de Apoyo a *Concilio Cubano*; Ninosca Pérez Castellón, Luis Zúñiga y otros hermanos de la *Fundación Para los Derechos Humanos en Cuba*; y el insustituible y constantemente querido amigo Ricardo Bofill, precursor y fundador de la lucha por los Derechos Humanos en la Perla de las Antillas. Anthony de

Palma, del *The New York Times*; Luz Alba Zapata, de Radio Fe; y Drusila Zilari, de Telemando. Día a día también estuvieron pendientes de nuestro destino.

Especial mención merecen los congresistas cubano-americanos, los Honorables Señores Lincoln Díaz-Balart, Bob Menéndez e Iliana Ross Lettinen, quienes nunca han dejado de hacer por nosotros y por nuestra patria desde el distinguido podio al que han sabido y merecido llegar

Quiero destacar —y destaco— que siempre mantuvimos relaciones respetuosas y cordiales con la Oficina de Intereses de los Estados Unidos en Cuba y con la Embajada de España en la isla. Estas relaciones eran con los siguientes objetivos:

- 1) Gestionar visado para algún periodista en seria situación de peligro,
- 2) Obtener información libre (sobre todo los periódicos que estas instituciones recibían). De ellas obtuvimos, por

ejemplo La Declaración de Derechos Humanos, que no conocíamos.

La tiranía cubana hizo lo posible y lo imposible por desprestigiarnos a nosotros y por acusar a estas legaciones de ingerencia en asuntos internos de otro país. No lo logró.

Especial mención habría que hacer de sus excelencias, la señorita Millar, de la Oficina de USA y de Alejandro Alvargonzález, de la Embajada de España. Ellos no sólo siempre nos atendieron amablemente, sino nos hicieron sentir siempre la sensación de protección y refugio.

No tuvo que pasar mucho tiempo para que fuéramos reconocidos por el Comité Para la Protección de los Periodistas, con sede en New York; Reporteros Sin Fronteras, con sede en París; la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), instituciones, personalidades y gobiernos.

La incuestionable Amnistía Internacional, con sede en Londres, recogía, día a día y gota a gota, nuestros destinos. Esto se debió, según mi criterio, a dos razones fundamentales, nuestra credibilidad y nuestra profesionalidad.

Elegir el trabajo de periodista opositor en el país más perfectamente totalitario del mundo debe tener algún fundamento intelectual, espiritual, moral. Éticamente salimos de algún lugar. Yo me inspiré en la prédica y la práctica del Padre Varela, uno de los fundadores y fundidores de nuestra nacionalidad y creador del periódico El Habanero, considerado la primera expresión del periodismo patriótico en Cuba. No soy un hombre violento, no soy un hombre de acción o, mejor, como Mahama Gandhi, creo en la acción pacífica, creo que tiene sentido avanzar sin responder a la porra que te golpea –la porra vil, diría el poeta-, avanzar contra la porra y creo que puede pagarse muy caro y creo que vale cualquier pena pagar

cualquier precio. Pienso que los periodistas libres cubanos en alguna medida nos identificamos en general con este paradigma, nos movemos por esta fuerza. De existir el Bien y el Mal, y parece elemental que existen, tenemos opciones y, por tanto, luchar siempre ha estado cargado de sentido para mí. Jesucristo en la cruz no puede estar eternamente equivocado.

INFORME DE REPORTEROS SIN FRONTERAS: CUBA: EL EXILIO O LA CÁRCEL

El informe “Cuba: el exilio o la cárcel”, Misión a La Habana, Mayo de 1996, con el apoyo de la Comisión Europea”, del secretariado internacional de Reporteros Sin Fronteras (Reportes Sans Frontieres, su nombre en francés), refleja esta realidad textualmente así:

“El 13 de Enero, una avioneta de turismo perteneciente a la organización de Miami Hermanos Al

Rescate lanzó octavillas en el cielo de La Habana. Estas octavillas llamaban al desobedecimiento civil. Esta organización anticastrista ayuda a los “balseros” (cubanos que dejan la isla en embarcaciones de fortuna) quienes se dirigen hacia las costas americanas. Los periodistas que consiguen algunas de estas octavillas y que difunden su contenido son interpelados. Así, el 14 de Enero de 1996 Rafael Solano y Julio San Francisco, periodistas de Habana Press, fueron interrogados en La Habana por agentes de la Policía Nacional. Tras haberles puesto las esposas, la policía los llevó a la comisaría del barrio San Miguel del Padrón. Fueron sometidos a largos interrogatorios antes de ser sueltos.

El 15 de Enero, Rafael Solano y Julio San Francisco de la agencia Habana Press, tuvieron que comparecer una vez más al puesto de policía”.

Estaban desconcertados, histéricos. No sabían qué hacer con nosotros, sólo sabían que tenían que hacernos callar, pero cómo, ¿metiéndonos en la cárcel a todos?

Cuando me detuvieron durante el juicio de Leonel Morejón Almagro quedé claro de lo que les ocurría. “*Acabaremos con ustedes*”, me dijeron. “*Claro, les dije, si ustedes tienen la solución en las manos: métannos en la cárcel a todos y terminen con el juego de cogernos y soltarnos cada diez minutos*”. “*No te vamos a dar el gusto de salir por todos los periódicos. Te vas de aquí*”, me respondieron.

Como ni la KGB soviética, ni su émulo, el Departamento de Seguridad del Estado, la policía política cubana, tenían antecedentes de cómo tratar con periodistas disidentes (opositores) temían el estallido internacional de un movimiento de solidaridad corporativa, un escándalo de “periodistas cubanos presos”. En esto coincidíamos todos. Estudiada la “situación creada” consideraron,

entonces, como “el mejor zarpazo” el destierro. Y aquí estamos.

Durante la Primavera Negra de 2003 pasaron de esas consideraciones y metieron en la cárcel, con largas condenas, a los 26 periodistas que ya dije. Tenían que parar lo imparables.

El mismo informe que he citado, de Reporteros Sin Fronteras, “Cuba: el exilio o la cárcel” denuncia cómo la tiranía siguió preparando el terreno para extirparnos a toda costa: acusarnos de opositores ilegales y agentes del enemigo y tratar de socavar la campaña internacional en apoyo a los periodistas cubanos libres (independientes). Así se expresa:

“El 27 de Marzo el periódico Granma, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (P. C. C.), publicó un informe presentado por Raúl Castro, Vicepresidente del Consejo de Estado, 2do. Secretario del Partido Comunista y Ministro de las Fuerzas Armadas

Revolucionarias (MINFAR), en el cual nos acusaba, sin mencionar nombres, de tener una orientación “contraria a la conducta patriótica.”

“El 16 de Abril de 1996 el semanario Granma Internacional, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba (P. C. C.), difundido en el extranjero, denunció la actividad de los periodistas independientes acusándolos de ser disidentes “disfrazados” de periodistas y constituir una “quinta columna del imperialismo americano”, al tiempo que recuerda que nuestra actividad es contraria a la Constitución. El medio denuncia también la campaña mundial mediante la cual se “acusa a Cuba de persecuciones y de detenciones masivas de periodistas”. Afirmo que las autoridades cubanas manifiestan un “estricto respeto de la integridad personal de los periodistas independientes”.

Ya habíamos sido condenados al destierro.

La llamada Constitución Socialista de la República de Cuba, en sus artículos 53 y 54, establece textualmente:

“ARTICULO 53. Se reconoce a los ciudadanos libertad de palabra y prensa conforme a los fines de la sociedad socialista. Las condiciones materiales para su ejercicio están dadas por el hecho de que la prensa, la radio, la televisión, el cine y otros medios de difusión masiva son de propiedad estatal o social y no pueden ser objeto, en ningún caso, de propiedad privada, lo que asegura su uso al servicio exclusivo del pueblo trabajador y del interés de la sociedad. La ley regula el ejercicio de estas libertades.

ARTICULO 54. Los derechos de reunión, manifestación y asociación son ejercidos por los trabajadores, manuales e intelectuales, los campesinos, las mujeres, los estudiantes y demás sectores del pueblo trabajador, para lo cual disponen de los medios necesarios a tales fines. Las organizaciones de masas y sociales

disponen de todas las facilidades para el desenvolvimiento de dichas actividades en las que sus miembros gozan de la más amplia libertad de palabra y opinión, basadas en el derecho irrestricto a la iniciativa y a la crítica”.

Como puede apreciarse en los subrayados por mí en cada uno de estos dos artículos está la trampa: se puede actuar exclusivamente “conforme a los fines de la sociedad socialista”. Para ello existen “las organizaciones de masas y sociales” gubernamentales, creadas por la tiranía.

Ambos artículos eliminan, enmascaradamente, de forma absoluta, la libertad de prensa y de asociación. Dicha Carta Magna refrenda, pues, “legalmente” la falta de libertad en mi país. Los periodistas libres (o independientes) los violamos los dos reporte a reporte y día a día.

En el dossier de cada uno de nosotros en Villa Maristas aparecen las siguientes acusaciones “Asociación

ilícita”, “Difusión de noticias falsas”, y “Propaganda enemiga” lo que podía aderezarse con una apetecible salsa: “Estado de Peligrosidad Predelictiva” y “Colaboración con el enemigo o con una potencia extranjera”.

Estos artículos los hacen cumplir, en primer lugar, los consejos de dirección de cada medio oficial, el Departamento de Orientación Revolucionaria (DOR) del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y el Departamento de Seguridad del Estado (Policía Política) del Ministerio del Interior, junto con otros mecanismos, coadyuvantes, que, en su conjunto, terminan originando la autocensura en los periodistas, aunque esta cualidad viene incubándose en cada ciudadano cubano desde el círculo infantil o guardería, desde la propia calle donde se vive bajo la vigilancia permanente de los Comités de Defensa de la Revolución (C. D. R.), hasta reflejarse en cualquier

actividad estudiantil, laboral o no laboral, en cualquier actividad de esparcimiento.

Los cubanos no sólo no tenemos libertad, sino que nos sentimos sin libertad, que es lo peor, en cada instante de nuestras vidas.

En el Otoño de 1997 me llegó el momento de coger el avión en un vuelo, hasta hoy, sin regreso. Reporteros Sin Fronteras, (también Amnistía Internacional y otras organizaciones de defensa de los periodistas y de los Derechos Humanos) en su informe 1998, la libertad de prensa en el mundo, lo reflejó así:

“El 5 de Octubre Julio San Francisco, vice director de Habana Press, salió de Cuba, con destino a Estados Unidos, después de haber sufrido numerosas presiones a causa de sus actividades de periodista independiente”.

En realidad aquí hay un error que se produce porque yo tenía visa para ese país y para España, adonde vine finalmente, y porque en estas circunstancias, como ya

dije, a veces las informaciones pueden ser muy confusas, pero esto no es de gran importancia. Desde entonces no me he sentido en ningún lugar.

Al final de los calientes días de Concilio Cubano Rafael Solano, director de Habana Press, fue internado en Villa Maristas.

Quedé al frente de la agencia y diseñé la campaña de información/presión por la liberación del Director para que su arresto se conociera lo más posible internacionalmente y se le otorgara el estatus de preso de conciencia o político.. Dicha campaña la ejecuté con la ayuda del resto del staff. Poco más de 40 días después Solano fue liberado con la condición de que abandonara el país y lo abandonó.

La presión para que yo saliera del país junto a Solano, reiteradas llamadas de Villa Maristas (“Acuérdate de que tú también tienes que perderte de aquí”), la frustración que a todos los implicados nos había dejado el

aplastamiento de Concilio Cubano, la presumible destrucción de Habana Press, la enfermedad, muerte y entierro de mi padre al cual se atrevieron a asistir sólo cinco personas y, sobre todo, los 13 timbrazos cada 21 minutos las 24 horas del día, programados por la policía política a través de la Empresa Telefónica, desde la noche en que se llevaron a Solano hasta cuando lo soltaron (más de 40 días) son un pálido reflejo de lo macabro que es el comunismo y una razón más para ilegalizarlo internacionalmente.

Hoy el Movimiento Cubano de Periodismo Libre se ha consolidado de forma irreversible y se mantendrá hasta que llegue la tan anhelada Cuba Libre.

Existen incontables agencias libres en todo el país, incontables periodistas libres en todo el país, que, como en aquellos históricos días de privaciones, temeridades, aciertos, riesgos, equivocaciones, miedos, siguen luchando

desde Cuba por la libertad de prensa con teléfonos siempre pinchados y corazones siempre heridos.

Entre ellos quiero destacar a dos periodistas míos, Jorge Olivera Castillo, encarcelado y en libertad condicional por enfermedad en Cuba, y Omar Rodríguez Saludes, fotógrafo, hoy también desterrado, ambos de Habana Press.

Fueron condenados en la Primavera Negra, 2003, que no toma su nombre de la Primavera Negra, de Henry Miller, sino de la brutal e ilegal represión de la tiranía contra la oposición cubana interna aquella Estación lamentable, inolvidable, que no cesa en mi patria.

Por otro lado, desde el exilio durante medio siglo incontables periodistas cubanos, algunos ilustrísimos, han escrito la misma metáfora de lucha por la libertad de expresión, de prensa, por la libertad.

Solano, -a quien pertenece además la autoría del magnífico y simbólico nombre de Habana – Press, Peraza,

Joaquín, Olivera, Saludes, Raúl y yo rememoramos aquellos días, con la pequeña dosis de satisfacción que puede entregarnos esta entrega, con dolor y rabia: Lazo yace en una tumba, en Estados Unidos de América, no sé dónde. Saludes, como ya dije, desterrado, Olivera, prisionero en la cárcel grande, cuyos muros son la mar roja, cuya alambrada son los tiburones hambrientos, nosotros, Raúl Rivero, Héctor Peraza, Joaquín Torres y yo, en el destierro. Solano entra y sale libremente de Cuba.

Todavía en Cuba empecé a escribir sobre esta historia. Publiqué, ya en el destierro, los ensayos El Movimiento Cubano de Periodismo Libre, un hecho sin precedentes en la Historia del Periodismo Mundial, Los cinco grupos de periodistas oficiales cubanos y La gran estafa y las Letras Cubanas, así como los reportajes Octavillas sobre La Habana, La reunión clandestina de Concilio Cubano, El juicio de Leonel, y la –digamos– crónica sobre mi amor con la cantante mexicana, Amparo

Ochoa, titulada Amor y drama de Amparo Ochoa en La Habana, vivencia esencial que sirve como base a la relación de amor del protagonista, Arturo Estuardo, de mi novela Prensa Gulag, la apasionante lucha de un periodista cubano disidente.

Todos ellos han tenido gran difusión en la red y los menciono porque en todos ellos está la síntesis de aquella realidad dura vivida e interpretada por mí con la mayor exactitud que me fue posible y, desde luego, la vida cubana.

Algunos de esos textos fueron publicados en más de 100 páginas web de todo el mundo, aunque el récord, en mi caso, lo tiene una crónica sobre el cantautor Silvio Rodríguez que en su momento, en seis meses, apareció en 203 espacios digitales de todo el mundo. El más importante de todos, *Octavillas sobre La Habana*, se publicó originalmente en el periódico digital *Cubamet* y en

el sitio de *Hermanos Al Rescate* y probablemente aún pueda encontrarse en más lugares del ciberespacio.

Prensa Gulag ha sido escrita entre La Habana y Madrid en circunstancias siempre tensas y en las cuales lo que más me faltaba era tiempo. Encima de esto, se trata de un texto complicado histórica y técnicamente.

Tal vez no sea una gran novela, tal vez los críticos le encuentren errores, pero me bastaría con que el lector, al terminar su lectura, pudiera decir –y dijera– “He leído y conocido una buena historia. Este hombre hubiera podido ser, en otras circunstancias, un buen escritor si hubiera dedicado su vida a su vocación y no a su deber, como lo decidió”.

He decidido, entonces, publicarla ya sin más correcciones y sin aspirar a la perfección -meta obligada de todo artista.

¿Que qué ocurrirá con esta novela? No lo sé. Sólo los autores que han tenido, el tiempo y el sosiego para

participar en un concurso como Planeta o Alfaguara y resultar ganadores y finalistas, saben qué ocurrirá con su novela.

Por otra parte, todo libro es un misterio antes de que se escriba, durante el tiempo en que se escribe y después que se escribe.

Yo, muy poco dado a los sentimientos de ira, culpa o preocupación, sólo puedo decir que me siento realmente preocupado porque algunas personas puedan sentirse defraudadas al leer, en la última página de ese libro, la palabra FIN. Igual me ocurre con este ensayo.

Ambos libros se complementan, en una está la interpretación artística de aquellos hechos y en otro, éste, el relato, lo más aproximadamente histórico posible, de dichos hechos. Nada más.

Subrayo finalmente que Prensa Gulag es una novela con fondo de ficción y trasfondo de realidad por lo cual tengo especial interés en dejar claro que en ella no se

encontrarán ni la historia ni las personas reales, sino ficción y personajes, una trama que aspiro a que resulte informativa y entretenida, a partes iguales, a qué dé cómo lo hacíamos y la atmósfera que nos rodeaba y que pueda complementarse con este texto en el cual sí aparecen la historia y las personas reales que en tal historia participaron.

Dice en el prólogo el prestigioso académico de la Academia Española de la Lengua, Luís María Anson, Prensa Gulag “a mi me ha llegado al alma”. Ojalá a todos sus lectores también les llegue al alma. Ojalá estos apuntes les lleguen no al alma, sino a lo mejor de su cerebro a los interesados en este tema, especialmente a los historiadores, y les aporte un punto de partida.

Tanto la novela Prensa Gulag, como Apuntes para el estudio del Movimiento Cubano de Periodismo Independiente son mi testimonio de esa lucha, mi aporte a

su conocimiento y mi homenaje a quienes la iniciaron y a quienes la continúan.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL PERIODISTO ACTUAL Y FUTURO Y SUS SOPORTES

Desde que nacieron el periodismo y el periódico, es decir, impresos periódicos con intención informativa, más o menos masiva, nunca un soporte y sus artífices habían afrontado un reto tan grande como el que les plantean las Nuevas Tecnologías (NN. TT.): el reto de escribir bien, diseñar atractivamente y garantizar la instantaneidad.

Como el ser humano es un animal de costumbres, pero inteligente, capaz de sentir afectos y de tener intereses, que necesita información diaria de los más inconcebibles universos de interés, el periódico

convencional/tradicional, se impuso, de forma casi tan semejante al desayuno de café con leche y el beso de despedida por la mañana a los hijos y surgió el ejército universal de lectores de periódicos.

Precisamente porque seguimos siendo este estupendo animal, que además tiene la capacidad innata de cambiar de costumbres, también de intereses, pronto nos hemos acostumbrado a esta fantástica costumbre: utilizar, aprovechar y disfrutar de las NN. TT.

El gran reto, el reto invencible, para el periódico convencional/tradicional y sus realizadores, es justamente, la instantaneidad, la actualización al segundo, de lo que acaba de acontecer, de instante en instante, cualidad que siempre han requerido, y seguirán requiriendo, todo tipo de lectores pues la noticia es, y seguirá siendo, un acontecimiento informativo de interés general inmediato. Ninguna impresión física podrá superar, en velocidad de

tiempo ocupado, al acto de dar unos cuantos clic que, cada vez, y a su vez, serán menos.

Estar consciente de esta realidad me sitúa, pues, entre quienes consideran que el periódico convencional/tradicional tiene, efectivamente, los días contados. Creo que irán cayéndose, uno a uno, como las hojas del gran árbol del río, cuando llega el Otoño, sólo que para el gran árbol de la información impresa, del universo mediático, no habrá, cumplido el ciclo, otra Estación. La caída de sus hojas será definitiva –y nunca mejor dicho. El periódico impreso se extinguirá como una especie que ya cumplió su función en esta vida, la de contribuir a dar vida a otra.

Quienes leen hoy los periódicos impresos son –somos-, fundamentalmente, los que nacieron con un estanquillo abierto todas las mañana en la esquina de su casa. Cuando el último de estos lectores, por ley buena o mala de la vida, desaparezcan, (si no antes) el periódico

impreso desaparecerá. Dicho de otra forma, cuando desaparezcan los animales de costumbres que se acostumbraron a esta costumbre.

Por ejemplo, ya existe la plataforma digital, que agrupa a 70 periódicos y revistas y que reúne a editores líderes, Kiosko y más. Ya se han unido para echar a andar la mayor oferta editorial de Europa los poderosos grupos empresariales Vocento, Prisa, RBA, Grupo Zeta, Grupo Godó, Axel Springer, Intereconomía, Herald, La Voz de Galicia, Diario de Navarra y Última Hora.

A modo de promoción se ofrecen gratuitamente tres ejemplares de la publicación que se desee para que el lector se informe de cuál es la oferta y cómo funciona.

La herramienta digital contiene periódicos nacionales españoles como ABC y El País y otros como As, Mundo Deportivo, Cinco Días, Inversión & Finanzas, así como, entre otras, las revistas Lecturas, El Jueves, Rolling Stone, National Geographic, Cosas de casa.

Todas las publicaciones tienen precios muy competitivos y la suscripción de una segunda cabecera posibilita un descuento del 50 % de la más económica.

Los suscriptores en papel podrían tener acceso gratuito a la versión digital en cualquiera de los soportes (móvil, tableta, ordenador) y podrían consultar en la herramienta tecnológica todas las ediciones de diarios integrados en dicha plataforma, así como los suplementos de dichos medios.

Puede adquirir en Kiosko y más una suscripción mensual del periódico en todas su ediciones y con sus suplementos por un precio módico en caso de que no se sea suscriptor de la edición convencional. Igualmente existe la opción de comprar un ejemplar diario también barato.

Kiosko y más ofrece facilidad en la operación de descarga de las publicaciones, así como de automatizarla

para que todos los días el lector encuentre en el soporte elegido el periódico o revista a la hora indicada.

Estamos ya ante una herramienta multiplataforma que permite unas formas de acceso a diarios y revistas hasta ahora increíbles. El periódico está en su bolsillo, en su habitación, en su oficina siempre.

La navegación es sencilla, por página, y dicha plataforma posee un mecanismo que permite ir directamente a una sección o a una información. Las noticias se pueden compartir en otros instrumentos de navegación internáutica tan importantes como las redes sociales Facebook y Twitter y también enviarlas por correo electrónico.

Incluso puede facilitarse la lectura ampliando las letras, se dispone de traducción simultánea a varios idiomas y también existe la posibilidad de que se escuchen las noticias.

Es de suponer que este proyecto crezca paulatinamente en el número de cabeceras informativas y de entretenimiento y en productos y ofertas promocionales no periodísticas.

Kiosko y más ofrece la facilidad de andar siempre con su periódico encima. La estructura y el diseño convencional pasa, de momento, a un segundo plano con las Nuevas Tecnologías y sus siempre imprevisibles nuevos dispositivos.

Esta plataforma es, en mi opinión, un paso más para la desaparición del periódico tradicional, o sea, de papel. Es posible que estos editores tengan esta perspectiva y estén preparando su posible salvación. Será utilizada ahora, mientras aún sobrevive el periódico de papel, pero la propia tecnología que pretende salvarlo (o no sé) terminará por comérselo.

En el mundo de hoy, en su día a día, estos mismos animales –nuestros hijos- nacen con un ordenador,

conectado a Internet, en su sala o su dormitorio, con teléfono móvil. Tienen las noticias, incluyendo, por supuesto, las de las últimas horas, y la de ¡Última hora!, en su sala, en su dormitorio, algunos en su cama, o en su cuarto de baño, o en su bolsillo o bolso, pero tienen, además –y como si esto no fuera suficiente para calificarlo de maravilla- en una misma pantallita todos los periódicos del mundo, de Derecha y de Izquierda, de abajo y de arriba, con todas las opiniones contrastables. Pueden, incluso, disponer de los elegidos hasta en sus propios correos electrónicos y matar dos pájaros de un tiro. Revisar sus mensajes y, antes o después, informarse de una forma tan objetiva y rápida como nunca se había visto. Con gran dolor tengo que admitir y reconocer que hasta las hermosas y románticas cartas de amor andan ya como las especies en peligro de extinción, a duras penas.

La máquina de escribir ya no tiene sentido, ya no existe, el teletipo, que un día nos sorprendió por su

velocidad, hoy nos agobiaría. Nos parecía un objeto sobrenatural por el simple hecho de que nos permitiera hacer llegar un reporte desde el congreso que cubríamos hasta la redacción central, a miles de millas, en cuestión de minutos, hoy también es un objeto museable. Ya no tiene sentido.

El viejo linotipo y su complejidad, su sorprendente cantidad de piezas y su monumental tamaño, con sus operaciones misteriosas y su operador mágico, que un día nos parecieron insustituibles y asombrosos, hoy son objetos museables. La imprenta está quedando para las invitaciones, las notas necrológicas, los obituarios.

Estamos perdiendo hasta la habilidad para manejar el lápiz –otro gran invento de su tiempo- y para pasar hacia atrás hojas de papel –aquel súper invento que revolucionó el mundo del pensamiento y la conciencia humanos.

Mucha tecnología, con el paso del implacable tiempo, queda obsoleta. Cumplió su función en la espiral del desarrollo, pero debe desaparecer ¡y desaparece! ante lo nuevo y mejor.

La computadora, la web, el blog, las redes sociales, el móvil inteligente, se han convertido, ya, en el pan nuestro de cada día para millones de personas, hecho sin precedentes en la Historia de la Información y las Comunicaciones, en la interacción individual y social a través de la palabra, la letra, el sonido y la imagen.

Los periódicos digitales, las web personales, los blogs ciudadanos, Google, Wikipedia, Facebook, Twitter con los actuales dueños o con otros, fusionados a terceros o sin fusionar, están de plácemes, el libro electrónico es un acontecimiento tan indetenible como la puesta del Sol.

Los diarios convencionales más importantes del mundo anuncian su caída en edición, circulación y venta, de sus versiones impresas, desde 2007, o sea, su marcha

hacia la nada. ¡Hasta el papel para las actas judiciales y los certificados médicos está en peligro! Tal vez no a tan largo plazo a juzgar por la vertiginosidad de los acontecimientos en el campo de batalla de la electrónica.

Cualquiera, desde su casa, a muy bajo costo y con una plantilla muy pequeña, puede lanzar un periódico (¡algo increíble!) que llegue a la meta donde se lea ‘Éxito’. Sólo se necesita ser un buen periodista, un buen informático y ser un buen emprendedor, aunque la competencia ya empieza a ser voraz.

Cualquiera puede informar –y cualquiera informa. Sólo necesita tener voluntad y disponer de un ordenador, incluso aunque no sea propio, por unos segundos. Cualquiera puede obtener información, contrastar, sacar conclusiones propias, crear estados de opinión hasta sin salir de su casa.

No quiero decir, ni digo, sin embargo, que cualquiera pueda hacer periodismo aunque informe

periódicamente, pues periodismo supone una técnica y una práctica que requiere estudios, sean institucionales o autodidácticos. De ahí que tampoco, personalmente, esté entre quienes acuñan el término *periodista ciudadano* y *periodismo ciudadano*.

Todo ciudadano del mundo desarrollado, donde más existen estos medios al alcance de todos, no sabe, por ejemplo, las cuatro preguntas que debe responder un buen lead, o cabeza, de una nota noticiosa, ni que cada párrafo, para que sea buena, de este tipo de nota no debe pasar, de ser posible y casi siempre, por no decir siempre, lo es, de cinco líneas. Tampoco sabe que en 16 o 21 líneas debe quedar dicho todo lo que necesita saber un lector acerca de un hecho noticioso y que debe decirlo, además, con los giros propios del sector reportado, sea un incendio, una corrida de toros, un juego de fútbol, un asesinato. Igualmente no sabe que el cambio de párrafo debe responder a un sub asunto dentro del tema.

Asimismo no sabe que, salvo excepciones que confirman la regla, para hacerse buen periodista o para ser un buen periodista, hay que estar, diariamente, no menos de 10 años bajo la égida implacable de un buen jefe de redacción a quien al principio aborrecemos y, sólo al final, agradecemos, en tanto que ignora que lo mejor es entrar como simple redactor de nota (el primer escalón de una redacción, ese puestecillo que tanto se desprecia porque se recibe órdenes de medio mundo, pero que “tanta escuela da” y tanto ayuda al futuro periodista), seguido “de la calle”, del de reporter, que es la otra gran escuela de la profesión, y desconoce que hay una cosa rara que se llama “chispa periodística” que, además de rara es misteriosa porque algunos la tienen desde que nacen y otros no llegan a poseerla nunca.

Todo ciudadano del mundo, que informa masivamente por Internet (y este adverbio es necesario, pero no suficiente para hacer periodismo) no sabe

tampoco, y mucho menos, que si una Lengua, aunque sea la materna, se utiliza como instrumento de trabajo no llega a dominarse nunca porque entonces impone exigencias incumplibles dada la dinámica de dicha Lengua, ni que hay “periodistas” que saben mucha gramática y nunca llegan a ser periodistas, ni que en toda redacción hay profesionales que, aunque vean una primera y mala cuartilla escrita por alguien pueden descubrir que detrás de ese alguien hay un gran periodista.

No obstante, sí es cierto que todo el que quiere informar puede informar, a muy bajos costos, a muy pocos tiempos, que en la red hay perfiles para todas las necesidades y preferencias, para la expresión y difusión de asuntos muy trágicos y muy divertidos, muy profundos y muy superficiales, para asuntos personales y colectivos, para breves semblanzas, simples comentarios, ensayos enjundiosos y notas noticiosas, para todo lo malo y para

todo lo bueno, para toda generosidad y para toda fechoría, para todo lo moral y para todo lo inmoral.

Esto último con una facilidad añadida: el nick, el seudónimo, el anonimato, “Ese” no identificado, ni identificable que seguramente surgió y se permitió porque no se sabía, al principio, “Adonde llegaría esto”, condición, subrayo, la del anonimato, que personalmente nunca he utilizado y que tanto aborrezco porque el adulto que necesita actuar protegido por él generalmente podría no tener buenas intenciones, ni lo utilizará para buenas obras, no actuará posiblemente a favor del Bien o del Bien Común, si se prefiere. Descuento a aquellos que lo utilizan porque “Esto es lo que hay”, “Porque así es”, “Porque es la moda”, por inercia.

De ahí que probablemente a la larga tenga que desaparecer y desaparezca el anonimato porque, en definitiva, quien entra a la red entra en una gran autopista

universal, no en un callejón provinciano. ¡Navega y de qué manera!

No tengo que recordar que los pilotos de aviones tienen que obtener permisos para aterrizar en su destino o que los choferes de coches tienen que poseer matrículas y carné de conducir. Sólo así se evitan accidentes y solo así se detecta y detiene fácilmente al infractor. Es que la libertad requiere responsabilidad y la responsabilidad, identidad, de manera que nadie venga a anunciarme que estoy contra la libertad.

De hecho ya, para poseer un celular o móvil, hay que registrarlo con nombres y apellidos y número de identidad personal. Supongo que igual ocurra con el acto de comprar un ordenador, un dominio, crear una página web, un blog, un correo electrónico, abrir un espacio personal en una red social. Hay formas de hacerlo con todo lo que ya existe y con lo que está por existir. Sería bueno, por cierto, que se creara en la red un gran grupo

contra el anonimato. ¡Cuántos malestares y crímenes se evitarían contra personas indefensas!

¡Adelante las Nuevas Tecnologías, aunque yo no pueda, a partir de algún momento, leer el periódico convencional como lo hago desde hace más de media vida!

EPÍLOGO EN PROSA Y EN VERSO

EL DESTERRADO

(en prosa)

Llegué al aeropuerto madrileño de Barajas el 6 de octubre de 1997 (contrariamente a lo que dice el bolero *no parece que fue ayer*) desterrado, sólo con el traje que traía puesto, un sobretodo de paño sobre el brazo izquierdo, tres mil pesetas que me dio un sacerdote amigo, el Padre Manuel, y el pasaje y el pasaporte consumidos. Al pisar el primer ladrillo, pasada la frontera, comprendí al fin el

verdadero significado de aquel cuento que siempre me repetía mi emigrante abuelo gallego: “El viaje fue largo, muy largo. Llegué en un buque grande, muy grande, al puerto de La Habana, bajé por una escalerilla larga, muy larga, y, en una explanada grande, muy grande, había mucha gente que no me esperaba a mí...”. Ya no era el cuento de mi abuelo. Era también mi propio cuento. Estuve 9 meses en el Centro de Acogida a Refugiados de Alcobendas. Salí y, hasta hoy 4 de mayo del 2001, no he podido encontrar trabajo con contrato y salario. Viví –con 40 mil pesetas mensuales (más o menos 250 euros, aproximadamente lo mismo en dólares, si no me fallan una vez más las cuentas) que me daba generosamente el gobierno español, a través de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR), en un piso compartido en Paseo de Los Pontones, 28 – 8º, donde pagaba veintidós mil de alquiler. Una noche un amigo español del barrio, Jose, se dio cuenta de que hacía dos o tres días que no me

veía. Subió a “mi casa”, me preguntó “¿Has comido?”. “Algo”- le dije. Llevaba 4 días sin comer, sin tomarme ni el tradicional café mediodiurno de Madrid. Me invitó a tomarme uno con leche en el Bar Paseo de Los Pontones. Allí –nunca hemos sabido si antes o después de tomarme el café- me desmayé y, como no tenía un lugar mejor, caí al suelo. Eran las 9 y 30 de la noche del primero de diciembre de 1999. Madrid era una fiesta; para mi, una trampa.

Me recogió una ambulancia de urgencias del SAMUR, la número 968 con el equipo médico B-1, y me condujo al hospital Fundación Jiménez Díaz. Me hicieron un chequeo completo que no dio nada. “¿Usted se alimenta bien?” –me preguntó una joven, dulce y bella doctora. “En Cuba le diría, regular pal tiempo”. Por la mañana tuve que ir a pie, o andando, como se dice aquí, de Plaza de Cristo Rey a Puerta de Toledo que viene siendo como de El Vedado a Habana del Este. Tenía deseos de fumar, pero, como no poseía cigarrillos, recordaba que aquella

mañana había vuelto en mí y, al abrir los ojos, me encontraba en un largo pasillo verde sobre una camilla verde, solo, entre muchas personas sobre camillas verdes y también solas. Me había preguntado, asustado, ¿dónde estoy?, ¿qué me ha pasado? Enseguida pensé en la posibilidad de un infarto. Me apreté fuertemente el pecho y fuertemente respiré para comprobar si me dolía y descifrar si se trataría de un infarto. No sentí dolor. No sería un inoportuno fallo del corazón. Sentí alivio. Aún podría hacer algo más en esta vida.

EL DESTERRADO

(en poesía)

Para José María Heredia, José Martí, Agustín Acosta, José Ángel Buesa, Gastón Baquero, Reinaldo Arenas, Severo Sarduy, Heberto Padilla..., para León Felipe, piedra como yo.

Para los cubanos del exilio, que son más de dos millones durante más de 40 años

El parque madrileño que frecuento
tiene frío
y yo
tengo frío

y el banco donde me siento
tiene frío.

El parque tiene, también, un joven con su
(esposa enamorada

y yo trato de imaginarme, por curiosidad, cómo será tener una esposa enamorada en este parque madrileño.

El joven de la esposa enamorada
tiene un coche en el que vienen a este parque madrileño
y yo, por entretenerme, trato de imaginarme
cómo será tener un coche
y llegar con una esposa
a este parque madrileño.

El joven de la esposa enamorada y su coche
tiene una casa

y yo, por distraerme, trato de imaginarme
cómo será llegar a una casa
en un coche

después de pasear por este parque madrileño
con una esposa enamorada.

El joven de la esposa enamorada, su coche y
(su casa

tiene un amigo que se encuentra con ellos
en este parque madrileño

y yo, por divertirme, trato de imaginarme
cómo será tener un amigo

y encontrarse con él
en este banco frío

de este parque madrileño.

El joven de la esposa enamorada, su coche,
(su casa y su amigo

tiene patria

y yo me pregunto cómo será tener una patria.

El joven de la esposa enamorada, su coche,
(su casa, su amigo

y su patria

tiene un hermoso perro
y pasean con su hermoso perro
todas las tardes
por este frío parque madrileño.
¡Si yo tuviera un perro!

Jardines del Buen Retiro (Parque del Retiro, Madrid,
Otoño de 1997)

DOCUMENTACIÓN COMPLEMENTARIA

DESTERRADA YA EN PLENO JUNTA DIRECTIVA DE HABANA PRESS

En noviembre de 1997 los periodistas cubanos Rafael Solano Morales, Julio Martínez García (Julio San Francisco) y Héctor Peraza Linares, director y sub directores, respectivamente, de Habana Press, coinciden, deportados, en Madrid.

Habana Press se convierte así en la primera y única agencia de prensa independiente cubana cuya Junta Directiva ha sido deportada en pleno por el régimen de Fidel Castro. Estos periodistas, que son tres de los fundadores del Movimiento Cubano de Periodismo Independiente cubano, se ganaron este privilegio porque

Habana Press fue la agencia que reportó todo lo relacionado con Concilio Cubano.

Rafael Solano informó sobre el hundimiento del remolcador 13 de Marzo en aguas cubanas donde murieron varias decenas de personas. Julio Martínez García, (Julio San Francisco) considerado por la policía política uno de los teóricos del Movimiento, dio a conocer la caída en La Habana de octavillas lanzadas por la organización pacífica cubana en el exilio Hermanos Al Rescate y fue el único periodista que cubrió la única reunión del Consejo Nacional Coordinador del Concilio Cubano que se efectuó de forma clandestina. Héctor Peraza Linares escribió varios artículos criticando al presidente Fidel Castro.

Rafael Solano estuvo 42 días arrestado en Villa Maristas, estado mayor de la policía política cubana.

Julio Martínez García fue desestabilizado psíquicamente mediante arrestos, amenazas de muerte,

presión de Inmigración y un asalto de presuntos delincuentes, y tuvo que estar seis meses hospitalizada en el Sanatorio de la Orden San Juan de Dios, de La Habana.

Héctor Peraza Linares estuvo tres meses en una celda de la policía política en su provincia Pinar del Río.

Los tres llegaron a Madrid con un cuño en sus pasaportes que dice “Permiso válido para salir de Cuba en calidad de permiso de salida definitiva por un término de definitivo contados a partir de la fecha de salida, este permiso no será válido pasados 30 días de su expedición”.

LOS DERECHOS HUMANOS EN CUBA – REINALDO BRAGADO

Algunos de los mejores exponentes del periodismo independiente han tenido que salir al exilio. Es el caso de Olance Nogueras, Rafael Solano, José Rivero, Julio San

Francisco, Héctor Peraza, Roxana Valdivia, Lázaro Lazo, Nicolás Rosario Rosabal o Reinaldo Soto. Ellos no sólo dejaron su huella en Cuba sino que siguen luchando desde el exterior

ENTREVISTA REALIZADA A JULIO SAN FRANCISCO, PARA RADIO MARTÍ, POR EL TAMBIÉN PERIODISTA DESTERRADO ARMANDO DE ARMAS, CON MOTIVO DEL LANZAMIENTO DE LA NOVELA PRENSA GULAG

Cuba: Prensa Gulag

Julio San Francisco, Matanzas, Cuba, 1951. Poeta, prosista y periodista. Reside desde 1997 en España. Fue jefe de la página cultural del periódico Victoria de Isla de Pinos (Isla de la Juventud) y posteriormente columnista del periódico nacional Trabajadores con sede en La

Habana. A principios de la década del 90 rompió con el periodismo oficial y participó en 1995 en la fundación de Habana Press, la primera agencia de prensa privada y libre en su país en medio siglo, del Movimiento Cubano de Periodismo Libre (Independiente) y de Concilio Cubano. Ha publicado *Acrobacia Roja*, poemas contra el oportunismo (1986), *Todo mi corazón y otros agravantes*, poemas escritos en La Habana y Madrid (2002) y *Nada y otros cuentos del absurdo*.

Con motivo de la publicación en Internet de su novela *Prensa Gulag*, Armando de Armas entrevistó a Julio San Francisco para MartíNoticias.

MN. ¿Es cierto que decide escribir su novela *Prensa Gulag* en 1996, luego de ser arrestado por cubrir como periodista independiente el lanzamiento de octavillas lanzadas por naves de la organización de exiliados cubanos Hermanos al Rescate sobre la ciudad de La Habana?

JSF. Fueron solamente dos años de lucha desde aquel infierno y estuvieron llenos de presiones, chequeos, acosos, persecuciones, teléfonos cortados o pinchados, arrestos, riesgos, tal vez de temeridades, miedos, incertidumbres, pero sin dudas aquel 14 de enero de 1996 fue especialmente inolvidable. Hubo dos instantes que podría designar como la fecha de nacimiento de Prensa Gulag y de la idea de donar una parte de sus ganancias a los familiares de los periodistas independientes presos: el del propio arresto brutal durante el que, aún sin que el carro en el que me llevaban a mí esposado hubiera iniciado la marcha, el carro en el que llevaban a Rafael Solano, Director de Habana Press, adelantó al que me conduciría, y vi a Solano inclinado hacia delante por las esposas en la espalda, claro. Yo diría hoy que incluso este fue el más duro de todos. Nunca he podido, ni podré olvidar aquella posición de mi amigo, un hombre tan noble, aquella posición de indefensión, tan humillante.

Sentí una tristeza inmensa. "Si salgo de ésta, esto tengo que escribirlo", pensé, y nació Prensa Gulag. El segundo fue cuando, poco después, Solano fue arrestado e internado en Villa Maristas, Cuartel General de la Policía Política cubana, y ni su familia, ni el resto del staff de Habana Press, ni yo teníamos dinero ni para llevarle una cajetilla de los infumables cigarrillos "Populares" a aquel antro el viernes de visita. "Si logro escribir y publicar esto, algo donaré a los familiares de los periodistas que estén presos cuando se edite", pensé, y nació la donación. Estos dos momentos son, pues, los padres de Prensa Gulag y de la Donación del 10 por ciento de las ganancias de la novela a los familiares de los periodistas cubanos que estén presos el 3 de mayo próximo, Día Mundial de la Libertad de Prensa, que he dado a conocer mediante la Campaña Navideña "Prensa Gulag, un exiliado, un ejemplar". Estos dos momentos son los padres de esta

idea, de este proyecto, de este sueño hoy en el frontispicio de la realidad.

MN. ¿Qué decían esas octavillas que tanto revuelo causaron?

JSF. Han pasado más de 14 años, pero trataré de recordar. Las octavillas empezaron a caer, según mi cálculo y mi versión en la nota para Miami -dada la altura desde la que aparecían- en los cuatro puntos cardinales de La Habana después del mediodía, entre las 2 y las 3 de la tarde, aproximadamente. Eran rectangulares, tenían como diez centímetros de largo por cuatro o cinco de ancho. En el anverso estaban escritas, con letras rojas, como de 26 puntos, las consignas: Abajo Fidel, la Calle es del Pueblo, etc., y, por el reverso, en letras negras, de 8 ó 9 puntos, Artículos de la Declaración Universal de Derechos del Hombre. Entre Rafael Solano, Joaquín Torres, periodista de Habana Press, y yo logramos reunir 8 de aquellos históricos papelillos en 10 ó 15 minutos. Me parecieron, al

vuelo, suficientes para ir hacia el teléfono e informarlo. La realidad del país, lo que veníamos haciendo, la sorpresa de este hecho, la espectacularidad de lo que ocurría, el cálculo de las consecuencias, la gravedad de informarlo, el análisis del instante histórico que se nos acababa de plantar delante, la imperiosidad de estar a su altura y la opción de dar o no dar esta noticia crearon en la sede de Habana Press una situación de tensión extrema nunca antes vivida por mí, ni por el resto de aquella agencia sui generis. Conocí la eternidad del instante que dijo el poeta y estaba consciente, igualmente, de la volatilidad de la eternidad. Sentí una profunda lucha interna entre el miedo y el deber, la cuestión ética. La vida me planteaba, precisamente a mí, que no soy un hombre valiente, el clásico -en todos los sentidos- "ser o no ser" ante una circunstancia que requería, también precisamente, valentía. Con los papeles desplegados sobre la mesa y el auricular del teléfono en la mano temblorosa y sudada

pensé "Si esto produce una sublevación aquí, nos fusilan esta noche".

La segura trascendencia y las posibles consecuencias del hecho noticioso ante el que estaba no podían pasar desapercibidas para un periodista con 17 años de experiencia. El Director y yo nos miramos. Solano -le dije- si damos esta noticia y ocurre algo nos fusilan esta noche y, si no la damos, "recoge y vamos", que Habana Press no tiene razón de existir. En ese momento pensé "¡Caramba, los que lanzaron esto ya tienen que estar derribados!" lo cual me dio alguna fuerza, inmediatamente pensé "La doy, tal vez no ocurra nada" y marqué el número de la emisora de Miami. Al siguiente día, el domingo 14, fue el arresto. Solano y yo habíamos decidido ir a la casa del poeta Raúl Rivero, entonces ya Director Fundador de Cuba Press, a intercambiar opiniones sobre lo ocurrido y, seguir después hasta la casa de José Rivero,

también periodista independiente, en Alamar, con el mismo propósito.

Cuando acababa de sacar las ocho octavillas del bolsillo y de ponerlas sobre la antológica mesa redonda de cristal de Raúl, que ha dado en bit la vuelta al mundo, entró una llamada de Radio Martí. Raúl me dijo que, si yo quería, me pasaba el teléfono cuando terminara de hablar él. Mientras el excelente poeta y no menos excelente periodista hablaba, redacté, a mano, esta vez una crónica de un folio que titulé Golondrinas de papel sobrevolaron sobre La Habana. La gravé para Radio Martí. Salimos hacia el supuesto final de nuestro destino aquella tarde, la casa de José Rivero, y, de regreso, nos estaba esperando en la Rotonda de Cojímar un hollywoodense operativo policíaco. Todo esto lo conté, pude contarle, con lujo de detalles, pocos días después, en mi largo reportaje "Octavillas sobre La Habana" de gran difusión en la Internet.

MN. ¿Cómo surge la agencia de prensa independiente Habana Press? ¿Quiénes la conformaron inicialmente?

JSF. La fundación de Habana Press -y por tanto del Movimiento Cubano de Periodismo Libre, como prefiero llamarle yo y siempre lo he llamado, aunque otros optaron por el término "Independiente", tiene tres etapas: la primera, cuando Rafael Solano, -con un grupo de jóvenes entre los que estaba Osmel Lugo, valiente joven, miembro entonces del histórico Movimiento 30 de Noviembre-, hace el disparo de arrancada en mayo de 1995. La segunda, cuando yo asumo la Sub Dirección de la agencia, en Septiembre del mismo año. La tercera, cuando se producen los hechos de Concilio Cubano, y la agencia, tanto el staff, como la Junta Directiva, se da cuenta de la altura del momento histórico que se vive y se pone a la altura de ese momento, sin dejar de dar ni una sola noticia, a pesar de que todas estaban consideradas por Solano y

por mí, también por Héctor Peraza, el otro Sub Director, de "alto riesgo", al punto de que, de todas las agencias de prensa que se han creado desde entonces, sólo la Junta Directiva de Habana Press ha sido desterrada en pleno hasta hoy. En justicia, y aunque queda inferido, no puedo dejar de decir que el periodista Raúl Rivero es también miembro fundador de Habana Press y que jugó un papel trascendente en esta primera agencia y en nuestro Movimiento y, como Yoani Sánchez en representación de los bloggers hoy, se convirtió entonces en el símbolo mundial de la lucha de los periodistas independientes cubanos. Por cierto, si nosotros hubiéramos estado en Cuba en 2003, el grupo encarcelado durante la Primavera Negra de ese año -entre ellos Jorge Olivera Castillo y Omar Rodríguez Saludes, de Habana Press, y Raúl, entonces Director fundador de Cuba Press- no se conocería como "El Grupo de los 75", sino como "El Grupo de los 79". Solano y yo, y, por supuesto, Peraza,

estaríamos ahora tras las barrotas. También Joaquín Torres, entonces periodista de la agencia. No tenga nunca duda. Tampoco quiero dejar de decir que tuvimos quienes nos antecedieron, aunque sin organizarse como agencia, con perfil editorial, carta de estilo, etc., como Rolando Cartaya, Pablo Reyes y otros, ni dejar de destacar la igualmente valiosa y sostenida lucha de los periodistas cubanos del exilio por la libertad de prensa en Cuba. La respuesta a esta pregunta requeriría el espacio de un ensayo, pero creo que, en líneas muy generales, está respondida. Quienes deseen más detalles pueden consultar mi ensayo, ampliamente difundido en la red, "El Movimiento Cubano de Periodismo Libre, un hecho sin precedentes en la Historia del Periodismo Mundial", que estudian en Cuba los actuales jóvenes periodistas independientes y con el que estudiantes universitarios de España, de distintas Facultades de Ciencias de la Comunicación de Universidades hispanas han hecho sus

tesis, como la hace actualmente uno de Francia.

Esta labor, como esta lucha, no me la ha impuesto nadie. Me la he ordenado yo porque me parece tan importante como la propia lucha y parte de ella. En esta lucha he asumido un compromiso con Cuba y con mi pueblo: "Es a muerte y hasta la muerte. La historia de las cosas, a veces hasta de las insignificantes, hay que escribirla. Es de suponer que todo no sea como yo lo veo porque lo he visto a través del prisma de mi vida y mi experiencia personales, pero es una mirada. No soy yo el único que tiene ojos, ni el único que la ha visto y escribirá sobre ella. Otros la revisarán, la modificarán, la completarán, en fin... Mis mayores riesgos fueron reportar la noticia de las octavillas lanzadas sobre La Habana por Hermanos Al Rescate y la reunión clandestina de Concilio Cubano, pero mis mayores esfuerzos han sido escribir ese ensayo y la novela "Prensa Gulag, la apasionante lucha de un periodista cubano disidente", sobre esta lucha. Todo

esto me ha ocupado los últimos 14 años de mi vida, unido a mi ininterrumpida lucha por la libertad de prensa en Cuba y en el mundo, desde el destierro.

Mi mayor disciplina, haberme mantenido durante estos 12 años de destierro colaborando desinteresadamente con tres de los periódicos digitales más importantes, influyentes y leídos del exilio: Cuba Libre Digital (Brasil); Cuba, Democracia y Vida (Suecia); y Cuba Nuestra (Suecia), fundados y dirigidos, respectivamente, por los brillantes profesionales, impecables patriotas y queridos amigos desterrados Jorge Hernández Fonseca, Guillermo Milán y Carlos M. Estefanía. Sé que es un granito, sólo un granito, aportado a mi patria, mi granito de oro, por cierto, el único que tengo que pueda cotizar en el mercado de valores Wall Street.

MN. ¿Arturo Estuardo es su alter ego en la novela?

JSF. Pues sí.

MN. ¿Por qué el protagonista porta ese nombre y apellido de reminiscencias monárquicas y medievales para andar por el trópico de periodo especial y represión?

JSF. Como le dije por teléfono, esta es la pregunta más difícil y me impulsó inicialmente a salir por peteneras, como se dice en España. La petenera es un aire popular parecido a la malagueña, es uno de los cantes flamencos más populares, consistente en estrofas de cuatro versos octosílabos utilizadas en la narración de coplas, historias y romances y según Pancracio Celadrán, en su Diccionario de frases y dichos populares "el porqué de la expresión acaso estribe en la comparación implícita que hace quien la emplea con el adorno excesivo y el lujo de detalles en que se prodiga quien quiere desviar nuestra atención." O sea, estuve a punto de contestar con una respuesta/maniobra de distracción, pero, finalmente, y también como se dice aquí, voy a entrar al trapo, término del argot torero que se explica por sí solo. Sabe lo difícil y

lo importante que es elegir, siempre entre muchos, al menos en mi caso y supongo que en el de todos los escritores, el nombre de un personaje literario y el papel que ese nombre tiene que interpretar en la trama de la historia que se cuenta. Tiene que ser verosímil, no veráz, simbólico, recordable y, por supuesto, literario. Es el primer atributo del personaje, esa combinación de dos o tres palabras que, conocida la historia, en el caso del protagonista lo dice todo, de manera que lo trabajo muy cuidadosamente, muy minuciosamente.

Elegí Arturo por el personaje Arturo Rivares, creo que Rivares, sí, de seudónimo El tábano, de la novela romántica homónima, de la escritora de origen irlandés Ethel Lillian Voynich, porque la naturaleza y la acción de este personaje me impresionaron profundamente cuando leí esta obra con 13 ó 14 años. Aún hoy me impresionan, aunque no he vuelto a leerla, como nunca releo un libro que leí en la niñez o la adolescencia para no correr el

riesgo de encontrarme con otro libro que tal vez en esa segunda lectura me decepcione. Quise, incluso, utilizar El tábano como nombre humorístico, digamos, para publicar poemas satíricos de mi libro zamizdat Acrobacia Roja, poemas contra el oportunismo, en el suplemento nacional humorístico cubano Dedeté en 1986, pero tuve que ponerle un adjetivo, "tierno", porque el director de entonces de la publicación me dijo que así no podía utilizarlo porque El tábano luchaba contra el gobierno. Logré publicar sólo tres o cuatro textos, -pusieron en Alerta Roja al Departamento de Orientación Revolucionaria (DOR) del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y al Departamento de la Seguridad del Estado (policía política), con los cuales tuve el primer encontronazo por esa razón-, bajo el seudónimo El tábano Tierno, utilizado no para ocultarme, pues el seudónimo era públicamente conocido, sino porque era el uso en el semanario o quincenario, no recuerdo. Creo que esta parte

me ha quedado clara ya, ¿no?, por lo menos a mí.

Voy al apellido. En el estudio que hace Jorge Mañach titulado Filosofía del quijotismo el ensayista cubano dice "(...) que el pensamiento de Cervantes, renacentista y naturalista en mucha parte, se inclinaba más bien -digámoslo con provisional superficialidad- a una «síntesis» de lo quijotesco y lo pancesco". Yo quise que así fuera el protagonista de Prensa Gulag y, para ello, tuve que proyectar un pensamiento y un sentimiento europeo, caballero y caballeresco, en un escenario de "aventura", desarrollado culturalmente, sin renunciar a la esencia del cubano, lo cubano y la cubanía, lo que podría darme más Sancho Panza, que, en alguna medida también está en la novela en el personaje Pablo Pérez, pero con una actitud distinta y sorprendente. Arturo Estuardo tiene ideales y lucha por ellos, como Don Quijote, y le ocurre lo que le ocurre, pero cuando Arturo Estuardo no puede luchar más sigue siendo Arturo Estuardo. No se pablizó, como el

Quijote se sanchopancizó. Los cubanos somos pragmáticos y burlones, -digámoslo con provisional superficialidad- (aclaro que yo no soy especialista en la materia, simplemente estoy expresando ideas pensadas). En su ensayo Indagación del choteo el propio Mañach analiza el carácter del cubano, sus virtudes y sus defectos. Yo lo conozco y quise -no sé si eso es bueno o malo, no sé si eso debe o no debe hacerse, no sé si eso funciona o no funciona- ofrecer un arquetipo reestructurador que contuviera la razón universal abstracta y la emoción cubana sin llamar a ello, que hubiera sido errar, sino expresándolo con la conducta de Arturo. Este proyecto ideal encaja más para mí, (lo digo sin ningún pudor, con toda responsabilidad y sin ningún complejo) con la Casa Estuardo (Stuart, o Stewart, en inglés) que con la Bodeguita del Medio. Finalmente, en el trópico, en Cuba, en Periodo Especial, en un calabozo, se puede soñar finamente, elevadamente, y se puede actuar hasta

hidalgamente, elegantemente. Se puede tener un sentido del patriotismo y del honor, se puede ser un caballero, aunque no se sea europeo, ni medieval donde se potencie, por ejemplo, el afecto, y se dinamite el relajo (relajación de toda disciplina) que tanto daño nos haría, como nos ha hecho siempre, en la reconstrucción de Cuba. No sé si he respondido claramente a su pregunta, pero el esfuerzo no ha podido ser más agotador.

MN. ¿Cómo ha evolucionado el periodismo independiente desde sus orígenes hasta presente?

JSF. Impresionantemente. Al principio no pasábamos de una agencia y no llegábamos a 10 periodistas. 14 años después existen en Cuba más de 50 de estas pequeñas agencias y más de 200 periodistas, pero incluso en poco tiempo, y estando yo todavía en el país, como Sub Director Editorial de Habana Press, tuve la oportunidad de hablar in situ sobre el Movimiento Cubano de Periodismo Libre (Independiente), un hecho sin

precedentes en la Historia del Periodismo en el Mundo, que ya era una realidad, algo que no se dio ni en la desmoronada Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), incluso, ni en Alemania, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, ni en Polonia que tuvo un movimiento anticomunista tan masivo y callejero! El final de la Segunda Guerra Mundial trazó, como es archiconocido, la división del mundo en los dos bloques, el Occidental y el Oriental, y, si la memoria no me falla, si no me traiciona, si no me hace una mala jugada, se escuchaban entonces poderosísimas entidades de radiocomunicación como la BBC de Londres, la Voz de los Estados Unidos de América, la NHK, en tanto que iniciaron transmisiones en todos los idiomas para todo el mundo otras emisoras desde Europa, América y Asia. La Voz de los Estados Unidos de América comenzó a transmitir en todos los idiomas hablados en Europa, -incluidas las lenguas que se hablaban en la URSS.

Precisamente por la amenaza comunista surgió Radio Europa Libre, con también poderosos transmisores emplazados nada menos que en Alemania Federal y con el fin de transmitir desde ese territorio libre, en todos los idiomas que se hablaban en la Europa Oriental y en todos los idiomas que se hablaban en la URSS. La BBC de Londres transmitía ya su Servicio Ultramarino en Inglés hacia todas las regiones de la Tierra. Existía Radio Libertad. ¿Por qué en ninguno de los países del Bloque Diabólico, un grupo de periodistas no decidió integrarse en una pequeña agencia privada y libre, ilegal y perseguida? ¿Por falta de valor? Evidentemente, no. ¿Porque las emisoras receptoras de los posibles despachos noticiosos subversivos no estaban dispuestas a pagar el costo de las llamadas telefónicas como hacen las emisoras cubanas y no cubanas de los Estados Unidos con nosotros? Supongo que no. ¿Por qué ningún grupo de periodistas disidentes de ningún país comunista de Europa creó, pues,

este tipo de agencias sui géneris si sus despachos noticiosos hubieran podido llegar a sus respectivos países, sobre su propia realidad en sus propias voces, como los nuestros llegan desde emisoras de Estados Unidos a Cuba, en vivo o grabados? ¿Porque no se les ocurrió?. No tengo la respuesta. Sólo sé que en la Historia de la lucha anticomunista y en la Historia del Periodismo -o, si se quiere, que en la Historia del Periodismo vinculado a la lucha anticomunista- esta página peculiar la escribieron, continúan escribiéndola- los periodistas cubanos.

MN. ¿Ha ayudado el fenómeno de la Internet en la lucha por la libertad de expresión en Cuba?

JSF. Absolutamente, a pesar de la, en general, prohibición en Cuba de este instrumento maravilloso de expresión, comunicación y libertad que ofrecen hoy a la Especie Humana las Nuevas Tecnologías, a pesar de la censura para el uso de la insignificante parte de este instrumento que está al alcance de unos pocos cubanos, a

pesar de que unos poquísimos, pero muy capaces, talentosos y muy valientes se atreven a utilizarlo en función de la libertad de expresión y de prensa, Internet, que con toda exactitud califica usted como "fenómeno" ha ayudado en la lucha por la libertad de expresión en Cuba y, sobre todo, ha ayudado a que esa lucha se conozca instantáneamente, globalmente, como nuestro Movimiento hizo posible desde dentro de Cuba, con el apoyo del exilio, que la lucha de los demócratas cubanos de la isla empezara a conocerse en el mundo en una dimensión no vista hasta 1995.

Los grandes protagonistas de este nuevo frente son, como sabe, los jóvenes bloggers, y en primer lugar, Yoani Sánchez, Claudia Cadelo, Orlando Luis Pardo Lazo y otros que lamentablemente no conozco y quisiera y no puedo mencionar. Ellos son los adiestrados, jóvenes al fin, en "lo último", que está constituido por la Informática, la Web, el blog, la red social. Han aportado algo

importantísimo, tal vez decisivo, para nuestra lucha -me permito decir para Cuba-: la difusión de la vida cotidiana en el paraíso, que parece ser más convincente para la opinión pública internacional que Antúnez, Biscet o Darsi en los sombríos calabozos, también la represión en nuestra patria, la difusión de la rebeldía cubana a escala internacional nunca antes vista y simbolizada ahora en una Martha Beatriz y en una Yoani Sánchez. Ellos, (tal vez no pasen de 10 o, incluso, no lleguen a 10), han logrado en dos años lo que nosotros, me refiero a los periodistas independientes, no logramos en 12. Cuentan con todo mi respeto y admiración. Nosotros sólo contábamos entonces con un periódico digital que publicaba nuestros textos que hacíamos llegar mediante hercúleos esfuerzos, CubaNet. Nosotros contábamos -y en muchos casos, sobre todo en el interior del país- aún sólo contamos con la voluntad de informar y con un viejo teléfono. Me parece, además, muy significativo porque permite apreciar cómo tres

generaciones han luchado ininterrumpidamente en Cuba, como han podido y con lo que han tenido, contra el comunismo. Nosotros, los periodistas libres, pertenecemos a la segunda, ellos, los bloggers, a la tercera. Tenía razón el emblemático y querido Ricardo Bofill cuando una vez me dijo "Julito, esto es una carrera de relevo. No se trata de llegar muertos a la meta, sino de matar al comunismo con información".

MN. ¿Qué lo decide a convertirse en periodista independiente?

JSF. El hambre de mi familia. Había roto con la tiranía cubana, había roto con el periódico Trabajadores, donde era columnista, no porque no quería escribir, sino porque no podía escribir, porque con la perestroika y la glasnov descubrí la gran estafa. La expulsión en ignominioso mitin de repudio de mi entrañable amigo Reinaldo Escobar, columnista del periódico nacional cubano Juventud Rebelde, en 1988, durante el cual sólo un

periodista tuvo el valor y la dignidad de votar en contra, José Antonio Évora, había complicado, además, el estado de mi conciencia. Se lo dije a Reinaldo cuando fue a mi casa a informármelo. "¿Cómo estás?", le pregunté. "Mejor que nunca", me respondió. "Pues yo estoy mal. Ahora lo único que puedo hacer es renunciar". Levantarme al amanecer y salir hacia la redacción, consciente ya de que me dirigía a mentir, a cometer un acto más de complicidad, me enfrentó a un problema de conciencia, me hizo chocar contra el muro, mi muro, de la ética, pero con el mencionado rompimiento ya estaba tranquilo, había hecho algo que no se habían atrevido -ni se han atrevido- a hacer muchos, participaba en una que otra actividad de NATURPAZ, organización ecologista que dirigía mi amigo, el brillante y valiente, impresionante estratega (cualidad que ha faltado mucho en esta lucha), abogado Leonel Morejón Almagro, posteriormente Fundador y Coordinador Nacional de Concilio Cubano. Eso era una

palmadita cariñosa a mi conciencia, pero después, claro, vino el hambre y, cuando Reinaldo, una tarde en su casa, me dijo que Raúl Rivero y Rafael Solano habían hecho o estaban haciendo una especie de agencia de prensa independiente, decidí ir a la casa del autor del soneto Una pobre mujer y de tantos otros poemas antológicos y hablar con él sobre la posibilidad de colaborar con ellos. Raúl, después de que me explicó en qué consistía lo que realizaban, me dijo "Julito, te convoco a que te incorpores a Habana Press". Me incorporé pensando en que podría vender algún artículo a algún periódico de Miami. Así empecé a meterme en un asunto en el que finalmente me metí hasta el tuétano y la muerte. Había descubierto, en el camino, como casi siempre se descubren todas las cosas, sobre todo que estaba ante algo que podía ser histórico, a lo que yo podría aportar algo.

MN. ¿De los periodistas independientes que ahora mismo están en las cárceles cubanas a quienes conoció personalmente?

JSF. A Adolfo Fernández Sáinz, de Concilio Cubano, padre de una amiga de Yoani, a Julio César Gálvez Gutiérrez y a Omar Rodríguez Saludes, este último fotógrafo de Habana Press. También a Jorge Olivera Castillo, que ya no está preso, pero lo estuvo, condenado durante la Primavera Negra de 2003, igualmente de Habana Press, ahora está bajo libertad condicional y no le permiten salir del país. Sigue luchando.

MN. ¿Cómo ha sido acogida en España su novela Prensa Gulag?

JSF. No le puedo hablar todavía con propiedad de acogida porque, como sabe, la novela se lanzó onlinemente por las librerías virtuales lulu.com (Estados Unidos) y bubok.es (España) el 27 de Noviembre, pero sí puedo decirle que la Agencia Española de Noticias EFE

difundió una certera nota de su periodista Ana Mendosa y que esa nota fue tomada, en cuestión de horas, por cientos de medios digitales, de todos los formatos, en todo el mundo, tanto la original en español, como la versión en inglés. Parece que, al menos el tema, ha interesado a medios cubanos y no cubanos. Es un buen "teclazo de arrancada". Probablemente hoy todavía muy pocos lectores hayan terminado de leerla y, tal vez, aún ningún crítico. Se trata de una obra de casi 600 folios. Habrá que esperar, pues, por la respuesta de crítica y lectores. De momento estoy otra vez ante el siempre insondable misterio de la Literatura, de un libro, misterio que, comienza antes de escribirse, continúa después de estar escrito y no termina nunca. Ha sido una obra difícil de escribir, difícil para mí que me enfrentaba por primera vez al género, con el gran reto, gran reto para mí, de pretender convertir la realidad en ficción que es tan difícil como pretender convertir en ficción la realidad, con la

peculiaridad de empezar a escribirla dentro de Cuba ("Octavillas sobre La Habana" fue el embrión, el también reportaje "La reunión clandestina de Concilio Cubano" y la larga crónica "Amor y drama de Amparo Ochoa en La Habana" fueron el embrión y son la médula de la historia que cuento), aún "bajo las bombas", con el hecho de que, por las circunstancias de la lucha por la libertad de prensa en medio de una tiranía perfectamente totalitaria, la información, la documentación, son en ocasiones muy imprecisas y dispersas y, finalmente, me enfrentaba al hecho de tener que revivir, con todas sus implicaciones y desgarramientos emocionales, prácticamente la historia de mi vida. Prensa Gulag tiene un fondo de realidad y un trasfondo autobiográfico. Empecé a escribirla en 1996 y terminé de escribirla en 2004, en un exilio entonces todavía muy difícil. Cuando estuve convencido de que quedaba dicho lo que quería decir la di por terminada, pero de lo que no estoy tan convencido es de que haya

quedado dicho como quería decirlo. Tenía que echar ya a ese fantasma que a mi me hacia mal, pero que podría hacer bien a Cuba. ¡Ya se ocuparán los críticos de dar el "suspendido" o el "aprobado", pero mi próximo sueño -siempre tengo un sueño en espera- es que Prensa Gulag, como Todo mi corazón y otros agravantes, poemas escritos en La Habana y Madrid, y Nada y otros cuentos del absurdo, sean introducidos en mi patria (donde mis libros están prohibidos como los de tantos escritores del destierro) y lleguen a las bibliotecas independientes de toda la isla llevados por turistas cubanos o no cubanos. Lamentablemente, de momento no hay otra forma mejor.

MN. ¿Regresaría a vivir a una Cuba en libertad?

JSF. No lo sé, sobre todo porque, como salí con una inscripción en mi pasaporte que, como ya dije recientemente en una entrevista para otro periodista cubano en México, Julio Antonio Rodríguez Santana, dice "Permiso de salida definitiva por un término definitivo" y

no he pedido con silencio en estos 12 años de exilio la conmutación de la pena, sólo podré regresar cuando ocurra la transición (probablemente se precipite con la muerte de Fidel Castro), volver para mí sólo será posible cuando el comunismo haya desaparecido del suelo y el subsuelo de la isla. Sí puedo decirle que cuando eso ocurra, si considero que aún puedo aportarle algo a nuestra patria, allí estaré y, si considero que no puedo aportarle nada ya, allí estaré, en este caso para ver cómo ha quedado el país, para imaginar cómo lo reconstruiremos, para constatar in situ, como les dije a los desterradores, que ellos ya no están ya, que estoy pisando al fin Cuba Libre, para leer mi poema El desterrado en el Parque del Quijote ante Raúl Rivero, que lo profetizó, Nicolás Águila, Orlando Fondevila, Reinaldo Escobar, Lucrecia Trespalacios, Dulce Armenteros, Patricio Bosch, Jorge Nevares, José Antonio Hernández, Carlos Miguel Notario, Alexei Díaz-Paz, Isadora Villares, Óscar Kessel, Rodolfo de la Fuente,

Carlos Carralero, Yoani Sánchez, Enrique Patterson, Luis Bofill, Belkis Bigles, Sandra Robaina Morales, Cary Roque, José Manuel Román Murga, Ernesto Canteli, Leonel Morejón Almagro, para abrazar a mis amigos, saludar a mis vecinos Guanabacoa, visitar en mi viejo Corralillo la tumba de mi amigo Nicolás González Peguero -asesinado en la cárcel por la tiranía-, para cruzar el puente de hierro de Sagua La Grande, como matancero, cruzar el Puente de La Concordia (como ve, me gusta cruzar puentes) en La Atenas de Cuba y pasear con una mujer por El Malecón de La Habana.

FIN

Fuentes consultadas:

- 1.- Informe anual de Reporteros Sin Fronteras, 1996*
- 2.- Cuba: el exilio o la cárcel – Reporteros sin Fronteras, 1996
- 3.- Informe anual de Reporteros Sin Fronteras, 1997
- 4.- L' autre voix cubaine – des journalistes dissidents témoignent, 1997
- 5.- Informe anual de Amnistía Internacional, 1996*
- 6.- Informe anual de Amnistía Internacional, 1997
- 7.- Boletín del Comité Cubano Pro Derechos Humanos (España) – Número 25-26 – Primavera – Verano, 1998
- 8.- Periódico Diario 16, España, 1999
- 9.- Revista Hispanoamericana Perfiles, 1999
- 10.- La prensa independiente en Cuba, artículo de Claudia Márquez. Se desconoce el año por haber sido consultado en Internet y no aparecer
- 11.- La Fisura - Los Derechos Humanos en Cuba, Reinaldo Bragado. Se desconoce el año por haber sido consultado en Internet y no aparecer

12.- Enciclopedia on line Wikipedia

*Han sido consultados, de entre tantas organizaciones de periodistas y de defensa de los Derechos Humanos, especialmente Reporteros Sin Fronteras y Amnistía Internacional porque fueron quienes más información ofrecieron en su momento sobre este capítulo de la Historia de Cuba y con las que el autor mantuvo mayor contacto. También toda la información, incluso la fundamental, está dispersa y otra mucha se ha perdido para siempre.

Julio San Francisco (Matanzas, Cuba, 1951). Escritor y periodista. Es autor además de la novela “Prensa Gulag, la apasionante lucha de un periodista cubano disidente”, de los poemarios “Acrobacia Roja, poemas contra el oportunismo”, “Todo mi corazón y otros agravantes, poemas escritos en La Habana y Madrid”, “El desterrado” y “Tengo que estar enamorado” de los libros de cuentos o relatos “Nada y otros cuentos del absurdo” y “Misterio del Interior”, del cuaderno “Ensayo de ensayos” y de “Ulises y otros artículos famosos de Julio San Francisco. Todos pueden adquirirse en la librería on line www.lulu.com (Estados Unidos) directamente o a través de la web del

autor www.prensagulag.com. Reside desterrado en España desde 1997.